



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Psicología

EL IMPACTO DE LOS VALORES SOBRE EL APEGO Y EL
CONFLICTO EN HOMBRES Y MUJERES

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

Beatriz López Portillo

Directora de Tesis: Dra. Sofía Rivera Aragón.

Revisor de Tesis: Dr. Rolando Díaz-Loving.

Sinodales: Dra. Isabel Reyes Lagunes

Dra. Lidia Ferreira Nuño

Mtra. Miriam Camacho Valladares

Proyecto PAPIIT No. IN304209-3



México, D.F.

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Beatriz y Rubén, porque sin ustedes no sería lo que soy hoy. Gracias por su apoyo incondicional y por todos sus esfuerzos. No hay palabras suficientes para agradecerles todo lo que han hecho por mí, ¡los quiero!

A mis hermanas, Carla y Laura, por el apoyo que me han brindado durante estos años. Gracias por soportar mis noches de desvelo, mis cuestionarios y malos momentos. Las quiero.

A Luis Rodolfo, por ser mi confidente, amigo y cómplice. Gracias por todos los consejos y el apoyo que me has dado, en especial con lo relacionado a este proyecto. Te amo, y que vengan muchos momentos más.

A mis sinodales, Dra. Isabel Reyes Lagunes, Dra. Lidia Ferreira Nuño, Lic. Miriam Camacho Valladares y Dr. Rolando Díaz-Loving, por no sólo formar parte de este proyecto tan relevante para mí, sino por haber sido grandes maestros. Les agradezco todas sus enseñanzas.

A la Dra. Sofía Rivera Aragón, por haberme enseñado tanto durante estos años. Porque este proyecto no pudo haberse realizado sin tus consejos y apoyo. Gracias Sofi por haberme ayudado a crecer en lo académico y lo personal.

A mis amigas incondicionales, por estar ahí conmigo en cada momento. A cada una de ustedes le agradezco el apoyo y el cariño que me han brindado, porque cada semestre nos llegamos a conocer mejor y espero que vengan muchos momentos más. Las quiero mucho ñoñitas.

A mi tutora, Susana Ortega Pierres, por el apoyo, consejos y tiempo invertidos. Gracias por el cariño y la confianza durante estos años.

A mis amigos, a los viejos y a los nuevos, gracias por formar parte de mi vida y por haberme apoyado tanto durante estos años. Los adoro.

A todos los del cubículo 7, por enseñarme tanto durante este tiempo. He aprendido mucho de cada uno de ustedes, particularmente agradezco a Su, José Luis, Anita Riquelme, Luz, Verde y Martha.

A mi tía y primos, Nelly, Fer y Vale, por su apoyo durante todos estos años. Gracias por el cariño y por escucharme siempre que lo necesito. Los quiero.

A la familia Bernal Gamboa, Laura, Beto, Luis Jorge y Laura, por su apoyo y cariño. Gracias por hacerme parte de su familia.

A PAPIIT, Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, por financiar este proyecto. Porque sin su apoyo, no se hubiera logrado la realización de éste.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por brindarme todas las oportunidades para crecer, aprender e investigar. Gracias por ser mi segundo hogar.

A todos aquellos que ayudaron en la realización de este trabajo, les agradezco su confianza y todo su apoyo.

ÍNDICE

RESUMEN.....	6
ABSTRACT.....	7
INTRODUCCIÓN.....	8
Capítulo 1. Valores	10
1.1 Definición de valores.....	10
1.2 Modelos Teóricos	12
1.2.1 Nivel Individual.....	12
1.2.2 Nivel Cultural	21
1.3 Investigaciones sobre valores.....	28
1.3.1 Investigaciones en México	33
Capítulo 2. Apego	38
2.1 Definición de apego.....	38
2.2 Modelos Teóricos en la infancia.....	39
2.2.1 Teoría del Apego	39
2.3 Modelos Teóricos en el adulto.....	44
2.4 Investigaciones sobre el apego	48
2.4.1 Investigaciones en México	53
Capítulo 3. Conflicto.....	57
3.1 Definición de conflicto	57
3.2 Modelos Teóricos.....	59
3.3 Áreas del conflicto.....	62
3.4 Investigaciones sobre conflicto.....	64
3.4.1 Investigaciones en México	66
Capítulo 4. Relación entre valores, apego y conflicto.....	70
Capítulo 5. Método	74
5.1 Planteamiento del problema.....	74
5.2 Preguntas de investigación	74
5.3 Objetivos.....	75
5.4 Hipótesis.....	75
5.5 Definición de las variables.....	76
5.6 Muestreo.....	77

5.7 Tipo de Estudio	80
5.8 Instrumentos	80
5.9 Procedimiento.....	82
Capítulo 6. Resultados	83
6.1 Análisis de correlación interescalas	83
6.2 Análisis de las diferencias por sexo de las escalas.....	94
6.3 Análisis del impacto de los valores sobre el apego y el conflicto.....	98
Capítulo 7. Discusión y Conclusiones.....	118
7.1 Valores y Apego.....	118
7.2 Valores y Áreas del conflicto	120
7.3 Diferencias por sexo en Valores, Apego y Conflicto	121
7.4 Impacto de los valores sobre el apego y el conflicto en hombres y mujeres	123
7.5 Limitaciones y sugerencias	129
Referencias	131
ANEXO I.....	138
ANEXO II.....	142
ANEXO III.....	144

RESUMEN

Las formas de relación-interacciones sociales que surgen a lo largo de la vida del individuo –en especial durante la niñez- ayudarán al desarrollo de cierto tipo de apego cuyo impacto es de suma relevancia, pues puede llegar a ser determinante para el establecimiento de relaciones interpersonales (Bartholomew & Horowitz, 1991), el surgimiento de problemas (Mikulincer, Shaver, Gillath & Nitzberg, 2005) y la formación o reintegración de valores (Bilsky & Schwartz, 1994; Friedman, Rholes, Simpson, Bond, Díaz-Loving & Chan, 2010). Con la finalidad de relacionar conceptual y empíricamente los constructos de valores, apego y conflicto; conocer las diferencias en dichos constructos por sexo, y conocer el impacto que tienen los valores sobre el apego y el conflicto en hombres y mujeres se llevó a cabo este estudio. Para ello, se trabajó con una muestra de 599 mujeres y hombres, quienes voluntariamente contestaron una batería compuesta por la *Escala de Valores CDV-40* de Saiz (2003); la *Escala de Estilos de Apego Adulto (ECR-S, por sus siglas en inglés)* de Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver (2007); y la *Escala de Conflicto* de Rivera, Cruz, Arnaldo y Díaz-Loving (2004). Los resultados muestran que la presencia de valores favorece el establecimiento de estilos de apego positivos, así como la disminución en áreas del conflicto tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, las tres variables en estudio no son inmunes a los efectos de la cultura, pues se encontraron diferencias por sexo.

ABSTRACT

The forms of social relation-interactions that emerge across individuals' lifespan – especially during infancy- will help to the development of certain style of attachment, which influence is noteworthy, since it can be a determinant for the establishment of interpersonal relationships (Bartholomew & Horowitz, 1991) emergence of problems (Mikulincer, Shaver, Gillath & Nitzberg, 2005) and formation or reintegration of values (Bilsky & Schwartz, 1994; Friedman, Rholes, Simpson, Bond, Díaz-Loving & Chan, 2010). The present study was designed to explore the theoretical and empirical links between values, attachment and conflict; differences in these constructs by gender and the effects of values on attachment styles and conflict areas. To address these questions, it has been used a sample consisted of 599 women and men, whom voluntarily answered a battery formed by CDV-40 developed by Saiz (2003); a Spanish adaptation of the Experiences in Close Relationships (ECR-S) scale by Alonso-Arbiol, Balluerka and Shaver (2007); and the Conflict Scale by Rivera, Cruz, Arnaldo y Díaz-Loving (2004). The results showed that the presence of values favors the establishment of positive attachment styles, as well as the attenuation in conflict areas for both, men and women. However, these three variables are not immune to culture's effect, given that differences in gender were found.

INTRODUCCIÓN

Un área relevante de estudiar la constituye la cultura que, de acuerdo a Schwartz (2006), es un complejo rico en significados, creencias, prácticas, símbolos, normas, y valores prevalentes entre los individuos de una sociedad. Su estudio ayuda a esclarecer cómo los contextos ecológico (ambiente físico, clima, recursos, etcétera) y sociopolítico pueden llevar a adaptaciones culturales que, a su vez, influyen las características y las conductas individuales (Berry, Segall & Kagitçibasi, 1997).

Tomando en cuenta que los valores son variables céntricas que nos permiten comprender las conductas y decisiones que un individuo toma a lo largo de su vida, así como las influencias que el contexto tiene sobre los valores y éstos sobre los individuos, el interés de este estudio se centra en relacionar las siguientes variables: *valores, apego y conflicto*.

En el primer capítulo se abordará de manera general el tema de los valores, partiendo de la mención de su definición, siguiendo con los diversos modelos teóricos que explican su clasificación y comportamiento. Asimismo, se habla con detalle sobre el impacto que estos valores tienen sobre los individuos y las culturas.

Posteriormente en el segundo capítulo se hablará sobre el apego, tema que pese haber sido estudiado desde los años 60 en niños, su estudio en adultos es sumamente reciente. Tomando esto en cuenta se comenzará con la definición de apego, seguido de los diferentes estilos de apego que existen, para pasar a los modelos teóricos sobre apego en el adulto, y su importancia en las relaciones interpersonales. Finalmente, se indagará en los estilos de apego en la cultura hispana.

En el capítulo tres se hace referencia al conflicto, variable que ha sido sumamente estudiada, ya que es inherente en la presencia de dos o más individuos. Primeramente se hablará sobre las diferentes conceptualizaciones de conflicto y las diversas áreas que existen sobre dicho constructo, para continuar con el impacto que esta variable tiene sobre los individuos, específicamente dentro de la cultura hispana.

Habiendo expuesto lo que es valores, apego y conflicto en los tres primeros capítulos, el cuarto es la concreción de estos tres constructos como fenómenos interrelacionados. Se expone sobre cómo a pesar de parecer constructos y fenómenos diferentes, éstos están estrechamente vinculados.

A continuación, en el capítulo cinco se describirá de manera sistemática, la metodología utilizada para la realización de este estudio, como las hipótesis y los objetivos planteados, las características de la muestra, las propiedades psicométricas de los instrumentos utilizados, etcétera.

Los resultados obtenidos de esta investigación se presentan de forma detallada en el capítulo seis, donde se muestran las relaciones entre las variables del estudio obtenidas a través de los análisis estadísticos.

Finalmente, las discusiones y conclusiones sobre los resultados se difunden en el capítulo siete, en el cual se incluyen las limitaciones de este trabajo así como sugerencias que deben ser consideradas en futuras investigaciones.

...*Mantén tus valores positivos,
porque tus valores
se convierten en tu destino*
Mahatma Gandhi

Capítulo 1. Valores

1.1 Definición de valores

En los últimos años las estructuras sociales han sufrido cambios radicales debido a la globalización. Dichos cambios han traído consigo nuevos fenómenos psicológicos, o bien, reconstrucciones de éstos. Un ejemplo de esto son los valores (Arciga & Silva, 2006).

El antropólogo Kluckhohn (1967) refiere que un *valor* es una concepción, implícita o explícita, que es distintiva de un individuo o característica de un grupo, de lo deseable lo cual influencia la selección de modos disponibles, medios y fines de acciones.

Rokeach (1973) define a los *valores* como las representaciones y las transformaciones cognoscitivas de las necesidades [en tanto que] los valores son las representaciones cognoscitivas no sólo de las necesidades individuales, sino también de las demandas sociales e institucionales. En otras palabras, son metas deseables y situacionales, pues satisfacen las necesidades biológicas, favorecen la interacción social y aseguran la organización y sobrevivencia del grupo.

Hirsch (1998), por su parte, menciona que un *valor* es una creencia perdurable de que un modo específico de comportamiento es personal o socialmente preferible a un modo opuesto de comportamiento, mientras que un sistema de valores es una organización permanente de creencias respecto de modos preferibles de comportamiento a lo largo de una escala que establece la importancia relativa de cada uno.

Para Arciga y Silva (2006) los *valores* son una guía, que intervienen en el pensamiento, la reflexión, la toma de decisiones, la solución de problemas y en

ocasiones las acciones, y son apreciados dependiendo de la sociedad en la que se esté inmerso. Aunado a esto, estos autores mencionan que de manera general se puede hablar de un conjunto de características que poseen los valores, siendo éstas las siguientes: 1) son aprendidos; 2) difieren ampliamente en intensidad y contenido, en función de individuos y grupos sociales; 3) determinan las elecciones o decisiones, así como las relaciones emocionales consiguientes; 4) constituyen un nivel más básico que el de las actitudes, y en cierta medida las regula, siendo un concepto más central para el individuo que aquéllas; 5) tienen un carácter normativo y trascienden a objetos y situaciones concretas.

De manera complementaria, tanto Torres, Ruiz y Reyes (2008), como De Garay, Díaz-Loving, Frías, Limón, Lozano, Rocha y Zacarías (2008) mencionan que los *valores* son constructos socioculturales abstractos de lo deseable, que sirven como criterios estándar o guías, no sólo en las acciones sino en las actitudes, los criterios, elecciones y racionalizaciones. Es decir, de ellos se desprenden los intereses específicos de cada individuo.

Por último, Schwartz (1999) define a los valores como concepciones deseables que guían la manera en la que los actores sociales *efectúan* acciones, *evalúan* a otras personas y eventos, y *explican* sus acciones y evaluaciones. Desde esta perspectiva los valores son metas o criterios trans-situacionales ordenados jerárquicamente como principios que guían en la vida. En pocas palabras, este autor vincula a los valores con las necesidades de los individuos.

Tomando en cuenta lo anterior, se puede decir que los valores son uno de los factores explicativos más utilizados para tratar de comprender el comportamiento humano, ya que son considerados como principios rectores de la conducta tanto de los individuos como de los grupos (Ito, 1995).

Es importante considerar que un aspecto crucial en el contenido entre los valores es el tipo de meta motivacional que éstos expresan (Schwartz & Bardi, 2001). Asimismo, Schwartz (1994) refiere que otros dos aspectos significativos a considerar sobre los valores son la estructura y la jerarquía.

1.2 Modelos Teóricos

La investigación transcultural en valores tiene lugar en dos distintos niveles de análisis, individual y cultural. Para las personas, los valores representan las metas motivacionales que sirven como principios que guían sus vidas (Rokeach, 1973; Schwartz & Bilsky, 1990). Por otro lado, los valores a nivel cultural representan las ideas socialmente compartidas y abstractas sobre lo que es bueno, correcto y deseable en una sociedad u otro grupo cultural (Williams, 1968). Esto lo complementa Schwartz (1999) al mencionar que las instituciones de la sociedad en las cuales las personas pasan sus vidas, expresan prioridades de valores culturales por sus metas y modos de operación.

Por consiguiente, a continuación se presentarán los modelos teóricos que han surgido a lo largo de la literatura para cada nivel.

1.2.1 Nivel Individual

Los estudios centrados en los valores que las personas utilizan conscientemente para guiar y justificar sus decisiones, comienzan con Rokeach (1973). Este autor renovó el interés en los valores entre los psicólogos al proveer una definición clara del concepto y al desarrollar un instrumento fácil de administrar.

Este autor menciona que existen dos tipos principales de valores individuales: *los valores terminales (fines)* y *los valores instrumentales (medios)*. Los primeros tienen que ver con las creencias o concepciones sobre metas últimas o con los estados finales de existencia deseables por los que vale la pena procurar, como la felicidad, sabiduría, paz mundial y vida cómoda. Los segundos, se refieren a las creencias o concepciones sobre modos deseables de comportamiento que son instrumentales para el logro de los estados finales, como conducirse honestamente o responsablemente.

Es así como a partir de esta concepción Rokeach (1967) crea un instrumento de medición que permite identificar los principales estados finales de la existencia humana así como los modos conductuales para lograr dichos estados, *la Encuesta de Valores de Rokeach*. Sin embargo, diversas investigaciones posteriores (Zavalloni, 1980; Schwartz & Bilsky, 1987) mostraron las numerosas deficiencias que

dicho cuestionario presentaba, y con base en esos cuestionamientos, Schwartz (1992) desarrolló una nueva teoría así como metodología para estudiar los valores.

Schwartz (1992) comienza definiendo los valores, y menciona que son metas deseables y trans-situacionales, que varían en importancia, que sirven como principios que guían en la vida de una persona u otra entidad social. Es importante hacer notar que con esta definición pretende aprehender las diversas características que se manejan a lo largo de la literatura sobre los valores.

También refiere que implícitamente en esta definición se pueden encontrar 4 puntos referentes: 1) éstos sirven los intereses de alguna entidad social, 2) pueden motivar la acción, brindándole dirección e intensidad emocional, 3) funcionan como estándares para la elaboración de juicios y la justificación de conductas y, 4) son adquiridos a través de la socialización¹ de grupo de valores dominantes, al igual que a través de las experiencias de aprendizaje único de los individuos.

De lo anterior se puede deducir que existen 3 aspectos centrales de los valores: a) *el contenido* –motivan la acción y sirven a las metas de entidades sociales específicas, b) *la estructura* –tienen consecuencias prácticas, psicológicas y sociales, y c) *la jerarquía* –los individuos como las sociedades enfatizan ciertos valores según sus intereses.

Es así como la Teoría de los Valores de Schwartz (1992) se centra en estos tres aspectos que a continuación se describen.

Contenido de los Valores

Schwartz (1994) menciona que al afrontar la realidad dentro de un contexto social, tanto los grupos como los individuos transforman cognitivamente las necesidades inherentes a la existencia humana y las expresan en el lenguaje de valores específicos, sobre los cuales pueden comunicarse posteriormente. Asimismo, menciona que específicamente, los valores representan en forma de metas conscientes, respuestas a tres requerimientos universales con los que todos los individuos y sociedades deben enfrentarse: a) necesidades de los individuos como

¹Se entiende por socialización al proceso que implica todas y cada una de las instancias a través de las cuales los individuos integran e incorporan las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúan (Berger & Luckmann, 1968).

organismos biológicos; b) interacción social coordinada; c) requerimientos para el funcionamiento armonioso y supervivencia de los grupos.

Esto es de suma relevancia, pues permite tener en mente que la teoría de Schwartz (1994), está centrada en los valores como constructos éticos² o universales (Saiz, 2003).

Es así como Schwartz (1992, 1994) deriva de estos tres requerimientos 10 distintos tipos motivacionales de valores. Es decir, cada cual procura alcanzar una meta distinta. Estos valores motivacionales son: *poder, logro, hedonismo, estimulación, auto-dirección, universalismo, benevolencia, tradición, conformidad y seguridad*. En la Tabla 1 se expone la definición de cada tipo en términos de la meta que procura, así como el requerimiento universal de la existencia humana del cual se deriva cada uno.

Tabla 1

Tipos Motivacionales de Valores y Requerimientos de los cuales derivan

Definición	Requerimientos
Poder: Logro de estatus social y prestigio, y control o dominio sobre personas y recursos. Algunos ejemplos de valores que lo miden son: <i>autoridad, riqueza, poder social, reconocimiento social</i> .	*Interacción *Grupo
Logro: Éxito personal mediante la demostración de competencia de acuerdo a estándares sociales. En otras palabras, se busca prevalecer los estándares de la cultura, por lo tanto se habla de obtener una aprobación social. Algunos ejemplos de valores que lo miden son: <i>ambición, éxito, capaz, influencia</i> .	*Interacción *Grupo

Continúa

²De acuerdo a Berry, Poortinga, Breugelmans, Chasiotis y Sam (2011) existen hallazgos que se dan en todas las poblaciones y culturas, mientras que otros sólo se aplican a una cultura en una época histórica. Para nombrar a los primeros, se acuñó el término *etic*, mientras que para los segundo se acuñó el término *emic*. De ahí que Saiz (2003) denomine como constructos éticos a los valores propuestos por Schwartz (1994).

Tabla 1

Continuación

<p>Hedonismo: Placer y gratificación sensual para uno mismo. Este tipo motivacional surgió de la modificación que Schwartz en 1992 realizó a la categoría llamada “placer”, propuesta por Schwartz y Bilsky (1987, 1990). Algunos ejemplos de valores que lo miden son: <i>placer, goce por la vida, satisfacción de deseos.</i></p>	<p>*Organismo</p>
<p>Estimulación: Excitación, novedad y desafíos en la vida propia. De acuerdo a Schwartz (1992) las variaciones con bases biológicas en la necesidad de de estimulación y excitación, condicionada por la experiencia social, puede producir las diferencias individuales en la importancia que se le otorga a estos valores. Algunos ejemplos de valores que lo miden son: <i>vida variada, búsqueda de retos, excitación.</i></p>	<p>*Organismo</p>
<p>Auto-dirección: Autonomía de pensamiento y acción. Relacionado con elegir, crear y explorar. Algunos ejemplos de valores que lo miden son: <i>creatividad, libertad, curiosidad, independencia.</i></p>	<p>*Organismo *Interacción</p>
<p>Universalismo: Comprensión, apreciación, tolerancia, y protección por el bienestar de <i>toda</i> la humanidad y de la naturaleza. Este tipo motivacional surgió de la modificación que Schwartz en 1992 realizó a las categorías llamadas “madurez” y “prosocial”, propuestas por Schwartz y Bilsky (1987, 1990).Algunos ejemplos de valores que lo miden son: <i>justicia social, búsqueda del bienestar social, paz mundial, involucramiento ambiental.</i></p>	<p>*Grupo *Organismo</p>
<p>Benevolencia: Preservación y promoción del bienestar de las personas con las cuales uno está en contacto frecuente. Este tipo motivacional surgió de la modificación que Schwartz en 1992 realizó a la categoría llamada “prosocial”, propuesta por Schwartz y Bilsky (1987, 1990). Algunos ejemplos de valores que lo miden son: <i>lealtad, cooperativo, indulgente, honestidad, responsable, amor maduro, amistad verdadera.</i></p>	<p>*Organismo *Interacción *Grupo</p>

Continúa

Tabla 1

Continuación

<p>Tradición: Respeto, compromiso y aceptación de las costumbres e ideas que la cultura tradicional y/o la religión proveen. Algunos ejemplos de valores que lo miden son: <i>humildad, devoción, respeto a las tradiciones y al status quo, moderación.</i></p>	<p>*Grupo</p>
<p>Conformidad: Restricción de acciones, tendencias, e impulsos que pueden contrariar o dañar a otros así como violar expectativas sociales o normas. Este tipo motivacional surgió de la modificación que Schwartz en 1992 realizó a la categoría llamada “conformidad restrictiva”, propuesta por Schwartz y Bilsky (1987, 1990). Algunos ejemplos de valores que lo miden son: <i>obediencia, auto-disciplina, cortesía, retraimiento, honor a padres y ancianos.</i></p>	<p>*Interacción *Grupo</p>
<p>Seguridad: Seguridad, armonía, y estabilidad en la sociedad, las relaciones, y uno mismo. De acuerdo a Schwartz (1992) existen dos subtipos de valores dentro de seguridad, y son: <i>individual</i> y <i>grupal</i>, los cuales están altamente interrelacionados. Su cercanía puede indicar que la colectividad es vista como una extensión del individuo. Algunos ejemplos de valores que lo miden son: <i>orden social, seguridad familiar, sentido de pertenencia, salud, seguridad nacional.</i></p>	<p>*Organismo *Interacción *Grupo</p>

Nota: Organismo se refiere a las necesidades universales que presentan los individuos como organismos biológicos. Interacción se refiere a los requerimientos universales de interacción social coordinada. Grupo se refiere a esos requerimientos universales necesarios para suavizar el funcionamiento y supervivencia de los grupos.

Estructura de los Valores

De acuerdo a esta teoría, en orden para comprender la organización conceptual de los sistemas de valores³, es necesario especificar un conjunto de relaciones dinámicas entre estos tipos de valores (Smith & Schwartz, 1997). Este autor postula que las acciones tomadas en la persecución de cada tipo de valores tienen consecuencias psicológicas, prácticas, y sociales que pueden entrar en conflicto o ser compatibles con la consecución de otros. Esto es lo que Schwartz (1994) denomina como estructura.

Un ejemplo de esto es la relación de incompatibilidad existente entre las acciones que expresan poder y las que expresan universalismo, ya que la búsqueda de un estatus social y de un control sobre las personas o recursos tiende a obstruir las acciones que promueven el bienestar por toda la humanidad y la naturaleza. Por otra parte, se puede decir que las acciones que promueven el poder sí son compatibles con aquellas que promueven el logro, ya que la meta común de estos dos valores es la búsqueda de superioridad social (éxito, competencia, estatus social, prestigio).

El patrón total de las relaciones de compatibilidad y conflicto que existen entre los tipos de valores dio lugar a la estructura teórica de los sistemas de valores que se presenta en la Figura 1. Es importante mencionar que dicha estructura fue postulada por Schwartz en 1992, pero se modificó –y hasta la fecha ha permanecido así- en 1994.

En dicha organización los tipos de valores que compiten entre sí aparecen en direcciones opuestas con respecto del centro del círculo (e.g., logro-benevolencia; universalismo-poder). Mientras que, los valores complementarios se muestran adyacentes alrededor del círculo (e.g., auto-dirección-estimulación; poder-logro).

³Un sistema de valores es una organización permanente de creencias respecto de modos preferibles de comportamiento o deseos existenciales a lo largo de un continuo de importancia relativa (Rokeach, 1973).

Figura 1. Modelo teórico de las relaciones entre los tipos motivacionales de valores

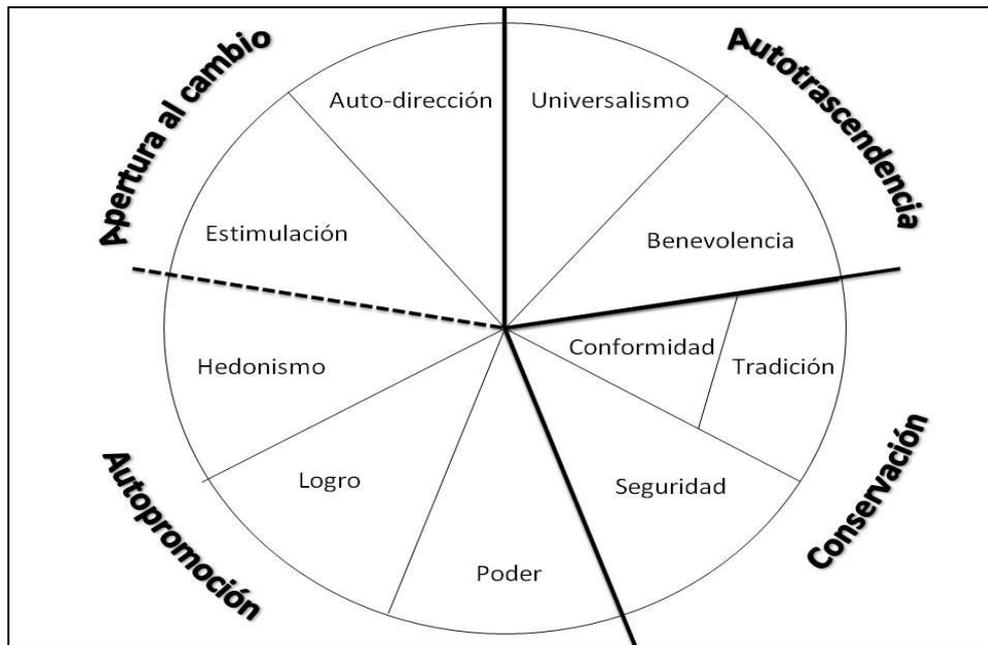


Figura 1. El presente modelo propuesto por Schwartz (1992) y modificado por éste mismo en 1994, muestra las relaciones entre los tipos motivacionales de los valores, así como las dimensiones bipolares que emergen de éstos.

Esto indica que los valores forman un continuo de motivaciones relacionadas (son enfatizadas por los tipos de valores que se encuentran adyacentes entre sí), y es este continuo lo que da lugar a la estructura circular⁴ (Schwartz, 1994). Por ejemplo, poder-logro enfatizan una superioridad social y estima, al tiempo que hedonismo-estimulación promueven un deseo de activación placentero, y por su parte, auto-dirección-universalismo buscan la confianza en el juicio propio y el confort con la diversidad de la existencia.

Es importante hacer mención de que el tipo motivacional *tradición* se localiza en el borde externo de conformidad. Esto responde al hecho de que pese a que estos dos valores enfatizan metas específicas conceptualmente distintas, ambas procuran –de manera más general- la subordinación del individuo frente a expectativas

⁴Es necesario aclarar que dicho sistema circular representa un modelo cuasi-circumplejo. Esto se debe a que no cumple dos de los tres requerimientos propuestos por Guttman (1954 como se citó en Saiz, 2003) para ser un modelo circumplejo: a) las variables deben diferir en cuanto a contenido (condición con la cual cumple el modelo de Schwartz), b) las variables deben poseer un nivel de igual complejidad y abstracción (no lo cumple el modelo debido a la localización de tradición dentro del borde externo de conformidad), y c) las variables deben estar uniformemente distribuidas a lo largo del continuo circular (no se cumple debido a la misma razón que en el punto anterior).

socialmente impuestas. La distinción entre estos dos tipos de valores, radica según Saiz (2003) en que tradición implica una subordinación frente a objetos abstractos y complejos (e.g., ideas y costumbres religiosas y/o culturales), mientras que conformidad implica una subordinación frente a personas con las cuales se tiene contacto frecuente (e.g., padres, profesores, jefes).

Aunado a esto, Schwartz (1994) menciona que las oposiciones entre los tipos de valores que compiten pueden resumirse en dos dimensiones bipolares. Como se muestra en la Figura 1, la primera dimensión contrasta *apertura al cambio* y *conservación*. Esta dimensión opone valores que enfatizan el pensamiento propio e independiente así como la acción y el favorecimiento al cambio (autodirección y estimulación) a aquéllos que enfatizan la auto-restricción dócil, la preservación de prácticas tradicionales, y la protección de la estabilidad (seguridad, conformidad y tradición). La segunda dimensión opone la *autopromoción* vs. la *autotrascendencia*. Esta dimensión confronta valores que enfatizan la búsqueda por el éxito personal y el dominio sobre otros (poder y logro) a aquéllos que promueven la aceptación de los otros como iguales así como la preocupación por su bienestar (universalismo y benevolencia). Particularmente, el tipo motivacional hedonismo está relacionado tanto con la *apertura al cambio* como con la *autopromoción*, por ello se limita con una línea punteada dentro del modelo cuasi-circumplejo (Schwartz, 1992, 1994; Devos, Spini & Schwartz, 2002; Schwartz & Boehnke, 2004).

Análisis en más de 200 muestras de más de 60 naciones han permitido sostener la distinción de los 10 tipos de valores, así como la estructura circular de las relaciones entre éstos postulados (Schwartz, 1992, 1994; Schwartz & Sagiv, 1995; Schwartz & Bardi, 2001). Sin embargo, es importante recalcar que 5% de las muestras se desviaron considerablemente del patrón teórico. Dichas desviaciones fueron más comunes y extremas en muestras de África, India, Malasia y áreas rurales de naciones menos desarrolladas (Schwartz, Melech, Lehmann, Burgess, Harris & Owens, 2001).

Aunque la organización estructural de oposición y congruencia se ha mantenido en diversas muestras de diversas culturas, en general, las personas difieren sustancialmente en la importancia atribuida a los valores (Schwartz, Melech, Lehmann, Burgess, Harris & Owens, 2001).

Jerarquía de los Valores

El tercer y último aspecto –y no por ello menos importante- de la Teoría de los Valores de Schwartz es la importancia relativa que un individuo o grupo asigna a cada uno de los tipos valóricos mencionados anteriormente, como principios que guían su propia vida. A esta característica Schwartz la denomina *jerarquía*.

Schwartz (1992) realizó un estudio con la finalidad de conocer cómo es que los individuos difieren en cuanto a la importancia que le brindan a los valores, encontrando (en diversas naciones) que los jóvenes le brindan mayor relevancia a la apertura (estimulación y hedonismo) en comparación con la gente mayor, y le brindan menor importancia a los valores asociados a la conservación (tradicición, conformidad y seguridad).

Tomando en cuenta esta teoría, Schwartz (1992) elaboró un instrumento compuesto de 57 reactivos que representan los 10 tipos valóricos⁵. El Inventario de Valores de Schwartz (IVS), expone un listado de valores específicos (e.g., equidad, libertad, seguridad comunitaria, ser leal) seguido por una breve frase explicativa que se encuentra entre paréntesis (e.g., seguridad comunitaria [protección de mi comunidad de amenazas externas]). La finalidad de dicho cuestionario es que el individuo juzgue la importancia que tiene cada valor, por ello comienza utilizando la frase “Como principio que guía mi vida, este valor es”, y utiliza una escala de respuesta de nueve puntos que va desde 7 (“De suprema importancia”) hasta -1 (“Opuesto a mis valores”).

Sin embargo, como se mencionó anteriormente las desviaciones –pese a ser mínimas- sugieren que la teoría de los valores puede no ser del todo universal. De acuerdo a Schwartz, Melech, Lehmann, Burgess, Harris y Owens (2001) en particular puede que ésta no capture los valores de aquellas poblaciones no occidentales que se encuentran en regiones menos desarrolladas.

Sin embargo, Saiz (2003) brinda una explicación alternativa. De acuerdo a este autor estas desviaciones observadas pueden deberse a problemas de medición. Y es que hasta muy recientemente toda la evidencia que apoya a la teoría estaba basada en

⁵El número de valores incluido para cada tipo dependió de la amplitud de la meta y de la variedad de valores diferentes que cada uno de éstos expresan (como se ejemplificó en la Tabla 1).

el IVS, instrumento que presenta a los valores desvinculados de contextos específicos. Consecuentemente, exige que el respondiente tenga un alto nivel de pensamiento abstracto, habilidad que según Saiz (2003) es privilegiada en mayor medida en las culturas occidentales.

Con base en estos cuestionamientos, Saiz y Gempp (1996) desarrollaron un nuevo instrumento, el Cuestionario de Descripciones Valóricas (CDV), el cual es equivalente al IVS. Los estímulos en el CDV –a diferencia de los presentados en el IVS- se refieren a descripciones concretas de personas en situaciones específicas, haciendo de esta manera la tarea más simple y familiar para la persona que responde. Por otra parte, este instrumento mide de manera implícita los valores.

1.2.2 Nivel Cultural

Como se mencionó anteriormente, al afrontar la realidad dentro de un contexto social, tanto los grupos como los individuos transforman cognitivamente las necesidades inherentes a la existencia humana y las expresan en el lenguaje de valores específicos, sobre los cuales pueden comunicarse posteriormente (Schwartz, 1994). Esto es de suma importancia, pues permite comprender que pueden existir diferencias culturales sobre los valores, dado que la realidad dentro de un contexto social no es la misma para cada cultura.

En cuanto a las transformaciones cognitivas, se puede decir que cuando los individuos ejecutan sus respectivos roles dentro de las instituciones sociales – familias, escuelas, industrias, etcétera- éstos se encuentran dentro de la expresión de estas cogniciones, es decir, bajo los valores culturales que les permiten evaluar qué conducta es apropiada y justifica sus decisiones con otros.

De acuerdo a Smith y Schwartz (1997) las prioridades que se otorgan a los valores culturales también afectan la manera en que los recursos sociales son invertidos, así como la forma en que el desempeño organizacional es evaluado.

Los primeros estudios centrados en los valores de los grupos culturales se realizaron por Kluckhohn y Strodtbeck (1961, como se citó en Smith & Schwartz, 1997). Estos

autores especificaron 5 dimensiones que están relacionadas con aspectos filosóficos básicos:

- a) La naturaleza humana como buena o mala;
- b) La perspectiva temporal, la cual puede ser pasada, presente o futura;
- c) Linealidad-colateralidad-individualismo;
- d) Ser-llegar a ser-hacer;
- e) La relación de los humanos con la naturaleza.

Posteriormente Rokeach (1973) comparó las jerarquizaciones que estudiantes de Estados Unidos, Australia, Canadá e Israel hacían de los valores terminales e instrumentales de su encuesta, mientras que Feather (1986) comparó las jerarquizaciones hechas por estudiantes de Australia, Papua Nueva Guinea y China.

Sin embargo, la falta de una teoría y el gran número de valores comparados en estos estudios dificultaron las posibilidades de generar conclusiones generales sobre las diferencias culturales. Tomando esto en cuenta, Hofstede (1980, 1991) sugiere que existen 4 problemas societales básicos que subyacen a las dimensiones culturales de los valores: 1) inequidad social, incluyendo la relación con la autoridad; 2) la relación entre individuo y grupo; 3) conceptos de masculinidad y femineidad (género); 4) manejo de la incertidumbre, incluyendo el control de la agresión y la expresión de emociones.

Basándose en estas nociones, Hofstede define cuatro dimensiones culturales, las cuales reflejan la manera en la que los miembros de una sociedad se enfrentan típicamente con cada uno de estos problemas respectivamente. En la Tabla 2 se expone la definición de cada una de las dimensiones.

Tabla 2

Dimensiones culturales de Hofstede

<i>Distancia de Poder</i>	Aceptar una distribución desigual del poder en las instituciones como legítimas vs. ilegítimas (desde la perspectiva de las personas con menor poder).
<i>Individualismo/Colectivismo</i>	Valorar pobremente las relaciones sociales estrechas en las que se espera que los individuos se preocupen por ellos mismos y sus familiares inmediatos vs. relaciones fuertemente estrechas en las que se espera que el grupo de pertenencia (e.g., clan, familia extendida) vele por ellos a cambio de una lealtad incuestionable.
<i>Masculinidad/Femineidad</i>	Valoración del logro, heroísmo, asertividad y éxito material vs. relaciones, modestia, preocupación por los débiles y armonía interpersonal.
<i>Evitación de la incertidumbre</i>	Sentimiento de incomodidad o comodidad ante la incertidumbre y ambigüedad y por lo tanto valorar o devaluar creencias e instituciones que proveen certidumbre y conformidad.

Más tarde, Bond (1988) extendió el trabajo de investigación realizado por Hofstede. Sin embargo, tomando en cuenta que el instrumento de Hofstede estaba enfocado en la cultura occidental, Bond decidió realizar su instrumento con base en la cultura oriental, el Inventario de Valores Chinos (IVC). Lamentablemente, Bond no postuló teoría alguna sobre las dimensiones de valores, lo que llevó a Schwartz (1994) a postular una teoría sobre los valores a nivel cultural.

Esta aproximación la elaboró independientemente a la aproximación individual de los valores, y es que según este autor el contenido de las dimensiones de valores a nivel cultural reflejan las soluciones alternativas que emergen cuando los grupos

enfrentan los problemas sociales básicos que se presentan dentro de las culturas, dando lugar a tres dimensiones bipolares, como se puede observar en la Tabla 3.

Tabla 3

Dimensiones bipolares de los valores a nivel cultural

<p>Autonomía vs. Asimilación</p>	<p>En las culturas autónomas las personas son vistas como individuos autónomos. Estos individuos deben cultivar y expresar sus propias preferencias, sentimientos, ideas y habilidades. Asimismo, Schwartz (2006) pone de manifiesto dos tipos de autonomía, <i>la afectiva y la intelectual</i>. En contraste, las culturas que enfatizan la asimilación ven al individuo como parte del todo. En este sentido el individuo se maneja a través de sus relaciones sociales y a través de la identificación de su persona con el grupo (e.g., <i>placer, novedad, retos vs. orden social, tradición, obediencia</i>).</p>
<p>Igualitarismo vs. Jerarquía</p>	<p>El igualitarismo busca inducir a las personas a reconocer a los otros como iguales, quienes comparten intereses básicos como seres humanos. En contraste, las culturas jerárquicas enfatizan la distribución desigual del poder, roles y recursos (<i>equidad, justicia social, responsabilidad vs. poder social, autoridad, riqueza</i>).</p>
<p>Armonía vs. Maestría</p>	<p>La dimensión de armonía enfatiza la adaptación en el mundo a través de la comprensión y la apreciación. En contraste, la maestría promueve la auto-afirmación activa en orden para dirigir, manejar y cambiar el contexto natural y social, con la finalidad de alcanzar las metas personales o de grupo (<i>paz mundial, unidad con la naturaleza, protección del medio ambiente vs. ambición, éxito, competencia</i>).</p>

Para que logre comprenderse mejor, el siguiente esquema intenta ejemplificar la estructura de estas tres dimensiones, mostrando la oposición y congruencia entre éstas (Véase Figura 2).

Figura 2. Estructura prototípica de las dimensiones culturales propuestas por Schwartz.

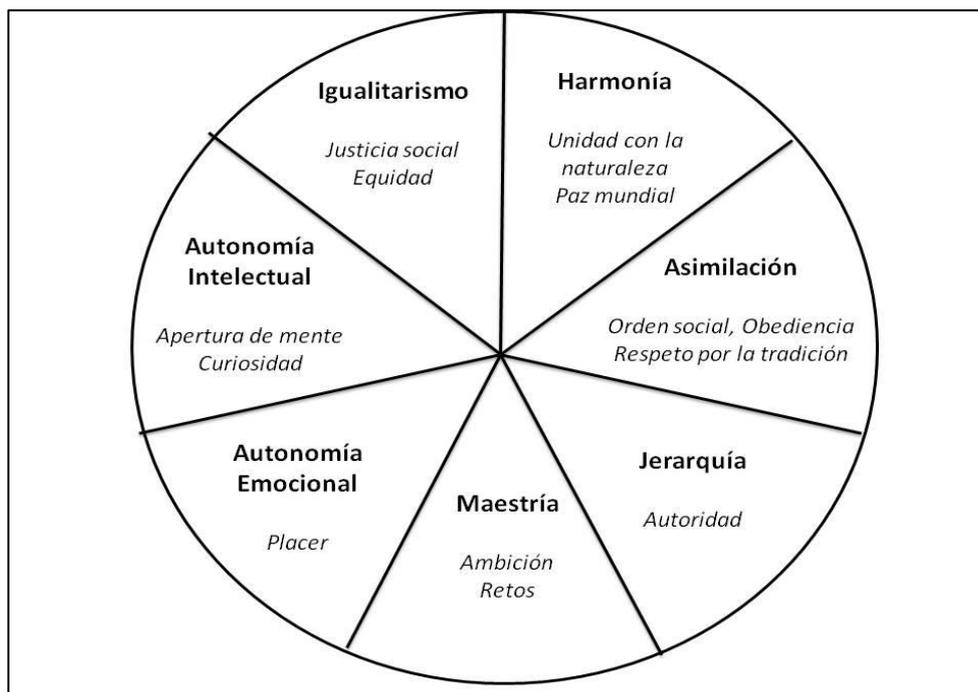


Figura 2. El presente modelo muestra la congruencia e incongruencia existente entre las dimensiones culturales de los valores.

Triandis (1996) define a la cultura como una parte del ambiente creada por el hombre, y por lo tanto puede distinguirse en dos: 1) la cultura objetiva (e.g., caminos y herramientas) y 2) la cultura subjetiva (e.g., categorizaciones, creencias, actitudes, normas, roles definidos, o valores). Asimismo, menciona que dentro de las culturas se pueden observar *síndromes culturales*, los cuales se definen como patrones de actitudes, creencias, categorizaciones, auto-definiciones, normas, roles definidos y valores compartidos, que se organizan alrededor de un tema que puede ser identificado entre aquellos individuos que hablan un idioma específico, durante un periodo histórico específico, y dentro de una región geográfica definible.

Triandis (1996) refiere que estos síndromes pueden categorizarse en siete: 1) *opresión* (en algunas culturas se impone un mayor número de normas que constriñen el comportamiento social); 2) *complejidad cultural* (los estándares religiosos, políticos, educacionales, sociales y estéticos dependen en multiplicidad entre culturas. Esta categoría también está afectada por el tamaño de la población);

3) *activo-pasivo* (algunas culturas se caracterizan por conductas y pensamientos pasivos, mientras que otras se caracterizan por la acción); 4) *honor* (incluye creencias, actitudes, normas, valores y conductas que favorecen el uso de agresión con fines de auto-protección, para defender el honor propio); 5) *colectivismo* (en algunas culturas el yo es definido como un aspecto del grupo); 6) *individualismo* (en algunas culturas el yo es definido como un ser independiente y autónomo del grupo); 7) *relaciones verticales y horizontales* (en algunas culturas la jerarquía es muy importante, y las autoridades del endo-grupo determinan las conductas sociales, mientras que otras son igualitarias).

Es así como Triandis, a partir de los síndromes de colectivismo e individualismo comienza a estudiar las diversas culturas.

De acuerdo a Triandis (1995) los atributos que definen al individualismo y colectivismo son los siguientes: 1) *la definición del yo*, los colectivistas se definen como parte o aspectos del grupo, mientras que los individualistas se centran en auto-conceptos, es decir autónomos del grupo; 2) *las metas personales*, los colectivistas tienen metas personales que se sobreponen con las metas del grupo, y si hay una discrepancia entre los dos conjuntos de metas, estos individuos considerarán de mayor prioridad las metas del grupo, aunque esto signifique abandonar las propias. Los individualistas tienen metas personales que pueden o no sobreponerse con las metas de su grupo, y si surge una discrepancia entre estos dos conjuntos, considerarán de mayor prioridad las propias; 3) *relaciones personales vs. procesos internos*, entre los colectivistas, la conducta social se predice de mejor manera desde las normas y las obligaciones y tareas percibidas. Entre los individualistas, la conducta social se predice mejor a partir de las actitudes y otros procesos internos así como a través de los contratos que cada individuo hace; 4) *importancia en las relaciones*, entre los colectivistas, las relaciones son de mayor importancia incluso si las relaciones implican mayores costos que beneficios. Los individualistas abandonan cualquier relación que implique mayor costo que beneficio.

En otras palabras, en las culturas individualistas las actitudes tienen mayor importancia que las normas, pero en las culturas colectivistas se les brinda mayor peso a las normas sobre las actitudes.

Sin embargo, Triandis (1995) encontró en sus investigaciones que existen atributos específicos a la cultura que dan lugar a diferentes tipos de individualismo y colectivismo. Por ejemplo, algunas culturas individualistas (e.g., Estados Unidos) asocian la autonomía con competencias, mientras que otras no lo hacen (e.g., Australia). Otro claro ejemplo sucede en culturas colectivistas, donde algunas enfatizan (e.g., Japón) enfatizan la armonía dentro del grupo, mientras que otras no lo enfatizan del todo (e.g., comunidades israelíes).

Tomando en cuenta estas diferencias culturales en el individualismo y colectivismo, Singelis, Triandis, Bhawuk y Gelfand (1995) refinaron la teoría propuesta por Triandis, añadiendo otra dimensión: *vertical vs. horizontal*.

El *colectivismo horizontal* es un patrón cultural en el cual el individuo percibe al yo como un aspecto del grupo al que pertenece. Esto significa que el yo es fusionado con los miembros del endo-grupo, los cuales son extremadamente similares unos con otros. En este patrón el yo es interdependiente y el mismo que el de los otros. La igualdad es la esencia de este patrón.

El *colectivismo vertical* es un patrón cultural en el cual el individuo percibe al yo como un aspecto del endo-grupo, sin embargo los miembros del grupo son diferentes entre ellos, teniendo algunos mayor estatus que otros. El yo es interdependiente y diferente de los otros. La desigualdad es aceptada dentro de este patrón y los individuos no se ven los unos a los otros como iguales. El servicio y el sacrificio son aspectos importantes.

El *individualismo horizontal* es un patrón cultural donde el yo autónomo es postulado, pero el individuo es más o menos igual –en cuanto a estatus se trata- a los otros. El yo es independiente e igual al de los otros.

El *individualismo vertical* es un patrón cultural donde también se promueve un yo autónomo, sin embargo los individuos se perciben como diferentes, por lo que la desigualdad es esperada. El yo es independiente y diferente al de los otros. La competencia es un aspecto de suma relevancia dentro de este patrón.

Esta aportación es de suma relevancia, pues permite comprender mejor las diferencias entre las culturas en las conductas, emociones, actitudes y cogniciones.

1.3 Investigaciones sobre valores

Diversas investigaciones a lo largo de los años han surgido alrededor de los valores. Licht, Goldschmidt y Schwartz (2003) realizaron un estudio con el objetivo de conocer las relaciones entre la cultura nacional y las instituciones sociales. La muestra se obtuvo a partir de 50 naciones distintas. Los resultados muestran que las normas sociales del gobierno correlacionan con las dimensiones culturales de los valores propuestas por Schwartz (1994). Los países con altos niveles de prevalencia en el establecimiento de una ley también presentaron altos niveles en autonomía afectiva e intelectual así como en igualitarismo; mientras sus puntuaciones en maestría, jerarquía y asimilación fueron bajas. Lo mismo ocurrió para las categorías de corrupción y responsabilidad política, añadiendo esta última una correlación con la dimensión cultural de armonía.

Aunado a esto, estos autores realizaron un análisis de regresión múltiple, con la finalidad de conocer el impacto de los valores sobre el establecimiento de una ley, corrupción y responsabilidad política. Para el caso del establecimiento de una ley, encontraron que la asimilación y la jerarquía predicen bajos niveles de conformidad con la ley, mientras que la autonomía y el igualitarismo predijeron de manera positiva esta variable. De igual manera, la autonomía y el igualitarismo predijeron de manera positiva la no corrupción y la responsabilidad política, mientras que los valores asociados a la asimilación y jerarquía predijeron dichas variables de manera negativa. Para el caso de la responsabilidad política, estos autores reportan que aunque la armonía correlacionó significativamente con esta variable, esta dimensión no la predice.

La relevancia de este estudio es que permite avanzar y profundizar nuestro entendimiento sobre las formas en que la cultura importa e impacta, además de que muestra cómo las normas sociales concernientes a la ley, la corrupción y la responsabilidad política varían entre culturas. Más aún, este estudio brinda un marco para el entendimiento de las relaciones entre las instituciones fundamentales del orden social.

Schwartz y Boehnke (2004) realizaron un estudio con la finalidad de analizar estadísticamente la estructura de la Teoría de los valores propuesta por Schwartz

(1992). Utilizando los datos obtenidos de 46 muestras en 27 países (N = 10,857), estos autores realizaron un análisis factorial confirmatorio. Los resultados confirmaron los diez valores básicos. Asimismo, estos autores proponen la división del universalismo en dos categorías: preocupación por la naturaleza y preocupación social. Esto es de suma importancia, pues permitió la muestra de los valores como un continuo motivacional, además de que brindó nuevas formas de aproximarse a los valores, en especial, al universalismo.

Por su parte, Lee, Soutar, Daly y Louviere (2011) realizaron un estudio con la finalidad de conocer las diferencias individuales entre Estados Unidos y China en la importancia que se le otorga a los valores. El primer estudio se basó en una muestra de 866 participantes voluntarios (411 provenientes de E.U.A. y 455 de China) con un rango de edad de 18 a 75 años. Voluntariamente, estos participantes respondieron a una modificación de la Escala de Schwartz (*SVBWS*, por sus siglas en inglés), la cual mide 11 valores (mide las dos dimensiones de universalismo derivadas de la investigación anteriormente mencionada). Para lograr dicho análisis, los autores crearon cuatro grupos basándose en el énfasis que los individuos le brindaban a los valores: 1) apertura al cambio, 2) endo-grupo, 3) universalismo, y 4) autopromoción. Los resultados muestran que la importancia que los individuos le brindan a los valores refleja las influencias tanto social como individual. Por ejemplo, en la categoría de *autopromoción*, los sujetos procedentes de E.U.A. le brindan una mayor importancia al logro, hedonismo y poder, mientras que aquéllos procedentes de China le brindaron una mayor relevancia al logro, poder, tradición, seguridad y preocupación por la naturaleza (universalismo). En el grupo de *apertura al cambio*, los estadounidenses encuestados nombraron como más importantes valores como la autodirección y la estimulación; mientras que los chinos le brindaron una mayor importancia al hedonismo, estimulación y autodirección. Asimismo, las personas provenientes de E.U.A. nombraron valores como el logro y el universalismo social, mientras que los voluntarios de China nombraron el universalismo asociado a la naturaleza. Las personas (E.U.A.) dentro de la categoría de *endo-grupo*, jerarquizaron como relevante el valor de estimulación; por su parte, los chinos nombraron el poder, logro y la preocupación por la naturaleza. Por último, los estadounidenses de la categoría de *universalismo*, le otorgaron relevancia a la

autodirección, estimulación y conformidad. Los chinos de este grupo nombraron valores como seguridad, poder y hedonismo.

La relevancia de este estudio es la de comprender las influencias individuales y sociales que existen sobre los valores. Y es que la mayoría de los estudios se centran en estudiar las diferencias individuales por sí solas, o las diferencias culturales, cuando el proceso de socialización es una clara combinación de lo individual y social.

Saiz (2003) en su tesis doctoral, examinó la validez convergente y discriminante del Cuestionario de Descripciones Valóricas (CDV) en relación al Inventario de Valores de Schwartz (IVS), así como la comparación del contenido, estructura y jerarquía de los valores de los mapuches vs. los valores de no indígenas. Para ello, utilizó una muestra de 300 mapuches y 300 no mapuches, procedentes de diversas universidades y cursaban distintas carreras dentro de las áreas de ingeniería, salud, educación, agricultura y ciencias sociales. Además utilizó dos submuestras ($n_s = 60$) para conocer la validez del CDV e IVS. Una batería de cuatro instrumentos fue empleada: 1) CDV; 2) IVS; 3) una hoja de datos personales; 4) Escala de Aculturación Mapuche (sólo para los participantes mapuches). Esta batería fue respondida de manera anónima y voluntaria dentro de las universidades. Los resultados muestran que el CDV y el IVS concuerdan en la medición de los mismos tipos al tiempo que divergen en la medición de tipos diferentes. Estos criterios aplicaron para ambas muestras (mapuches y no mapuches). En cuanto al contenido y estructura de los valores, este autor reporta que los valores del CDV se conglomeraron, para cada muestra, conforme a los 10 tipos valóricos que la teoría distingue, y se dispusieron de acuerdo a la distribución circular esperada. Sin embargo, se encontraron dos peculiaridades dentro de este análisis. Dentro del contenido, este autor reporta la fusión de los valores universalismo y benevolencia; dentro de la estructura, el poder se situó en la periferia de logro. Sobre los valores de los mapuches vs. los valores de no indígenas, Saiz encontró que existe una diferencia de grado más no de dirección entre estas dos muestras. Tanto mapuches como no mapuches brindaron mayor relevancia a la autodirección, universalismo y benevolencia. Sin embargo, cuando se comparó la intensidad, los mapuches otorgaron mayor importancia al universalismo, tradición, conformidad y seguridad, a diferencia de los no mapuches, quienes mencionaron el poder y hedonismo.

Esta investigación tiene varias aportaciones, entre ellas, la validación de un instrumento para culturas hispanas, lo que permite un mejor estudio de los valores; la importancia de considerar el contexto social en el que se encuentran los individuos; así como la importancia de los valores en estudiantes universitarios.

Varela y Premeaux (2008) usando una muestra de 501 gerentes procedentes de Venezuela y Colombia (países caracterizados por altos niveles de distancia de poder), investigaron el efecto de los valores transculturales en la retroalimentación de fuentes múltiples. Los resultados muestran que los valores culturales moldean las evaluaciones involucradas en los sistemas retroalimentación de fuentes múltiples. Estos autores reportan que las puntuaciones sobre el yo, a diferencia de lo reportado en la literatura, fueron bajas. Por otro lado, los compañeros resultaron ser la fuente de información menos discrepante. Asimismo, se encontró que los subordinados tienden a sobre-evaluar a sus jefes, conductas que en conjunto muestran un énfasis exagerado de las conductas orientadas a las relaciones.

Este estudio ofrece diversas aportaciones. Primeramente, brinda una aproximación al estudio de los sistemas de retroalimentación a partir de los valores; segundo, brinda un marco para explicar las conductas dentro del ambiente laboral a partir de los valores; tercero, remarca la relevancia que tiene el impacto de la cultura (culturas colectivistas altas en distancia de poder vs. culturas individualistas y con poca distancia de poder) sobre los valores, los cuales a su vez impactan los sistemas de retroalimentación que se dan dentro de las organizaciones laborales.

En 2007, Schwartz investigó cómo el nivel societal de la inclusividad moral influencia las relaciones existentes entre los valores universalistas de los individuos y sus percepciones sobre la migración, oposición a los migrantes, y la participación en actividades que benefician a la sociedad en general. Con una muestra representativa de 21 naciones distintas, este autor realizó cuatro estudios. El primero (107 muestras de 66 países diferentes) consistió en conocer qué valores pertenecientes a la Escala de Valores de Schwartz (1992) predicen la inclusividad moral. Este autor encontró que cuatro reactivos claves –incorporados al universalismo- se asocian a la inclusividad moral: 1) equidad; 2) justicia social; 3) apertura; 4) paz mundial. El segundo estudio tuvo como objetivo conocer las influencias que las orientaciones culturales y la democratización tienen sobre la

inclusividad moral y su extensión. Las orientaciones propuestas por este autor son: 1) igualitarismo y 2) asimilación. Para este estudio, y los siguientes dos, la muestra utilizada fue 35,036 voluntarios procedentes de 21 países distintos. Los resultados muestran que el igualitarismo y la democratización correlacionan positivamente con la inclusividad moral, mientras que la asimilación correlaciona negativamente con ésta. El tercer estudio tuvo como finalidad conocer la relación entre la inclusividad moral y las percepciones nacionales sobre la migración. Los resultados obtenidos muestran que las personas en países con menor inclusividad moral creen que los migrantes afectan la economía, la vida cultural, el crimen. El último estudio examinó cómo la extensión de la inclusividad moral en las sociedades afecta las diferencias individuales en el funcionamiento psicológico, es decir, cómo ésta modera las relaciones entre los valores, percepciones, actitudes y conductas reportadas por los individuos. Los valores de universalismo reportados por los individuos predicen una percepción positiva sobre la migración, así como con una amplia extensión de inclusividad moral de su cultura. Además, este autor encontró que la importancia que los individuos le brindan a los valores de universalismo predice la aceptación que éstos tienen hacia grupos inmigrantes, así como la conducta prosocial que éstos presentan. Estos resultados también están asociados con la cultura, pues las que presentan una mayor extensión de inclusividad moral predicen de manera positiva estos resultados.

Esta investigación es de suma relevancia, pues profundiza la Teoría de los valores propuesta por Schwartz (1992). Además, permite comprender otros aspectos individuales y culturales que afectan los valores y otros procesos psicológicos. Aunado a esto, permite comprender cómo es que las personas aplican aquellos valores con los cuales se identifican, ya sea sólo con los miembros de su grupo o también con desconocidos.

Tomando en cuenta la Teoría de los Valores de Schwartz y sus diversas profundizaciones a lo largo de los años, así como la Teoría de Triandis, a continuación se propone un modelo que logra integrar gran parte de los modelos anteriormente mencionados, en el cual se pueden observar los valores a nivel individual, las dimensiones a nivel cultural, y los estudios posteriores de Schwartz sobre el universalismo de dichos valores (*Véase Figura 3*).

Figura 3. Modelo integrativo de las aproximaciones de Schwartz y Triandis

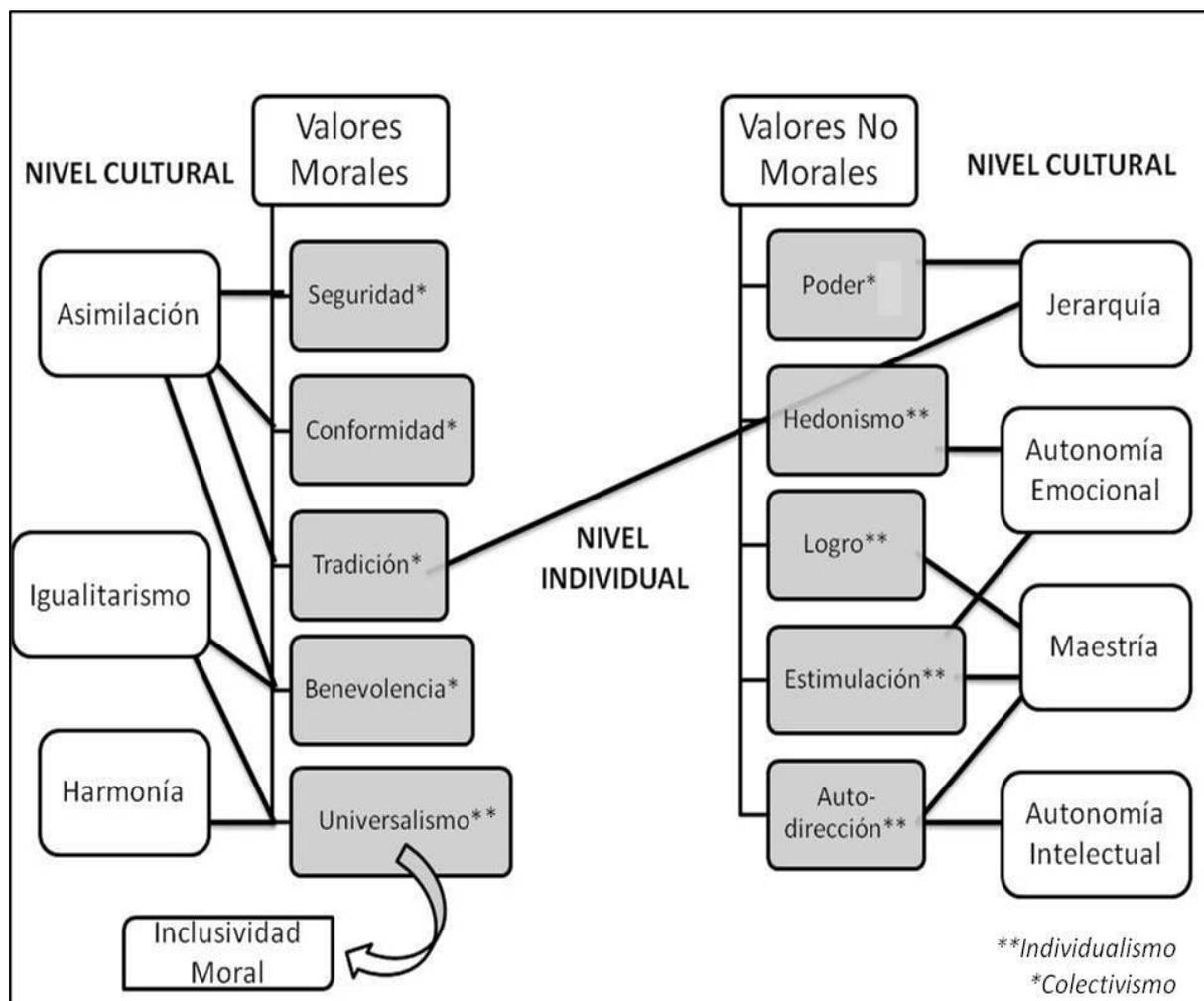


Figura 3. El presente modelo pretende mostrar la dinámica existente entre los niveles individual y cultural de los valores propuestos por Schwartz (1992, 1994), así como la moralidad de éstos (Schwartz, 2007). Debido a la importancia de la cultura sobre los valores, se muestra su categorización propuesta por Triandis (1995).

1.3.1 Investigaciones en México

En los últimos años las estructuras sociales han sufrido cambios radicales debido a la globalización. Dichos cambios han traído consigo nuevos fenómenos psicológicos, o bien, reconstrucciones de éstos. Un ejemplo de esto son los valores

Arciga y Silva (2006) realizaron un estudio con la finalidad de conocer los elementos valorales que los mexicanos han incluido y modificado a lo largo de 25 años, aproximadamente. Estos autores categorizaron los valores en 5 ámbitos: laboral, social, familiar, político y religioso. Los datos se obtuvieron de una muestra de 950

jóvenes y 650 adultos, a quienes se les aplicó vía telefónica la encuesta mundial de valores en 1981, 1990 y 1997. Estos autores reportan que dentro del ámbito laboral los valores a los que se les otorgaba mayor importancia en 1981 eran: responsabilidad, honestidad, obediencia, tolerancia, respeto, perseverancia, determinación, liderazgo, imaginación e independencia. En 1991, los participantes reportaron valores asociados con el éxito personal y el estatus social. Para 1996, los mexicanos reportaban valores como igualdad (ingresos) e individualismo económico. La democracia y el dinero fueron mayormente reportados en el 2005.

De acuerdo a estos autores, es en los ámbitos social y político donde los valores han dado sustancialmente un cambio. Reportan que valores como la libertad e igualdad predominaban en 1981 y 1991, pasando a la tolerancia, indiferencia y cambio (1996). Y para 2005 el valor predominante resultó ser la desconfianza.

Este estudio es de suma importancia, primeramente porque es muy difícil realizar estudios transversales en México; segundo, porque nos permite comprender que las estructuras sociales han sufrido cambios radicales debido a la globalización, y que dichos cambios han traído consigo nuevos fenómenos psicológicos, o bien, reconstrucciones de éstos, como lo son los valores.

Con la finalidad de estudiar los valores bajo la postura teórica de Schwartz (1992) y el papel de la familia como promotora de éstos desde una cultura particular y tradicional, Gamboa, Lizama y Flores (2006) realizaron un estudio utilizando 146 familias yucatecas, las cuales respondieron la escala de valores de Schwartz y Bardi (2001). Los resultados obtenidos muestran que la madre y el padre coinciden en los valores que rigen sus vidas. Asimismo, encontraron que las madres son las únicas que logran establecer correlaciones significativas, dentro de un mismo dominio motivacional (Competitividad), con los hijos de ambos sexos. Con lo que respecta al padre, estas autores encontraron que la sensibilidad y preocupación por los demás se relacionan con los valores de los hijos.

Este estudio denota que la fuente primaria de donde provienen los valores es el ambiente que rodea a los individuos al nacer y el entorno en el que viven y se desarrollan, por ende, la familia juega un papel muy importante, puesto que es la principal transmisora de los valores entre generaciones y porque es en ésta donde a

través de la socialización se conforma la conducta, con ciertas normas y papeles que determinan los mismos.

Torres, Ruiz y Reyes (2008) indagaron las relaciones entre la motivación al logro y valores que presentan estudiantes de bachillerato. Participaron en el estudio 298 alumnos de un bachillerato tecnológico del Estado de México. Aplicando una escala de motivación al logro y un cuestionario de valores, estos autores encontraron que existen relaciones moderadas entre los factores de motivación al logro y los valores. El factor de trabajo correlacionó con la conservación del estatus; el factor maestría con la trascendencia y la conservación del estatus; el factor de competencia con la promoción personal y la apertura al cambio. A su vez, mencionan que el rendimiento escolar está relacionado con los factores de motivación al logro: trabajo y maestría.

Aunado a esto, estos autores reportan diferencias por sexo en los valores, donde las mujeres obtuvieron el promedio más alto en trascendencia, conservación del estatus; mientras que los hombres sobresalieron en la dimensión de apertura al cambio. De igual manera, estos autores refieren que existen diferencias significativas en las dimensiones de valores de acuerdo a las carreras que los individuos reportaron. Los alumnos del área de diseño gráfico presentaron un puntaje mayor en la dimensión de apertura al cambio, a diferencia de las áreas de contabilidad y asistente ejecutivo. Por su parte, los alumnos de contabilidad presentaron un mayor puntaje en la dimensión de conservación del estatus.

Las implicaciones de este estudio son varias, entre las cuales se pueden mencionar: 1) el estudio de la motivación al logro junto con los valores brinda una mejor comprensión sobre el desarrollo escolar; 2) brinda un marco que permite comprender cómo se manejan los estudiantes dentro de situaciones de competencia; 3) abre el camino para futuras investigaciones sobre la relación entre motivación al logro y valores.

Los valores también juegan un papel relevante dentro de las relaciones interpersonales. Por ello, García y Guzmán (2010) realizaron un estudio con la finalidad de conocer cómo la atracción física, los valores y el estatus afectan la elección, el mantenimiento y la disolución de la relación de pareja. Para ello, estas autoras trabajaron con una muestra de 1440 personas de cuatro estados de la República Mexicana: Distrito Federal, Estado de México, Yucatán y Nuevo León.

Estos autores reportan que los individuos, independientemente de la situación de pareja en la cual se encuentran, dan gran importancia a valores como honestidad, fidelidad y respeto; valores que por ende se buscan en la pareja. Particularmente, las personas que se encontraban dentro de la etapa *elección de pareja*, nombraron valores como responsable y trabajador (a); en la etapa de *mantenimiento*, se buscan características en la pareja como: sinceridad, igualdad, tolerancia, equidad y agradabilidad; finalmente, en la etapa de *disolución*, la intolerancia y falta de respeto, fueron nombradas. Además, mencionan que los valores adquieren un mayor puntaje cuando se trata de elegir pareja, mientras que la percepción de ésta en el mantenimiento es menor.

Este estudio es de relevancia para el entendimiento de las relaciones románticas. Aporta una introducción al estudio de las diferentes etapas de las relaciones de pareja y la importancia que juegan los valores dentro de éstas.

Por su parte, De Garay, Díaz-Loving, Frías, Limón, Lozano, Rocha y Zacarías (2008) realizaron primeramente una distinción entre los intereses y los valores, en una muestra constituida por 102 jóvenes estudiantes de 18 a 25 años mediante la aplicación de redes semánticas naturales. Estos autores reportan que los jóvenes prefieren realizar actividades que se comparten con alguien más (e.g., familia, amigos, novio (a)), actividades que se relacionan con valores como la tradición, hedonismo, benevolencia y seguridad –valores colectivistas. Asimismo, estas actividades se relacionan con la dimensión de autotranscendencia, la cual enfatiza la preocupación por los otros; así como con la dimensión de conformidad, consistente en mantener los valores, creencias y actitudes de la cultura tradicional. También encontraron actividades que restringen la interacción con otros, lo que indica expresiones de la cultura individualista. De acuerdo a estos autores, estos resultados no son sorprendentes, pues estos jóvenes encuestados reciben una educación liberal que puede estar atacando las premisas socioculturales centradas en la obediencia. Estas actividades son leer, dormir y uso de internet, actividades asociadas al logro individual y a la autodirección.

Estos resultados nos muestran que los valores culturales tradicionales están en evolución, como alguna vez lo mencionó Díaz-Guerrero (2003). Los jóvenes están otorgando un mayor valor a algunos intereses individualistas, no referidos a la

familia. Esto es importante, pues nos permite entender las conductas, actitudes y creencias de nuevas generaciones, así como los posibles conflictos entre estas nuevas generaciones y posteriores.

Cruz del Castillo, Díaz-Loving y Nieto (2009) desarrollaron y validaron una escala para medir normas y creencias en universitarios mexicanos. Para lograr dicho objetivo, estos autores construyeron una escala tipo Likert de 106 ítems a partir de investigaciones locales previas y se aplicó a 339 mujeres universitarias y 278 hombres universitarios. Para obtener la validez de constructo de la escala, estos autores realizaron un análisis factorial con rotación ortogonal, obteniendo 7 factores conceptualmente claros y estadísticamente robustos y 65 reactivos con cargas factoriales superiores a .40, que explicaron el 50.4% de la varianza. Estos factores son: homofobia, tradicionalismo, clonación, aborto, apertura al cambio, consumo de drogas y apertura sexual. Aunado a estos hallazgos, se indagó si existían diferencias entre hombres y mujeres. Los resultados indicaron diferencias significativas en cuatro de los siete factores. En el factor *homofobia*, los hombres manifestaron una media más alta en cuanto a las normas y creencias homofóbicas que las mujeres; en el factor *tradicionalismo*, los hombres presentaron un mayor acuerdo hacia las normas tradicionales que las mujeres; en el factor *apertura sexual*, las mujeres muestran un menor acuerdo hacia las normas y creencias acerca de conductas sexuales fuera del matrimonio que los hombres; por último, en el factor *apertura al cambio*, las mujeres sostienen un mayor acuerdo hacia normas y creencias de apertura y cambio hacia las relaciones más equitativas que los hombres.

Esto es importante, pues permite la comprensión de las normas y valores dentro de la cultura mexicana, en específico en universitarios. Y es que es valioso recordar que la cultura no solo influye en el comportamiento, sino que al modificarse con el paso del tiempo, cambian además los comportamientos, por lo que los sistemas culturales pueden considerarse productos de la acción o elementos condicionantes de acciones futuras (Díaz- Guerrero, 2003). Además, la mayoría de las investigaciones se realizan en universitarios, muestra que no es representativa pues puede considerarse como privilegiada.

*Muchas cosas cambian en la vida,
pero uno comienza y acaba,*

en la familia

Anthony Brandt

Capítulo 2. Apego

2.1 Definición de apego

Bowlby (1973) define a la conducta de *apego* como cualquier forma conductual que resulta en una persona que logra o retiene proximidad con otro individuo diferenciado y preferido, usualmente concebido como más fuerte y sabio.

Para Ainsworth (1969) el *apego* se refiere al vínculo emocional que una persona forma en relación con otro individuo específico. El apego es discriminativo y específico, y puede ocurrir en todas las edades y no necesariamente implica inmadurez o impotencia.

Márquez, Rivera y Reyes (2009) por su parte, definen el *apego* como la forma o dinámica en que los seres humanos generan a lo largo de su historia de vida, un patrón de lazos afectivos y formas de interacción con los demás, de manera especial, con aquellos significativos.

Tomando en cuenta lo anterior, se puede decir que el apego se deriva de las formas de relación-interacciones sociales- que surgen a lo largo de la vida del individuo –en especial durante la niñez- (Bartholomew & Horowitz, 1991), y que éste permite comprender otros aspectos importantes en la vida de los individuos, en especial la forma cómo se relacionan con los que le rodean.

Es importante considerar que los primeros estudios sobre el apego se realizaron en infantes derivando de éstos, la Teoría del Apego de Bowlby, la cual ha sido utilizada hasta la fecha. Por ello se procederá a analizar los modelos teóricos en la infancia, para posteriormente examinar los modelos teóricos en el apego adulto, ya que los recientes intentos de entender las relaciones cercanas adultas desde el punto de

vista del apego están fuertemente influenciados por el trabajo fundacional de Bowlby sobre el apego y la pérdida (Feeney & Noller, 1996).

2.2 Modelos Teóricos en la infancia

2.2.1 Teoría del Apego

Esta teoría propuesta por Bowlby (1973) surgió de las observaciones conductuales que éste realizó a infantes y niños quienes eran separados de su cuidador principal –usualmente la madre- por largos periodos de tiempo. Tomando esto en consideración, Bowlby (1951 como se citó en Mikulincer & Shaver, 2007) dio origen a conceptos derivados de la etología, el psicoanálisis y la teoría de sistemas, con la finalidad de explorar los procesos a través de los cuales los lazos afectivos son formados y rotos.

A partir de estos conceptos, este autor menciona tres características que definen las relaciones de apego: 1) la búsqueda de la proximidad, la base segura, y el refugio seguro.

Asimismo, Bowlby (1973) hipotetiza que la conducta de apego es adaptativa, ya que encontró similitudes en primates privados de afecto en sus primeros años de vida, y que ha evolucionado pasando por un proceso de selección natural. De este modo, la conducta de apego ofrece a los niños una ventaja para la supervivencia, protegiéndoles del peligro al mantenerse cerca de su cuidador primario (que suele ser la madre).

Sistema conductual de apego

Este autor menciona que la conducta de apego forma un sistema conductual organizado, el cual puede ser descrito como sistemas de control homeostáticos que mantienen un estado relativamente estable entre el individuo y su ambiente. En otras palabras, este sistema conductual organiza la conducta de manera que incrementa las oportunidades de supervivencia del individuo, así como su reproducción.

Es de vital importancia mencionar que los procesos que comprometen a este sistema son universales en la naturaleza humana, sin embargo existen diferencias individuales, las cuales pueden ser explicadas a través de tres supuestos:

- 1) Cuando un individuo está seguro de tener disponible una figura de apego cada que la necesite, éste tenderá a experimentar menor temor intenso o crónico que un individuo, que por cualquier razón, no presenta tal confianza.
- 2) La confianza en la disponibilidad de las figuras de apego, o la falta de tal confianza, es construida lentamente durante los años de inmadurez; cualquier expectativa formada durante esos años tiende a persistir relativamente sin cambios durante el resto del ciclo vital.
- 3) Las variadas expectativas sobre la disponibilidad y respuesta por parte de las figuras de apego que los individuos desarrollan durante los años de inmadurez, son reflejos de las experiencias que aquéllos tuvieron.

Como se puede observar, dentro de estos supuestos planteados por Bowlby las expectativas que el individuo tiene sobre las figuras de apego juegan un papel central, y éstas son incorporadas dentro de los modelos de trabajo.

Modelos de Trabajo Interno

Los modelos de trabajo interno reflejan las memorias y creencias que se desarrollan durante las primeras experiencias de cuidado que un individuo vive. Éstas son llevadas hacia nuevas relaciones (e.g., amistad, relaciones de trabajo, noviazgo, matrimonio) y juegan un papel activo como guías de conducta y percepciones (Bowlby, 1988).

En otras palabras, estos modelos son análogos a mapas y planes que son usados para estimular y predecir la conducta de otros durante la interacción social, a la vez que permiten planear la conducta propia para lograr metas relacionales (Feeney & Noller, 1996).

De acuerdo a Bowlby (1973) estos modelos se basan en dos variables: a) si la figura de apego es juzgada como una persona que generalmente responde a las situaciones que requieren apoyo y protección, y b) si el yo es juzgado como un tipo de persona hacia la cual los otros responde de manera cooperativa. Por ende, se puede hablar de dos tipos de modelos, *modelo del yo* y *modelo del otro*.

Dado que estos modelos de trabajo se centran en la regulación y la satisfacción de las necesidades de apego, se puede decir que son activados de manera automática

cuando surgen eventos de apego relevante. En tales situaciones, estos modelos operan de manera inconsciente, por lo que los esquemas más generales tienden a permanecer intactos. Pese a esto, Bowlby (1973) enfatiza que los modelos son construcciones activas que pueden sufrir modificaciones en respuesta a la experiencia, es decir, el individuo es capaz de crear subtipos que se adecuan a los esquemas que ya se tienen. Por ejemplo, una persona que tiende a desconfiar de los otros, puede aprender en ciertas condiciones que hay personas en las cuales sí se puede llegar a confiar.

Como cualquier otro esquema, estos modelos moldean las respuestas cognitivas, emocionales y conductuales que se tienen hacia otros (Collins & Read, 1994). Dentro del aspecto *cognitivo* existen tres formas de funcionamiento. La primera, es a través de la atención selectiva (e.g., una persona que evita el contacto físico, prestará mayor atención a las señales de intrusión); la segunda forma es a través de la creación de vías para codificar y recuperar información (e.g., una persona que confía en los demás probablemente presentará recuerdos positivos sobre sus cuidadores); y la tercera y última forma, es a través del efecto que estos modelos tienen sobre los procesos de inferencia y explicación (e.g., la manera en la que se le da sentido a las relaciones y situaciones es distinta para cada individuo).

Para el aspecto *emocional* se encuentran dos valoraciones, donde la primera involucra una influencia directa de los modelos de trabajo sobre los patrones emocionales, al evocar la reacción emocional inmediata hacia una situación particular. A su vez esta valoración se divide en dos mecanismos, el *esquema detonador de afecto* y las *estructuras de meta* (e.g., una persona con esquemas positivos de los otros y cuya meta es la cercanía, tenderá a reaccionar de manera positiva ante los acercamientos de los otros). La segunda valoración está relacionada con el afecto posterior a la respuesta cognitiva, en otras palabras, cómo se siente el individuo después de tomar en cuenta su reacción cognitiva (e.g., un individuo que consigue una entrevista de trabajo reconoce estar emocionado, y puede –a través de los esquemas que tiene- mantener, amplificar o disminuir tal estado).

Los patrones de respuesta *conductual* se ven afectados por dos mecanismos. El primer mecanismo está relacionado con los planes y estrategias almacenados como

parte de los modelos de trabajo, es decir, una conducta aprendida en los primeros años de vida es almacenada y puede retomarse años después en otras situaciones (e.g., alguien que ha aprendido a acudir hacia otros en situaciones de estrés, hará lo mismo cada que se le presente una situación estresante). El segundo mecanismo está relacionado con el efecto que tienen los modelos de trabajo sobre los nuevos planes en situaciones actuales, en otras palabras, una conducta aprendida puede ser modificada dependiendo de los intereses y metas que la persona esté enfrentando (e.g., el mismo individuo enfrenta una situación de estrés en el trabajo, y las circunstancias no le permiten recurrir a nadie, por lo que debe encontrar nuevas formas de lidiar con tal escenario).

Es importante considerar que se han realizado diversas revisiones a esta teoría, dentro de las cuales se encuentra la de Collins y Read (1994). Estos autores sugieren que los individuos desarrollan una jerarquía dentro de sus modelos de trabajo. En la parte más alta de la jerarquía se encuentran los modelos más generales, y en la más baja los particulares (Véase Figura 4).

Figura 4. Estructura Jerárquica de los Modelos de Trabajo

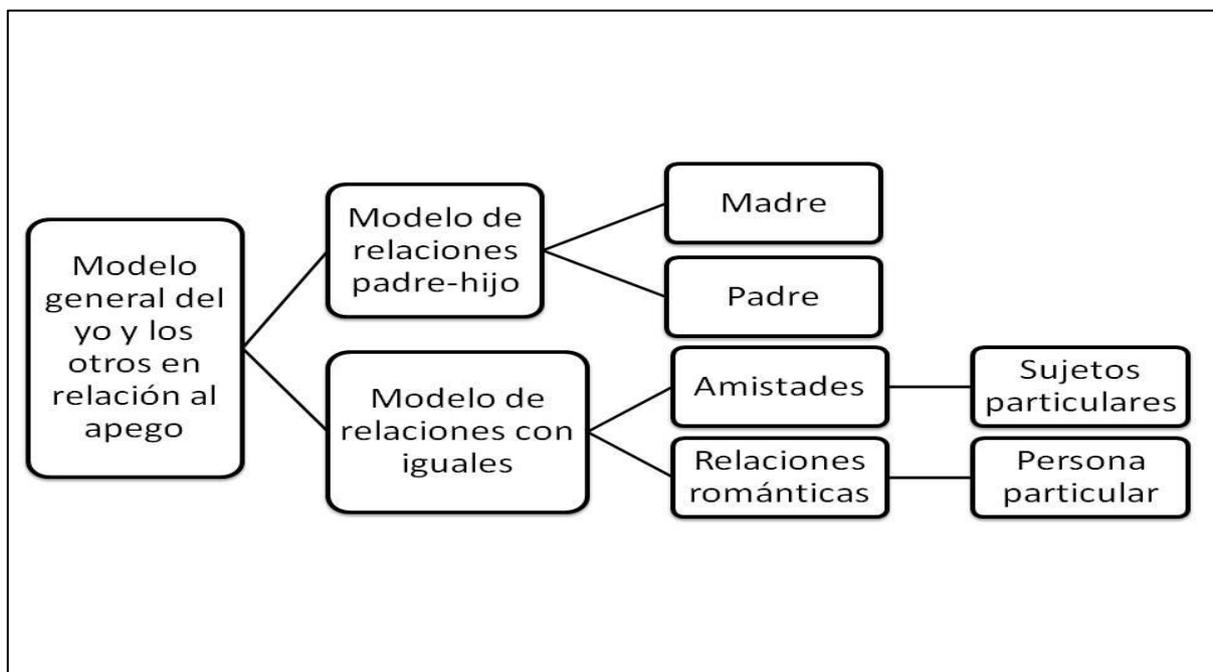


Figura 4. Como se puede observar, los modelos de trabajo presentan una jerarquía que va de lo general a lo particular. Los modelos ubicados en la parte alta de la jerarquía aplican para un rango amplio de relaciones, pero tienden a ser menos predictivos para cualquier situación o relación específica, a diferencia de los niveles más bajos.

De lo anterior se puede decir que los modelos de trabajo llevan a que los individuos piensen y sientan distinto (Collins & Read, 1994), por lo cual pueden ser clasificados de acuerdo a estas diferencias en lo que se conoce como *estilos de apego*.

Estilos de apego

Las diferencias individuales en el funcionamiento del sistema de apego se han centrado en los estilos de apego –patrones de expectativas, necesidades, emociones y conducta social que resultan de una historia particular de experiencias de apego, que usualmente comienzan con los padres (Fraley & Shaver, 2000; Feeney & Noller, 1996).

El estilo de apego de una persona refleja sus modelos de trabajo interno más accesibles, así como el típico funcionamiento de su sistema de apego en una relación específica o a través de las relaciones (Mikulincer & Shaver, 2007).

Este concepto fue propuesto por Ainsworth (1969) con la finalidad de describir los patrones de respuesta de los infantes hacia la separación y reunión con sus madres dentro de un laboratorio. Para ello, utilizó un procedimiento experimental denominado *Situación extraña*, donde se recreaban situaciones leves –pero que iban gradualmente en aumento- de estrés para el infante.

Esta técnica permitió a Ainsworth (1979) clasificar a los infantes en tres categorías:

- *Apego seguro*: el cual se caracteriza por niveles altos de confianza y cercanía y patrones adecuados de comunicación.
- *Apego evitante*: caracterizado por baja confianza, patrones inadecuados de comunicación y bajos deseos de cercanía y proximidad.
- *Apego ansioso*: que se caracteriza por bajos niveles de confianza en el establecimiento de relaciones afectivas y en el deseo de mantener proximidad con estas, todo esto acompañado de temor e inseguridad para establecer y mantener relaciones.

Estas nociones, retomadas por la Teoría del apego, son de importancia fundamental pues reflejan reglas que guían las respuestas ante situaciones emocionalmente estresantes. Por lo tanto, se puede decir que la Teoría del apego es una teoría de regulación del afecto.

Posteriormente, Main y Solomon (1990, como se citó en Mikulincer & Shaver, 2007) añadieron una cuarta categoría caracterizada por un comportamiento extraño y fluctuaciones inusuales entre ansiedad y evitación. A esta categoría la denominaron desorganizada-desorientada.

Aunque estas investigaciones se enfocaron en el apego en niños, Bowlby (1988) aseguraba que la importancia del sistema de apego es tal, que puede decirse que caracteriza a los seres humanos desde la cuna hasta la tumba. Por su parte, Ainsworth (1989) sugiere que las relaciones de apego son un tipo particular de lazo afectivo, que parecen ser relativamente largos y caracterizados por el deseo de mantener cercanía con un igual, al que se le ve como único e intercambiable.

Tomando estas consideraciones en cuenta se puede decir que las relaciones adultas son formas de apego. Sin embargo, no fue sino hasta recientes años que se comenzaron a estudiar estas relaciones y su conexión con el apego en el adulto.

2.3 Modelos Teóricos en el adulto

Prototipos de apego adulto de Hazan y Shaver

No fue hasta Hazan y Shaver (1987) que se conceptualizó el amor romántico como un proceso de apego. De acuerdo con lo propuesto por la Teoría del apego, estos autores sugieren que las variaciones tempranas en las relaciones sociales producen diferencias relativamente duraderas en los estilos de relaciones.

El análisis teórico que estos autores proponen se basa en cuatro supuestos: 1) la naturaleza del amor como una emoción; 2) la relación entre el amor y el apego; 3) el concepto de amor como la integración de sistemas conductuales; 4) la comparación de la perspectiva de apego con previas conceptualizaciones de amor.

Como marco teórico para conceptualizar las diferencias individuales en la manera en que los adultos piensan, sienten y se conducen dentro de sus relaciones románticas, estos autores adoptaron los tres estilos de apego propuestos por Ainsworth (seguro, evitante y ansioso).

Para lograr su medición desarrollaron un auto-reporte de opción forzada sobre los estilos de apego. Esta medida consistía en tres párrafos cortos, uno para cada estilo

de apego. Utilizando dos muestras, la primera de 620 voluntarios llamados a través de un anuncio en el periódico, y la segunda representada por estudiantes de licenciatura, Hazan y Shaver (1987) le pidieron a los sujetos que escogieran el párrafo que mejor describiera sus sentimientos en sus relaciones cercanas, y encontraron que los estilos de apego reportados por los adultos se aproximan a los observados en los niños (56% de cada muestra reportó un apego seguro; 23% de la primera muestra y 25% de la segunda reportaron un estilo evitante; 20% y 19% reportaron un estilo ansioso, respectivamente).

Sin embargo, las diversas limitaciones de este estudio llevaron a nuevas investigaciones (Simpson, 1990; Collins & Read, 1990; Feeney, Noller & Hanrahan, 1994).

Modelo de los cuatro grupos

Bartholomew (1990) utilizó los modelos de trabajo interno propuestos por Bowlby (1988) para explicar los estilos de apego adulto. De acuerdo a esta autora los modelos del yo pueden ser dicotomizados en positivos o negativos; fenómeno que también ocurre en los modelos de los otros.

En otras palabras, la dimensión de ansiedad puede ser conceptualizada como los modelos del yo (positivo vs. negativo) y la dimensión de evitación puede ser conceptualizada como los modelos de los otros (positivo vs. negativo). La combinación entre estos dos modelos da lugar a un esquema de clasificación de cuatro categorías como se muestra en la Figura 5.

Los modelos del yo reflejan qué tanto llega a depender un individuo de la aceptación de otros, siendo los modelos negativos del yo asociados con dependencia; mientras que los modelos de los otros reflejan qué tanto se evitan las relaciones cercanas. De igual manera que en los modelos anteriores, los modelos negativos de los otros se asocian con evitación.

Figura 5. Modelo de los cuatro grupos de apego adulto

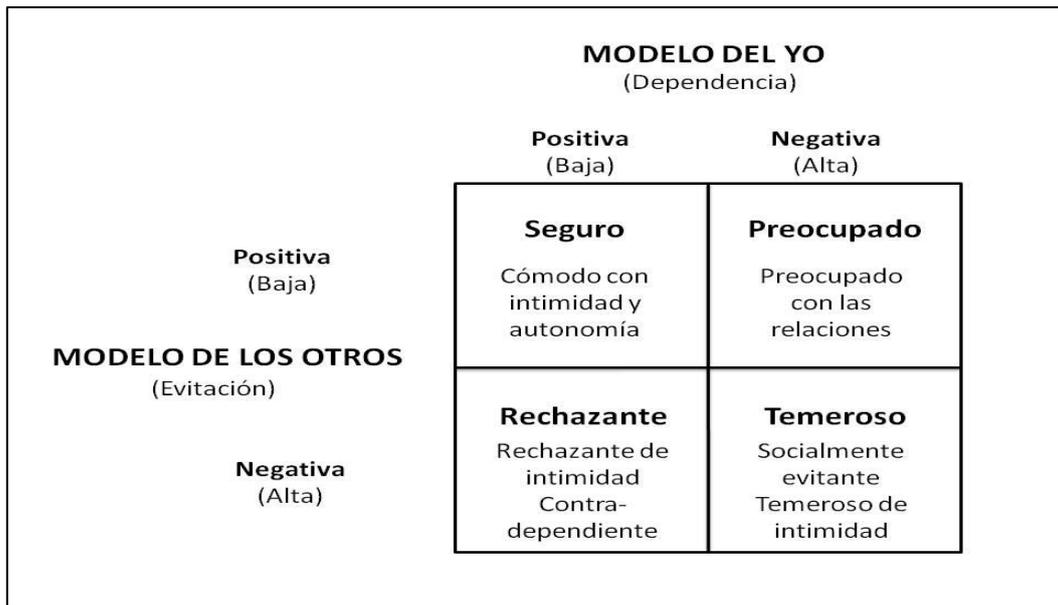


Figura 5. Este modelo propuesto por Bartholomew (1990) revela la importancia de las dimensiones de ansiedad y evitación, así como la combinación de éstas para dar lugar a cuatro tipos de apego.

Tomando estas aportaciones, Bartholomew y Horowitz (1991) desarrollaron una entrevista sobre apego adulto con la finalidad de medir la locación de las personas dentro de estas cuatro categorías. Asimismo, desarrollaron descripciones prototípicas de estos cuatro estilos de apego:

- 1) **Seguro:** Es fácil para mí hacerme emocionalmente cercano a otros. Estoy cómodo dependiendo de los demás y con que los otros dependan de mí. No me preocupa estar solo o que otros no me acepten.
- 2) **Temeroso:** Estoy incómodo cuando se trata de acercarse a otros. Quiero relaciones emocionales cercanas, pero encuentro muy difícil confiar completamente en otros, o depender en ellos. Me preocupa salir herido si me vuelvo muy cercano a los otros.
- 3) **Preocupado:** Quiero ser completamente íntimo, en el sentido emocional, con otros, pero usualmente encuentro que los otros se encuentran renuentes a acercarse como yo quisiera. Me siento incómodo cuando no estoy en una relación de pareja, pero algunas veces me preocupa que otros no me valoren como yo los valoro.

- 4) *Rechazante*: Me siento cómodo sin relaciones emocionales cercanas. Es muy importante para mí sentirme independiente y auto-suficiente, y prefiero no depender de otros o tener a otros que dependan de mí.

Estas investigaciones dejaron en el aire varias preguntas, entre ellas: ¿cuál medición es mejor? ¿Son similares las categorías propuestas por Hazen et al. (1987) con las de Bartholomew et al. (1991)?

Considerando estos cuestionamientos sin resolver, Brennan, Clark y Shaver (1998) realizaron un estudio con la finalidad de analizar cientos de reactivos creados por diferentes investigadores.

Escala de Experiencias en las Relaciones Cercanas

Brennan et al. (1998) realizaron un análisis factorial de los diferentes reactivos de las medidas de auto-reporte sobre apego que fueron creadas a finales de los 90's, utilizando una muestra de más de 1,000 estudiantes universitarios. Estos autores encontraron dos factores ortogonales que proveen un buen resumen de la estructura de todos los reactivos (ansiedad y evitación) y que éstos corresponden conceptualmente a los utilizados por Bartholomew et al. (1991), para definir los cuatro tipos de apego adulto.

Basándose en este análisis, Brennan et al. (1998) propusieron dos escalas compuestas por 18 reactivos, una para medir el apego ansioso y la otra para el apego evitante. Estas escalas dieron origen a la Escala de *Experiencias en las Relaciones Cercanas (ECR, por sus siglas en inglés)*.

Esta escala ha sido altamente utilizada, inclusive ha sido traducida a diferentes idiomas, mostrando una alta confiabilidad. Sin embargo, es importante considerar que cuando se adapta un instrumento –cualquiera que éste sea- es necesario más que una traducción (Alonso-Arbiol, Balluerka & Shaver, 2007).

Por ello, Alonso-Arbiol et al. (2007) realizaron un estudio con la finalidad de adaptar dicho instrumento al español, lo que incluye la validación y confiabilidad. Utilizando una muestra de 602 universitarios y 393 habitantes del país Vasco, estos autores encontraron los mismos dos factores reportados por Brennan et al. (1998) *evitante* – el cual explicó el 18.9% de la varianza- y *ansioso* –el cual explica el 15.7% de la

varianza. Además de estos hallazgos, estos autores reportan que tomando en cuenta las cargas factoriales treinta y dos de los treinta y seis reactivos de la escala de apego adulto propuesta por Brennan et al. (1998) se adecuan de mejor manera al español, aunque proponen que es mejor utilizar la escala completa. En cuanto a lo relacionado con la validez de criterio, Alonso-Arbiol et al. (2007) refieren que los puntajes en las subescalas del ECR-S reproducen el patrón propuesto por Bartholomew et al. (1991), el modelo de los cuatro grupos de apego adulto.

2.4 Investigaciones sobre el apego

Doherty y Feeney (2004) realizaron un estudio para medir la composición de las redes de apego adulto. El propósito principal fue investigar los tipos de relaciones que completan las necesidades de apego en los adultos y la relativa fuerza del apego hacia diferentes figuras (pareja, madre, padre, hermanos, mejores amigos e hijos) en diferentes situaciones de la vida. Para ello, utilizaron una muestra de 812 personas, 248 hombres y 564 mujeres. Un tercio de la muestra fueron estudiantes de un curso introductorio de psicología en una universidad de Australia. Estos estudiantes a su vez reclutaron a otros 2 adultos para completar el cuestionario. Un 67% de la muestra se encontraba en una relación de pareja, 42% reportó tener por lo menos un hijo, y un 86% mencionó tener por lo menos un hermano. Con estas variables demográficas, estas autoras dividieron la muestra en 6 diferentes situaciones de la vida cotidiana: a) solteros (sin pareja y sin hijos); b) parejas sin hijos y que no viven juntos; c) preparentales (viven con su pareja y no tienen hijos; menores a 50 años); d) Criando hijos (viven con su pareja y tienen por lo menos un hijo dependiente); e) padres solteros (sin pareja y tienen por lo menos un hijo dependiente y/o independiente); f) nido vacío (viven con su pareja y reportan tener por lo menos un hijo independiente).

Utilizaron dos instrumentos, el primero una versión adaptada del WHO-TO (por sus siglas en inglés) de Hazan and Zeifman (1994) con la cual midieron las redes de apego de cada individuo así como la fuerza de apego a varias figuras. El segundo, *Attachment Network Questionnaire (ANQ)* de Trinke y Bartholomew (1997). Los resultados que obtuvieron muestran que las mujeres reportaron un mayor número de

personas significantes en su vida a diferencia de los hombres. Más aún, los participantes en general reportaron más mujeres que hombres como figuras significantes en sus vidas. Asimismo, a través de una ANOVA de una vía obtuvieron que el número de personas importantes que un individuo lista varía a través de los grupos de edad. Los adultos mayores reportaron significativamente menor número de personas importantes en sus vidas a diferencia de los adultos jóvenes, adultos, y adultos medios.

Por otro lado, el efecto de la figura de apego resultó significativo y multivariado. Los participantes reportaron un apego más fuerte hacia sus respectivas parejas, posteriormente hacia sus hijos, seguido de los amigos, madres, hermanos (as), y padres.

También reportan que la circunstancia de vida se relaciona con la fuerza de apego hacia la pareja, hermanos (as) y amigos. Los participantes en el grupo de “parejas saliendo” reportaron menor apego hacia sus parejas a diferencia de los preparentales y las parejas en el grupo “criando hijos”. En cuanto al apego hacia los hermanos (as), los solteros reportaron un mayor apego así como los padres solteros, a diferencia de aquellos en el grupo de “parejas saliendo”, “criando hijos” y “nido vacío”. Los solteros y parejas que se encuentran saliendo reportaron un mayor apego hacia sus amigos que aquellos en otras categorías.

Por último, estas autoras encuentran una asociación significativa entre la figura de apego primaria y la circunstancia de vida del individuo. Esto refleja una fuerte dependencia en los miembros de la familia y amigos por parte de las parejas que salen, y dependencia en las parejas por parte de aquellas personas que se encuentran en relaciones más comprometidas.

Esto es de suma relevancia, pues una de las finalidades del presente estudio es conocer si existen diferencias entre hombres y mujeres en los diferentes estilos de apego. Asimismo, ayuda a comprender porqué los hombres y las mujeres pueden variar en la dependencia que tienen hacia su pareja (si es que éstos la tienen). La circunstancia de vida de un individuo puede afectar la jerarquía de su figura de apego primordial. Por ende, sería relevante estudiar en futuras investigaciones el impacto de esta variable. También es relevante que las mujeres presenten un mayor

número de personas significantes en su vida a diferencia de los hombres, pues esto puede significar que el estilo de apego que éstos utilizan es evitativo.

Tomando en cuenta que existe relativamente poca investigación enfocada en adultos que por largos periodos están “solos” es decir, no son parte de una relación de pareja a largo plazo, Schachner, Shaver y Gillath (2008) realizaron un estudio con la finalidad de conocer cómo los solteros satisfacen sus necesidades de apego y sexuales. A una muestra de 142 voluntarios (61 hombres y 81 mujeres), 73 en una relación de pareja y 69 solteros, con un rango de edad de 25 a 55 años, se les aplicó una batería compuesta por cinco instrumentos: 1) una adaptación del ECR; 2) la escala WHO-TO (por sus siglas en inglés); 3) el cuestionario de aceptación-rechazo parental; 4) la escala de soledad de UCLA; 5) inventario breve de síntomas. Adicionalmente, se les realizó una entrevista, con la finalidad de obtener mayor información sobre sus relaciones de apego. Con los datos obtenidos a partir de estos instrumentos, estos autores encontraron que los participantes solteros presentaron niveles significativamente más altos de ansiedad que los participantes que se encontraban en una relación. Además, encontraron una relación significativa entre la ansiedad y el sexo, donde los hombres solteros reportaron mayores niveles de ansiedad. En contraste, las puntuaciones de ansiedad de las mujeres solteras resultaron ser casi idénticas a la de las mujeres con pareja.

De igual manera, estos autores reportan que pese a que la soltería mostró poca relación con el apego inseguro –tanto ansioso como evitante- la soltería prolongada sí muestra asociación con depresión y ansiedad general.

También encontraron que el apego inseguro se asocia con el afecto negativo, en particular con la soledad. En cuanto a las necesidades sexuales, los participantes solteros tendían más a comprometerse en sexo casual y a practicar la masturbación, que los que se encontraban en una relación amorosa. Además, los solteros tendieron a reportar menores niveles de satisfacción sexual en general.

Con lo referente a cómo los individuos perciben sus relaciones de apego con sus padres, los solteros reportaron haber tenido peores relaciones con sus padres durante su niñez, o reportaban percibir a sus padres como negligentes o indiferentes. Empero, estos autores recalcan que tal asociación fue baja.

Por último, estos autores refieren que los participantes solteros no reportan un menor uso de figuras de apego que los que se encuentran dentro de una relación. La diferencia recae en la figura a la cual se encaminan; los solteros reportaron como figura de apego a los amigos o hermanos, mientras que los que se encontraban en una relación nombraron a sus respectivas parejas.

Son de vital importancia las aportaciones que este estudio brinda. Primero, nos permite entender que la configuración de las jerarquías de apego puede cambiar, dependiendo de la situación de vida en la que uno se encuentre. Segundo, la cultura juega un papel importante en estos procesos psicológicos. La socialización brinda roles determinados –género- que imponen ciertas conductas a los individuos. De los hombres, por ejemplo, se espera que inicien una relación. Son ellos quienes deben aproximarse y afrontar el rechazo de la mujer (situación que puede ocasionar ansiedad). Tercero, este estudio brinda un marco pertinente para el estudio de las relaciones existentes entre los modelos de trabajo interno, el sexo, los estilos de apego, el estado civil y estados como depresión y ansiedad.

Pistole (2010) analizó las relaciones románticas a larga distancia desde la perspectiva del apego. Y es que, de acuerdo a esta autora las relaciones a larga distancia cada día están dándose más entre las parejas con compromisos estables y las casadas, ya que estos tipos de pareja presentan un apego seguro que les permite promover y auto-promover el logro en sus respectivas relaciones. Esta autora reporta que las relaciones de larga distancia (RLD) pueden mantener proximidad –proceso de apego- a través de la distancia geográfica por medio del acceso a las representaciones mentales o a través de la comunicación de cartas, e-mails, llamadas telefónicas, video llamadas. Sin embargo, las personas mencionan resentir el distanciamiento físico.

En lo que respecta a la protesta por la separación, Pistole (2010) menciona que este ciclo –separación, reunión- caracteriza a las RLD. Asimismo, refiere que el tema de protesta es consistente en los reportes anecdóticos e investigaciones, donde las parejas casadas reportan sentirse tristes en ciertos días, que las despedidas en los aeropuertos son difíciles y reportan un sentimiento de soledad. Es decir, las parejas casadas ven los momentos de separación como eventos estresantes. Las parejas no

casadas, también reportan altibajos emocionales y reportan constantes deseos y lamentaciones por sus parejas.

Adicionalmente, este tipo de parejas reportan una menor percepción del resguardo seguro, ya que no pueden acceder tan fácilmente a su pareja. Sin embargo, ciertas conductas mejoran esta percepción, entre ellas: las conversaciones (reducen el estrés), cartas recurrentes, y las muestras de apoyo a la pareja.

Esto es de suma relevancia, pues como menciona la autora, las relaciones a larga distancia cada día se dan más. La búsqueda por el éxito personal –ya sea en lo académico y/o laboral- lleva a las parejas a sufrir distanciamientos geográficos. El análisis de este tipo de relaciones debería ser considerado para futuras investigaciones, ya que éstas nos podrían estar hablando de ciertos valores, patrones conductuales y estilos de apego.

Gillath y Shaver (2010) mencionan que numerosos estudios se han centrado en examinar las diferencias en los estilos de apego en la percepción social, la regulación de emoción y la comunicación dentro de las parejas, pero han dejado de lado como estos estilos se combinan o interactúan con las situaciones relacionales o los contextos. Por ello realizaron una investigación, con el fin de conocer cómo esta combinación afecta las decisiones que las personas hacen sobre sus relaciones, lo que los lleva a realizar ciertas conductas. Su muestra fue de 73 estudiantes, 39 mujeres y 34 hombres, con un rango de edad de 18 a 30 años. Utilizando una escala que medía apego (ECR por sus siglas en inglés), una escala que medía decisiones relacionales en varias situaciones (RBM por sus siglas en inglés y construida para los fines de este estudio), preguntas demográficas y una escala que permitía la manipulación del contexto relacional (relaciones estables vs. relaciones problemáticas), estos autores encontraron que los estudiantes tienden a reportar reacciones seguras ante situaciones que amenazan las relaciones. De igual manera, reportan que la manipulación donde la pareja no brindaba apoyo alguno afectó las decisiones de los participantes sobre sus posibles conductas relacionales, en otras palabras, el contexto relacional afecta las decisiones entre las posibles conductas relacionales.

Por otro lado, estos autores refieren que las decisiones de los participantes sobre sus posibles conductas relacionales son afectadas por su estilo de apego. Esto cuando no existía un contexto relacional específico.

Por último, los efectos del estilo de apego y la manipulación del contexto resultaron ser independientes, más que interactivos. Es decir, tanto la persona (estilo de apego) como la situación contribuyen a las respuestas conductuales que los individuos reportan, pero las contribuciones no son persona-situación.

Esto es importante, pues pese a que los estilos de apego pueden ser buenos predictores de ciertas conductas, su combinación con otros factores puede estar perjudicando o beneficiando la relación. Además, otras investigaciones reportan que pueden existir cambios en ciertos patrones dentro de las relaciones, es decir, una persona ansiosa puede disminuir sus conductas negativas si su pareja es segura.

2.4.1 Investigaciones en México

Sánchez-Aragón y Díaz-Loving (2003) llevaron a cabo un estudio en el cual exploraron los estilos de enfrentamiento, de amor, de comunicación y las conductas aceptables e inaceptables que expresan los individuos durante la interacción con su pareja, para luego formar un perfil psicológico y conductual. Estos autores trabajaron con una muestra de 154 personas voluntarias, constituida por 50 mujeres y 104 hombres, con edades de 18 a 72 años. Para ello, utilizaron 4 inventarios: 1) Inventario de Estilos de Enfrentamiento, propuesto por Levinger y Pietromonaco (1989); 2) Inventario de Estilos de Amor; 3) Inventario de Estilos de Comunicación; 4) Inventario de Conductas de la Pareja. Tras realizar dos análisis factoriales de segundo orden –tanto para hombres como para mujeres- estos autores encontraron 6 factores para los hombres (violencia emocional y física; armonía; práctico-tolerante; compañía y pasión; lúdico-evitante; y por último, auto-modificación) y 6 factores para las mujeres (armonía; exclusividad y apoyo; auto-modificación; lúdico controlador; maníaco-egoísta; y por último, práctico).

Aunque estos autores no indagaron los estilos de apego dentro de las díadas, este estudio brinda un marco para su estudio. Como se observa en los resultados, en los

hombres el factor *violencia emocional y física* puede estar asociado con un estilo de apego ansioso, el factor *lúdico-evitante* por su lado, se asocia con el estilo de apego evitante, mientras que los factores *armonía, práctico-tolerante, compañía y pasión*, así como *auto-modificación*, se asocian con el estilo de apego seguro. En las mujeres los factores *armonía, exclusividad y apoyo, auto-modificación y práctico*, se asocian con el apego seguro, mientras que los factores *lúdico controlador y maníaco-egoísta* muestran una asociación con el estilo de apego ansioso. Esto puede servir para indagar los estilos de comunicación y conductas a partir de los estilos de apego.

Tomando en cuenta la necesidad de una forma de evaluación consistente sobre los estilos de apego en adultos para la cultura mexicana, Márquez, Rivera y Reyes (2009) diseñaron y validaron psicométricamente una escala para evaluar dicho constructo. Con una muestra de 611 personas voluntarias, 304 hombres y 307 mujeres, con un rango de edad de 18 a 71 años. Para la construcción de esta escala, estos autores seleccionaron los reactivos con mayor peso factorial de estudios anteriores, la traducción-retraducción de los instrumentos de los instrumentos de apego romántico de Brennan, Clark y Shaver (1998), Simpson, Rholes y Philips (1996) y en las viñetas de Bartholomew y Horowitz (1991), así como en la escala de Alonso-Arbiol (2000). Tras realizar dos análisis psicométricos, la escala se compuso de 21 reactivos que explican el 55.49% de la varianza. Estos reactivos se dividen en 3 factores: 1) apego evitante (compuesto por 7 reactivos); 2) apego ansioso (conformado por 8 reactivos); 3) apego seguro (cuenta con 6 reactivos).

Este estudio recalca la importancia de elaborar instrumentos sensibles a una cultura. Además, no sólo permite abarcar los tres estilos principales de apego sino que deja la posibilidad de explorar el modelo factorial de los 4 estilos, ya que propone los factores de ansiedad por abandono y evitación a la intimidad.

Márquez y Rivera (2010) postulan que en términos de las relaciones románticas, en cuanto se funden el componente individual (como el apego) y el cultural, e interactúan con la estimulación de una pareja real o imaginada, es entonces que el sujeto evalúa su relación y a su compañero, tanto a nivel cognoscitivo como afectivo.

Tomando esto en consideración, estos autores realizaron un estudio con la finalidad de conocer

Utilizaron una muestra de 879 personas de la Ciudad de México (46.9% hombres y 53.1% mujeres) con una media de edad de 28.7 años. Se les emplearon 4 instrumentos: 1) Escala de estilos de apego adulto de Márquez, Rivera y Reyes (2009); 2) Inventario de Premisas Socioculturales (adaptado por estos mismos autores); 3) Escala de satisfacción de Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994). De los datos obtenidos a través de éstos, los autores reportan que los estilos de apego seguro tienen altas correlaciones con la satisfacción. En contraste, los apegos inseguros –en especial el evitante- presentaron correlaciones negativas con la satisfacción. Una consideración importante, es que las correlaciones fueron más altas en medida en que la relación era más formal. Asimismo, encontraron que los estilos de apego seguro permiten a los individuos percibir los aspectos físicos y sexuales con la pareja.

En cuanto a las premisas socioculturales, estos autores reportan que éstas se vinculan con la satisfacción en la forma en que la pareja cumple sus tareas dentro del hogar, cómo se educa a los hijos, y las obligaciones con la familia.

Este estudio brinda una nueva aproximación al estudio del apego en las relaciones románticas, pues conjuga el aspecto individual y cultural. Asimismo, nos permite observar los diferentes tipos de relaciones que se dan entre dos individuos, y los efectos que éstos tienen sobre los estilos de apego (e.g., las relaciones menos formales presentaron un estilo de apego ansioso).

Por su parte, Armenta, Carbajal, Saldivar y Díaz-Loving (2010) estudiaron las relaciones entre los distintos estilos de apego (evitativo, ambivalente, seguro y temeroso) y la expresión de celos –tanto emocionales como cognitivos-, así como las posibles diferencias entre hombres y mujeres en estas dimensiones. Para lograr estos objetivos, estos autores utilizaron una muestra de 300 voluntarios (49% hombres y 51% mujeres). Emplearon dos escalas, la primera el Inventario de Experiencias en Relaciones Emocionalmente Cercanas; y segundo, la Escala Multidimensional de Celos. Los resultados muestran que los estilos de apego preocupado, temeroso y evitante correlacionan positivamente con todas los factores de celos, mientras que el apego seguro correlacionó negativamente con la intriga y

el dolor. Estos autores también refieren que no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres.

La relevancia de este estudio es que permite analizar la extensión y el impacto que tienen los estilos de apego en las relaciones interpersonales, en especial en las románticas. Asimismo, brinda una pauta para el estudio de las relaciones existentes entre apego y conflicto.

Frías y Rivera (2010) estudiaron las diferencias en la experiencia de la infidelidad, según el estilo de apego de cada persona. Para ello obtuvieron una muestra de 200 participantes, 93 hombres y 107 mujeres, con un rango de edad de 18 a 56 años. A estos voluntarios se les aplicó la Escala de Infidelidad de Rivera y Díaz-Loving, y para medir los estilos de apego se aplicaron las viñetas de Bartholomew y Howoritz (1991) adaptadas a la población mexicana por Sánchez Aragón. Los resultados muestran que la mayoría de los participantes reportan un estilo de apego evitante (42%), 19% reportaron un apego preocupado, 26% se identificaron como seguros, y 13% como temeroso. Tras un análisis de varianza simple, estas autoras reportan que existen diferencias en el factor *infidelidad recibida* dependiendo del estilo de apego. Así, aquellos con estilo seguro reportaron menos infidelidad de sus parejas que los preocupados y los temerosos. También encontraron diferencias significativas en las *creencias sobre la infidelidad*, donde los evitantes reportaron creencias significativamente más positivas hacia la infidelidad que los seguros.

En esta investigación se observa la importancia del apego en las relaciones adultas. El análisis del papel que juega en la formación o interacción con otros fenómenos como la infidelidad, es de vital importancia para la comprensión de las relaciones románticas.

*Los conflictos existen siempre;
no tratéis de evitarlos sino de entenderlos*

Lin Yutang

Capítulo 3. Conflicto

3.1 Definición de conflicto

La dificultad para conseguir una definición exacta del conflicto ha llevado a diversas conceptualizaciones por diversos autores. Así, algunos lo ven como un apuro, situación desgraciada y de difícil salida (Jackson, 1978).

Straus (1979) menciona que éste es una parte ineludible de cualquier asociación humana y que supone divergencia de intereses que se debe inevitablemente a las diferencias personales.

Por su parte, Peterson (1983) define el *conflicto* como un proceso que ocurre cuando las acciones de una persona interfieren con las acciones de otra, en el que uno o ambos miembros de la pareja se sienten inconformes con cierto aspecto de su relación.

Fitzpatrick (1988) señala al *conflicto* como una interacción de personas interdependientes que perciben fines o metas incompatibles ya que éstas interfieren en el logro de las propias. En cualquier conflicto ambas partes buscan un resultado que creen el otro no está dispuesto a brindar.

Cahn (1992) amplía un poco más su definición, mencionando que éste es la interacción entre personas que expresan intereses, puntos de vista u opiniones opuestas.

Greef y Bruyne (2000) mencionan que el *conflicto* surge cuando una acción que realiza una persona previene, obstruye o interfiere con las acciones de otra persona. Es una situación en donde personas interdependientes expresan manifiestamente o de forma latente diferencias en la satisfacción de sus intereses y necesidades individuales.

Tomando una visión dentro de las relaciones interpersonales amorosas, Christensen y Shenk (1991) refieren que el *conflicto* se refiere a que por un lado, los esposos generalmente buscan diferentes niveles de autonomía e independencia, y por otro lado cercanía e interdependencia.

Para Rubin, Pruitt y Kim (1994) el *conflicto* no incluye solamente las acciones sino también los objetivos, planes y aspiraciones que una persona tiene, y significa una percepción de intereses divergida o una creencia de que las aspiraciones de ambas partes no pueden alcanzarse simultáneamente.

Escámez (2006) por su parte, refiere que el *conflicto* es una situación de enfrentamiento provocada por una contraposición de intereses, real o aparente, respecto a un mismo asunto. Éstos pueden ser de dos tipos: *individuales* –la propia persona se debate entre dos opciones que le parecen incompatibles- o *interpersonales* –cuando los miembros de una pareja, familia o grupo creen mantener intereses divergentes respecto a una misma cosa.

Flores, Díaz-Loving y Rivera (2004) mencionan que un conflicto es lo que surge cuando hay diferencias no resueltas o encontradas entre las partes. Asimismo, refieren que los conflictos en las relaciones interpersonales surgen por percepciones erróneas o estereotipadas, falta de comunicación o conductas negativas que se repiten.

Esto lleva a pensar que todas las relaciones humanas no están exentas de conflicto, y es que en todas ellas se establecen territorios, se maximizan recursos, se resuelven necesidades, entre otras cosas, lo que las hace fructíferas en cuanto a problemas se trata, y más aún, si en dichas relaciones se incorporan intereses disímiles, emociones, cercanía e intimidad (Flores, Díaz-Loving, Rivera y Chi Cervera, 2005).

En general, se puede decir que el conflicto ocurre dentro de un contexto donde se presentan dos o más individuos, y se manifiestan las diferencias individuales en cuanto a conductas, objetivos, actitudes o planes. Puede que éste se conserve por algún tiempo, puede cambiar o incluso acentuarse. Como cualquier proceso psicológico, se acompaña de ciertas experiencias afectivas y cognitivas (Vidal, 2005).

Existen muchas causas por las cuales éste puede surgir, por ello a continuación se muestran algunas de las investigaciones que se han hecho en este campo.

3.2 Modelos Teóricos

De acuerdo a Doherty (1981) el conflicto en las relaciones cercanas inicia dos procesos cognitivos. El primero está relacionado con la determinación de por qué el conflicto surgió (teoría de la atribución). El segundo proceso concierne a la determinación de si el conflicto puede solucionarse o no (teoría de la auto-eficacia).

En lo relacionado con la determinación del origen del conflicto, Doherty menciona que existen seis posibles causas: *el yo, el otro, la relación, el ambiente externo, causas teológicas y la suerte, el azar o el destino.*

Estos factores son de suma relevancia pues determinan la significancia de los juicios, la generalización del conflicto y la culpa. Es decir, cuando un individuo percibe que su pareja es la culpable de originar el conflicto (el otro) ésta tiende a atribuirlo a las características estables de su pareja (juicio), por lo que probablemente el conflicto se extenderá a otras áreas (e.g, mi pareja ocasionó el conflicto por su necesidad, y también pasa cuando hablamos de dinero, educación de los hijos, y así sucesivamente).

En lo que concierne a la posibilidad de solucionar el conflicto (expectativas que un individuo tiene sobre su pareja o familia para comprometerse en una resolución eficaz del problema) este autor menciona que esta dimensión se ve afectada –en parte- por las atribuciones causales. Por ende, cuando la causa del conflicto parece ser estable (e.g., mi pareja es celosa) las expectativas de eficacia tienden a ser bajas. Aunado a esto, estas expectativas determinan la persistencia en los intentos para solucionar los problemas.

Kelly (1983) refiere que existen tres supuestos que permiten comprender mejor al conflicto. El primero consiste en que el conflicto es esencialmente normativo e inevitable. Esta última característica se puede entender bajo tres conceptos que reflejan las características de las relaciones de pareja: *la interdependencia, la incompatibilidad en necesidades, fines e intereses y los recursos limitados.*

El segundo supuesto conviene que el conflicto no es inherentemente bueno o malo, y que puede traer resultados constructivos o destructivos. Por ello, el conflicto puede evocar rigidez, emociones negativas, huídas o puede facilitar el reajuste y el cambio, y así incrementar la cohesión y la intimidad.

El último supuesto asume al conflicto como un proceso interpersonal que ocurre cuando las acciones de una persona intervienen con las de otra. Según este supuesto existen cuatro conceptos que permiten abordar al conflicto como proceso. El primer concepto son *las consecuencias del conflicto*, que enumeran cierto número de elementos como son las herramientas usadas para la resolución, la naturaleza de la resolución y la evaluación del proceso específico del conflicto como incrementador o decrementador de la cercanía emocional dentro de la relación.

La orientación del conflicto compone el segundo concepto. Ésta se refiere a las actitudes, evaluaciones, así como a la tolerancia y aceptación del conflicto en la relación.

El tercer concepto es el *conflicto de intereses*, que existe cuando las opiniones, puntos de vista, fines e intereses son incompatibles en ambos miembros de la díada. Por último, *la respuesta al conflicto*, incluye las conductas, reacciones, estrategias y vías de manejo. La manera en que se apliquen, permite el mantenimiento o la resolución de los conflictos.

Gottman (1994 como se citó en Vidal, 2005) propone el *Modelo de los cuatro caballos del Apocalipsis*. Este modelo se basa en cuatro etapas en las cuales un miembro de la pareja hace todo lo posible por sabotear cualquier posibilidad de comunicación productiva durante el conflicto. Las cuatro etapas de este modelo son:

- a) *Crítica*: como bien lo dice su nombre, esta etapa se caracteriza por los ataques –acompañados de burla- que uno de los miembros de la díada hace hacia el carácter o personalidad de la otra persona. Ésta a su vez, puede dividirse en tres: juicios sobre la pareja, el nombramiento de una serie de quejas durante la conversación y acusaciones sobre engaños o mentiras.
- b) *Desprecio*: esta etapa se caracteriza por los insultos y abusos psicológicos que uno de los miembros realiza hacia el otro. Estas acciones pueden ser verbales o no verbales. En otras palabras, el conflicto escala.

- c) *Defensiva*: Esta conducta ocurre cuando ninguno de los miembros está dispuesto a tomar responsabilidad por su conducta, poniendo excusas, mostrando desacuerdos o quejándose.
- d) *Indiferencia*: ocurre generalmente cuando la pareja está hablando, y el receptor permanece sin ningún tipo de gesticulación, evitando el contacto visual, manteniendo el cuello rígido y sin mostrar las respuestas usuales de un receptor.

De acuerdo a Arnaldo (2001) el conflicto en las relaciones íntimas básicamente se ha explorado desde al menos tres diferentes paradigmas: 1) sistémica-interaccionista, 2) intervencionista-de reglas y 3) intercambio-cognitivo.

La aproximación *sistémica-interaccionista* se centra en la interacción para solucionar problemas como el paradigma o situación experimental típica. Desde esta perspectiva, el conflicto puede considerarse como expresiones emocionales de puntos de vista opuestos en donde los miembros de la pareja emplean patrones de comunicación específicos. Se enfatiza la intensificación de las conductas de comunicación negativas de conflicto y su daño a la intimidad.

La aproximación *intervencionista-de reglas*, considera al conflicto como gobernado por reglas, competitivo en naturaleza y cargado emocionalmente. Un mediador intenta resolver las disputas al introducir en el proceso del conflicto reglas e intereses sociales que usualmente no son involucrados cuando el conflicto se limita a la pareja en sí misma. En comparación con los conflictos privados que ocurren en un contexto específico (e.g., casa, escuela, trabajo) o que incluyen sólo a los miembros de la pareja, el conflicto de este tipo es visto más como un evento social, público y cultural.

En la aproximación de *intercambio-cognitivo*, los investigadores distinguen entre los beneficios y costos percibidos y otros fenómenos cognitivos, especialmente en la forma en que influyen en el desarrollo de una relación. Esta aproximación es útil para explicar el papel del conflicto en el desarrollo de relaciones íntimas a largo plazo que se toman como el paradigma típico. El conflicto se ve como un constructo cognoscitivo, lo que implica que existen estrategias que incluyen percepciones e

intenciones que varían desde la confrontación directa hasta la evitación, y que a su vez influyen en el compromiso dentro de la relación.

Como se puede observar, cada paradigma da respuesta a diferentes preguntas, considera a las personas en conflicto de diferente modo, proporciona diferentes métodos de análisis y permite formular diferentes explicaciones.

Como se puede observar, el conflicto sigue un curso, en donde existen factores que lo desencadenan, lo incrementan o lo decrementan, para luego observar las diversas consecuencias que surgen a partir de éste. El presente estudio se centró en aquellos factores que desencadenan el conflicto.

3.3 Áreas del conflicto

Como se mencionó anteriormente, dentro de la literatura se ha estudiado ampliamente el conflicto y uno de los aspectos que se ha estudiado con gran énfasis son las causas que lo originan dentro de una relación de pareja, es decir, las fuentes.

Las fuentes o temas de conflicto se refieren a conductas problemáticas que se adecuan a la afirmación de que las conductas subsecuentes son dependientes de las conductas precedentes. Por lo tanto, una forma de prevenir futuros conflictos es eliminando esa conducta problemática (Arnaldo, 2001). Es importante recalcar que potencialmente existen una cantidad enorme de factores estructurales que pueden estar asociados con el conflicto.

El conflicto dentro de las relaciones amorosas parece ser universal, suele estar influido por una multiplicidad de variables, aparece por diversas razones y sin embargo, existen algunas causas comunes para que éste surja (Stinnett, Walters & Stinnett, 1991 como se citó en Vidal, 1995).

Los primeros en estudiar los orígenes del conflicto fueron Madden y Janoff-Bulman (1981) quienes encontraron que los gastos monetarios, las relaciones con otras personas, los hijos, la división del trabajo doméstico, la comunicación y la

honestidad, y la satisfacción sexual son factores de relevancia para que surja el conflicto.

Por su parte, Peterson (1983) clasifica los eventos que precipitan conflictos maritales en cuatro categorías comunes: crítica (actos verbales y no verbales que son percibidos como humillantes o desfavorables), demandas ilegítimas (cuando la otra persona pide cosas que se consideran injustas), desaires (situaciones en las que una persona desea que la pareja tenga una reacción, pero la otra persona falla al no responder como se le esperaba) y molestias acumuladas (molestias que inicialmente pasan por desapercibidas, pero que conforme se repiten se vuelven irritantes).

Posteriormente, Jorgensen (1986 como se citó en Vidal, 2005) estudió las áreas del conflicto encontrando que el manejo de los ingresos, la disciplina hacia los hijos, las tareas domésticas, las relaciones con la familia política, el tiempo lejos de casa, los hábitos y la personalidad de la pareja, así como el tiempo compartido en pareja son detonantes del conflicto dentro de las díadas.

Curran (1990) por su parte encontró que las áreas detonantes de conflicto son la economía, el comportamiento o disciplina de los hijos, el tiempo insuficiente con la pareja y la carencia de distribución de responsabilidades.

Un poco más reciente, Arnaldo (2001) investigó cuáles eran las áreas del conflicto que afectaban a las parejas mexicanas. Utilizando una muestra de 194 voluntarios, 85 hombres y 109 mujeres, con un rango de edad de 30 a 74 años, esta autora encontró como detonantes a la personalidad, las actividades recreativas, la educación de los hijos, los intereses y gustos, la economía, la familia política, los hábitos, la ideología, el trabajo, la religión, la sexualidad, la toma de decisiones, los celos, la comunicación, la educación y el tiempo juntos.

Tomando como base esta investigación, Rivera, Cruz, Arnaldo y Díaz-Loving (2004) encontraron 12 áreas del conflicto que afectan la estabilidad de las parejas, siendo éstas: *hijos, intereses y gustos diferentes, actividades de la pareja, actividades propias, familia, religión, personalidad, relaciones sexuales, dinero, celos, adicción y orden/cooperación.*

Actualmente, esta es la escala más utilizada en México para medir las áreas del conflicto dentro de las relaciones de pareja.

3.4 Investigaciones sobre conflicto

Debido a que en Puerto Rico no existen estudios previos sobre el tema del conflicto marital, Nina (2008) realizó una investigación con enfoque cualitativo para analizar los conflictos mediante el uso del diario. La muestra se compuso de 45 participantes (24 mujeres y 21 hombres), con edades que fluctuaron entre los 23 y 77 años. Cada participante tenía un diario en el cual registraba diariamente el tipo de conflicto, la importancia de éste en la relación de pareja y las estrategias utilizadas para su solución (se les presentó cuatro opciones: a) se habló de la situación y se llegó a un acuerdo; b) se habló de la situación pero no se llegó a un acuerdo; c) no se resolvió nada; d) aún sigue la discusión del tema). Los resultados muestran 10 áreas de conflicto –tanto para hombres como para mujeres: organización, tiempo libre, compartir en familia, metas futuras, celos, problemas de salud, hijos, sexualidad, vida cotidiana y relación de pareja. En cuanto a las estrategias utilizadas para solucionar los conflictos, la mayoría de los participantes expresaron utilizar principalmente la estrategia “se habló la situación y se llegó a un acuerdo”. Por último, de los 45 participantes, solamente 18 consideraron importantes sus conflictos dentro de su relación (11 mujeres y 7 hombres).

Esta investigación es de suma relevancia, pues refleja la complejidad de las relaciones de pareja. Además, muestra la importancia del uso del diario como método cualitativo de estudio, método que aporta un nuevo abordaje al estudio del conflicto en poblaciones latinas. Esta técnica podría complementarse con otras medidas para complementar análisis.

Laurenceau, Troy y Carver (2005) analizaron cómo la posición percibida y la velocidad respecto a la proximidad y evitación en relaciones románticas se relacionan con las experiencias afectivas. Con una muestra constituida por 92 participantes voluntarios, todos estudiantes universitarios que se encontraban en una relación (e.g., noviazgo estable, parejas en unión libre y casados), analizaron cómo se dieron las fluctuaciones en el afecto positivo y en la ansiedad a través de auto-reportes durante un período de 10 días con respecto a los niveles y cambios percibidos en la intimidad y el conflicto. Estos autores reportan que el aumento en la percepción de conflicto dentro de la relación se relaciona con afectos ansiosos, para el caso de los hombres. Asimismo, reportan que cuando los miembros perciben altos

niveles de intimidad éstos presentan afectos positivos, independientemente de que se presenten problemas dentro de su relación. De acuerdo a estos autores, estos hallazgos implican que el incremento en los afectos positivos en las relaciones románticas depende de la promoción de intimidad más que en el decremento de conflicto.

Esta investigación es de suma relevancia, pues brinda una nueva aproximación al conflicto. Estos resultados pueden estar diciendo que la evaluación de intimidad dentro de la relación de pareja puede ayudar a la comprensión de las áreas de conflicto y las estrategias que se utilizan para resolverlo.

Cramer (2004) indagó si la asociación entre apoyo y conflicto sería menor cuando se mide en términos de un momento específico que si se mide de manera general. Además buscó conocer si el conflicto y la depresión pueden mediar la asociación entre apoyo y satisfacción con una relación romántica. La escala de medición de la relación, la escala de depresión SCL-90 en su versión revisada y cuatro escalas que pretendían medir conflicto y apoyo, fueron completadas por 76 mujeres y 24 hombres, todos estudiantes. Los resultados muestran que la mayoría de los participantes dentro del último año –en su relación actual- experimentaron conflicto, búsqueda por apoyo o fueron buscados para brindar apoyo. Asimismo, se encontró que el apoyo tiene un efecto positivo en la satisfacción en la relación y el conflicto. Por otro lado, la depresión tiene un efecto negativo sobre la satisfacción en la relación.

Esta investigación aporta una visión sobre la importancia que tiene el apoyo dentro de la relación de pareja, en especial en el conflicto. Brinda un marco para posibles investigaciones de cómo el apego (el estilo de apego seguro proporciona mayor apoyo) media los niveles de apoyo, que a su vez median las diferentes áreas del conflicto.

Krause y Rook (2003) utilizaron una aproximación inductiva para adentrarse en la naturaleza de la interacción negativa en la vida adulta. Los datos provinieron de una entrevista longitudinal realizada a través de toda la nación (N= 5,515) a adultos mayores, de 65 años a más. A través de un análisis cualitativo, estos autores reportan que las interacciones desagradables son relativamente estables durante los últimos 6 años, lo que sugiere que las dificultades interpersonales son estresores

crónicos que pueden ocurrir debido a que las personas mayores se encuentran en relaciones conflictivas que les son difíciles de terminar. El segundo hallazgo que encontraron es que los adultos mayores que se encuentran en problemas interpersonales dentro de una relación social tienden a presentar problemas en otras relaciones.

La importancia de este estudio es vital, pues el conflicto usualmente se estudia en relaciones de pareja o familia, dejando de lado a las personas mayores. Aunque muchos de ellos vivan solos en sus hogares o en asilos, la presencia de conflicto es inherente, pues el simple hecho de ser seres sociales los hace vulnerables al conflicto. Futuras investigaciones deberían realizarse dentro del campo de la gerontología.

3.4.1 Investigaciones en México

Velasco, Rivera y Díaz-Loving (2008) llevaron a cabo un estudio con la finalidad de conocer las relaciones entre los estilos de poder que una persona posee y los conflictos que éste conlleva. Se trabajó con una muestra de 150 personas voluntarias con un rango de edad de 20 a 72 años. Utilizaron dos escalas, la Escala de Conflicto de Rivera, Cruz, Arnaldo y Díaz-Loving (2004) y la Escala de Estilos de Poder de Rivera (2000). Los resultados muestran que las mujeres reportan mayor conflicto en áreas como personalidad, hijos cuidado, actividades propias, celos, religión, intereses y gustos diferentes, familia y relaciones sexuales. Por su parte, los hombres solamente obtuvieron medias más altas en el área de orden/cooperación. Asimismo, estos autores reportan que los estilos de poder negativo correlacionan positivamente con todas las áreas de conflicto.

Este estudio brinda un marco que permite comprender los estilos de poder que los individuos utilizan dentro de sus relaciones de pareja, y sus efectos sobre el conflicto. Es importante denotar que se han realizado pocas investigaciones en México sobre los efectos que los estilos de poder tienen en la pareja.

Por su parte, Benítez, Montero y Rivera (2008) buscaron conocer la relación existente entre las atribuciones que se originan durante un conflicto y las emociones.

Con una muestra total de 965 personas de las cuales 49.1% fueron hombres y el 50.9% fueron mujeres y a través de la Escala de Atribución – Emoción para Conflictos de Pareja, estas autoras encontraron que a mayor enojo durante la atribución, los hombres perciben mayor intencionalidad durante el conflicto, que su enojo aumenta si el evento se muestra controlable, y que el aumento de enojo también está asociado a la atribución a propiedades personales (e.g, yo causé el conflicto). Asimismo, encontraron que la empatía está asociada con la controlabilidad del evento.

Para las mujeres se encontró que a mayor enojo perciben mayor intención en el conflicto, que cuando hay un control interno del conflicto hay un incremento de enojo, y que cuando el conflicto se percibe de forma global el enojo disminuye. Además, encontraron que la empatía se presenta cuando el conflicto se percibe como controlable y estable.

Por otro lado, las mujeres centran más sus atribuciones en factores situacionales y en la estabilidad del conflicto que los hombres. En cuanto a las emociones, las mujeres mostraron experimentar mayor enojo durante el conflicto, mientras que los hombres mostraron mayores niveles de empatía.

Esta investigación tiene varias aportaciones. Una de ellas, es el estudio de las atribuciones durante el conflicto en población mexicana, y su asociación con las emociones. Aunado a esto, el estudio de esta asociación permite la formulación de nuevos cuestionamientos para futuras investigaciones, pues puede que ésta esté asociada con el incremento o decremento del conflicto, así como su extensión a otras áreas.

El conflicto también se ha estudiado en el noviazgo. López-Parra, Rivera, García y Vargas (2010) refieren que tanto el sexo como la etapa en la que se encuentran los miembros de la pareja, son también factores que pueden influir en el conflicto. Asimismo, refieren que el noviazgo es un período formativo en la vida de una persona, por ello decidieron conocer qué genera conflicto en la relación de noviazgo. Se trabajó con una muestra de 200 voluntarios, 100 hombres y 100 mujeres, con un rango de edad de entre 15 y 29 años. Utilizando la técnica de redes semánticas con la frase *Lo que causa conflicto en mi relación de noviazgo es...*, estas autoras reportan que para hombres y mujeres los celos, la desconfianza, la falta de tiempo y

de comunicación, los amigos (as), el distanciamiento y los malos entendidos son los factores principales que originan el conflicto. Sin embargo, las mujeres reportan que las mentiras, la impuntualidad y la inseguridad, son factores más relevantes para ellas; mientras que los hombres mencionan a los padres como una fuente del conflicto relevante.

Por otro lado, reportan que la escolaridad y las áreas del conflicto reportadas por los participantes muestran una correlación significativa. Donde los universitarios enfatizan la falta de tiempo y de comunicación, y la impuntualidad como originadores de conflicto. Los participantes con escolaridad de bachillerato enfatizan los celos, la inseguridad y los amigos (as).

Como se puede observar, la significancia de este estudio es mayor. La mayoría de los estudios han investigado cuáles son las áreas del conflicto en parejas casadas, dejando de lado el noviazgo, el cual constituye parte fundamental en la formación de los individuos para sus futuras relaciones. Además, brinda la posibilidad de estudiar las causas del conflicto en otro tipo de relaciones, como lo serían los amigos.

Rivera, Díaz-Loving, Montero y Verde (2010) analizaron la relación entre infidelidad y conflicto, y es que la infidelidad puede estar generando conflicto o el conflicto puede ser el gatillo para la infidelidad. Esta investigación se llevó a cabo en 903 participantes voluntarios, 412 hombres y 491 mujeres, con un rango de edad de 18 a 60 años. Los datos se recolectaron a través de la Escala de Conflicto, la Escala de Conducta Infiel y la Escala de Consecuencias de la Infidelidad. Los resultados muestran que el conflicto se relaciona tanto con la conducta como con el deseo de infidelidad.

Para los hombres, se encontró que la infidelidad sexual se relaciona con las áreas de conflicto: personalidad, actividades de la pareja, actividades propias, celos, familia y relaciones sexuales. En el caso de la infidelidad emocional se encontraron relaciones con personalidad, actividades propias y de la pareja, celos y relaciones sexuales. Asimismo, los hombres que perciben consecuencias negativas en la infidelidad disminuyen sus conflictos, y cuando observan consecuencias positivas se incrementan los conflictos en todas las áreas.

Para las mujeres, se ve que la infidelidad sexual se relaciona con las áreas del conflicto personalidad, actividades de la pareja, actividades propias, celos, dinero, orden/cooperación, familia y relaciones sexuales. Para la infidelidad emocional, se encontraron relaciones con las áreas de personalidad, actividades propias y de la pareja, celos, dinero, orden/cooperación, familia y relaciones sexuales. En cuanto a las percepciones que se tienen sobre las consecuencias de la infidelidad, las mujeres reportaron los mismos resultados que los hombres.

Aunque este estudio no estudió la predicción del conflicto sobre la infidelidad, su aportación es vasta, pues permite comprender qué áreas del conflicto se ven afectadas por la infidelidad, o viceversa. Además, muestra que el conflicto puede no ser negativo, lo que puede permitir la reestructuración de la pareja y el mejoramiento de cohesión dentro de la relación.

Capítulo 4. Relación entre valores, apego y conflicto

Como se mencionó anteriormente los valores constituyen una de las diversas clases de factores que necesitan tomarse en cuenta si se quiere comprender y predecir el comportamiento individual y colectivo. No se encuentran aislados, sino que forman parte de sistemas socioculturales (Hirsch, 1998).

Un ejemplo de esto es el vínculo que existe entre los valores y el apego. De acuerdo a Waters y Cummings (2000) el apego aporta cierta provisión de seguridad dentro de la cual se encuentran los valores. Asimismo, Schwartz (1996) menciona que valores como el poder y la seguridad promueven la búsqueda por la evitación de incertidumbre, lo que lleva a las personas a tratar de controlar las relaciones sociales y los recursos. Esto puede asociarse con los estilos de apego inseguro y ambivalente, pues las características de estos estilos llevan a las personas a buscar la aceptación y validación de los demás, así como la manipulación de los otros para que respondan como ellos desean (Bartholomew & Shaver, 1998). Como puede observarse la relación entre valores y apego en el adulto es de suma importancia para la formación y mantenimiento de las relaciones sociales.

De igual manera, Bilsky y Schwartz (1994) mencionan que los análisis de Maslow (1955) de las necesidades de deficiencia vs. crecimiento sugieren una relación motivacional compleja entre personalidad y valores. Así, en su investigación Maslow encontró que las necesidades de deficiencia (e.g., salud, seguridad) son aquellas cuya satisfacción son constantemente buscadas por los individuos en desventaja o privadas, en preferencia a otras necesidades. Estas necesidades parecen estar ausentes una vez que se ha eliminado el espacio entre el estándar deseado de satisfacción y lo percibido por la persona sobre su estado actual. En contraste, las necesidades de crecimiento (e.g., auto-actualización, curiosidad) son aquellas cuya satisfacción es perseguida aún después de haber obtenido altos niveles de satisfacción.

Por lo tanto, se puede decir que las relaciones entre los valores y las características de personalidad son diferentes dependiendo de las necesidades que se estén buscando satisfacer. Así, las personas caracterizadas por la característica de curiosidad –es decir, que buscan las necesidades de crecimiento- son más

propensas a atribuir mayor importancia a valores como la estimulación, el hedonismo. En contraste, una persona que se encuentra famélica, muy probablemente jerarquizará como más importante valores como la seguridad y la conformidad. En otras palabras, las personas con un estilo de apego seguro se guiarán por valores que promuevan la apertura al cambio, mientras que las personas con un estilo de apego ansioso se guiarán por valores que enfatizan la conservación.

Asimismo, Friedman, Rholes, Simpson, Bond, Díaz-Loving y Chan (2010) utilizando una muestra de 567 voluntarios de tres naciones diferentes (Estados Unidos, Hong Kong y México) confirman que los valores y el estilo de apego evitante presentan una intercorrelación importante. Estos autores afirman que las personas con un estilo de apego evitante son menos empáticos y altruistas, es decir que valores como la benevolencia y el universalismo no son relevantes para ellos.

Asimismo, estos autores encontraron que la cultura tiene un gran impacto en las conductas que estos individuos manifiestan. Por ejemplo, los sujetos evitantes que se encuentran dentro de una cultura colectivista, donde se promueven valores como la armonía y cercanía, pueden estar exacerbando sus conductas evitantes, ya que se ven forzados a seguir ciertos valores, valores que no se adecúan a sus ideales.

Esto a su vez, puede estar exacerbando los conflictos con las personas que les rodean. De acuerdo a Mikulincer, Shaver, Gillath y Nitzberg (2005) las personas que presentan un estilo de apego evitante no manejan adecuadamente los conflictos, lo que provoca que se exacerben a otras áreas.

Algo que es importante mencionar es que la fuente primaria de donde provienen los valores es el ambiente que rodea a los individuos al nacer y el entorno en el que viven y se desarrollan, por ende, la familia juega un papel muy importante, puesto que es la principal transmisora de los valores entre generaciones y porque es en ésta donde a través de la socialización se conforma la conducta, con ciertas normas y papeles que determinan los mismos (Gamboa, Lizama & Flores, 2006).

Sin embargo, resulta ingenuo pensar que los miembros de una pareja, familia o grupo social entienden lo mismo sobre la naturaleza del valor, ya que los valores varían entre individuos. Estas diferencias en las cogniciones así como las acciones realizadas por preservar los valores individuales, pueden ocasionar conflicto.

El impacto del conflicto en los miembros de la pareja o la familia suele ser negativo si éste no se resuelve. Esto concuerda con lo mencionado por Cramer (2002) quien encontró que no importa si el conflicto es de menor o mayor relevancia, lo trascendental es que esta variable correlaciona significativa y negativamente con la satisfacción.

Esto puede observarse de igual manera en el estudio realizado por Musitu (2000) quien menciona que cuando los adolescentes perciben a sus padres como autoritarios, las actitudes que éstos asumen son contrarias a valores como la lealtad y el compromiso.

También concuerda con lo encontrado por Rivera, Velasco, Luna y Díaz-Loving (2008) quienes reportan que cuando hay diferencias en valores como la tradición (religión) y la benevolencia (orden-cooperación) en una relación de pareja, se presenta un estado y rasgo de ansiedad ante dicho conflicto.

Por otro lado, debemos tomar en cuenta que los conflictos también pueden ser fuente de desarrollo y progreso cuando se solucionan o se gestionan adecuadamente como menciona Escámez (2006).

Un ejemplo de esto puede observarse en la investigación realizada por Gamboa, Lizama y Flores (2006) quienes encontraron en familias yucatecas que los valores de la madre coinciden con los hijos de ambos sexos, sirviendo como mediador en la relación padre-hijos. En otras palabras, los valores sirven como herramienta para establecer relaciones de apego así como para disminuir las áreas de conflicto.

De lo anterior se puede deducir que el conflicto también está altamente relacionado con los estilos de apego. Horowitz, Rosenberg y Bartholomew (1993) mencionan que diferentes tipos de problemas se asocian con los diferentes estilos de apego. Por ejemplo, las personas con un estilo de apego evitante suelen tener problemas en sus relaciones interpersonales debido a su frialdad, y las personas con un estilo de apego ansioso suelen presentar problemas debido a su alta expresividad y autocrítica.

A su vez, Gillath y Shaver (2007) refieren que las personas con un estilo de apego ansioso tienden a percibir más conflicto dentro de sus relaciones interpersonales, a diferencia de los individuos con apego seguro.

Esto concuerda con lo mencionado por Fuller y Fincham (1995) quienes mencionan que los esposos con un estilo de apego seguro reportan un mayor afecto positivo en comparación con los esposos evitantes. Mientras que las esposas con un estilo de apego seguro reportaron mayores niveles de afecto positivo, y menores niveles de ansiedad y afecto negativo en comparación con las esposas con un estilo de apego evitante y ansioso.

Asimismo, Powers, Pietromonaco, Gunlicks y Sayer (2006) mencionan que los individuos que presentan alta reacción a situaciones de conflicto, puede deberse -en parte- en si su pareja es alguien capaz de ayudarlos a regular el estrés. Esta habilidad de las parejas para ayudar con la regulación parece diferir con el estilo de apego que se posee. Estos autores mencionan que los hombres que presentan un estilo de apego evitante son menos propensos a proveer apoyo cuando sus parejas (mujeres) muestran mayor estrés.

En general, se puede decir que en diversas investigaciones (e.g., Bouthillier, Julien, Dube, Belanger, & Hamelin, 2002; Cohn, Silver, Cowan, Cowan, & Pearson, 1992; Creasey, 2002; Kobak & Hazan, 1991) se ha encontrado que las parejas en las cuales ambos, o por lo menos uno de los miembros de la díada, presentan un estilo de apego seguro tienden a conducirse de manera comunicativa y negociadora durante los conflictos, a diferencia de las parejas donde ambos miembros son inseguros, lo que permite que sean menos las áreas de conflicto reportadas.

Capítulo 5. Método

5.1 Planteamiento del problema

Justificación:

Como se mencionó anteriormente, los individuos al nacer se ven envueltos en un proceso de socialización cultural, pues tanto la familia como el lugar en donde nacen determinarán el tipo de valores que éstos aprenderán, así como el lugar de importancia que los valores tendrán. Asimismo, las interacciones sociales que surjan a lo largo de la vida del individuo –en especial durante la niñez- ayudarán al desarrollo de cierto tipo de apego cuyo impacto es de suma relevancia, pues puede llegar a ser determinante para el establecimiento de relaciones interpersonales (Bartholomew & Horowitz, 1991) el surgimiento de problemas y la formación o reintegración de valores.

Por ello se considera necesario el estudio de los valores, patrones de apego y posibles conflictos presentes en los individuos. La relevancia empírica y conceptual de este estudio radica en generar investigación sobre la posible relación de los constructos anteriormente mencionados en hombres y mujeres mexicanos, lo que a su vez, puede llevar a la generación de investigación aplicada. En otras palabras, los resultados de la presente investigación pueden ayudar al diseño de terapias o talleres enfocados a los individuos con estilos de apego y valores negativos. Esto con la finalidad de prevenir posibles conflictos en las diferentes áreas de la vida de los hombres y mujeres mexicanos.

5.2 Preguntas de investigación

a) General.

- ¿Cuál es el impacto que tienen los valores sobre el tipo de apego y el conflicto que surgen en hombres y mujeres?

b) Específicas.

- ¿Existe relación entre valores y apego en hombres y mujeres?
- ¿Existe relación entre valores y conflicto en hombres y mujeres?

- ¿Existen diferencias en los valores, el apego y el conflicto por sexo?

5.3 Objetivos

a) General.

- Conocer el impacto que tienen los valores sobre el apego y el conflicto en hombres y mujeres mexicanos.

c) Específicos.

- Conocer la relación entre valores y apego en hombres y mujeres.
- Conocer la relación entre valores y conflicto en hombres y mujeres.
- Conocer las diferencias en los valores, el apego y el conflicto por sexo.

5.4 Hipótesis

1) Hipótesis conceptual.

Los individuos con valores positivos (positivos en el sentido de que son socialmente aceptables en una cultura específica) presentarán menores conflictos gracias a las diversas herramientas con las que cuentan, así como un marco de referencia mucho más rico que permite el establecimiento de estilos de apego positivos (Mikulincer, Shaver, Gillath & Nitzberg, 2005).

2) Hipótesis de trabajo.

- Habrá relación significativa entre los valores y el apego en hombres y mujeres.
- Habrá relación significativa entre los valores y el conflicto en hombres y mujeres.
- Habrá diferencias entre los valores, el apego y el conflicto por sexo.

3) Hipótesis nulas.

- No habrá relación significativa entre los valores y el apego en hombres y mujeres.

- No habrá relación significativa entre los valores y el conflicto en hombres y mujeres.
- No habrá diferencias entre los valores, el apego y el conflicto por sexo.

4) Hipótesis alternas.

- Sí habrá relación significativa entre los valores y el apego en hombres y mujeres.
- Sí habrá relación significativa entre los valores y el conflicto en hombres y mujeres.
- Sí habrá diferencias entre los valores, el apego y el conflicto por sexo.

5.5 Definición de las variables

Definiciones conceptuales:

Valores: Los valores han sido definidos por Schwartz (1999) como concepciones deseables que guían la manera en la que los actores sociales *efectúan* acciones, *evalúan* a otras personas y eventos, y *explican* sus acciones y evaluaciones. Son metas o criterios trans-situacionales ordenados jerárquicamente como principios que guían en la vida.

Apego: Se define como la forma o dinámica en que los seres humanos generan a lo largo de su historia de vida, un patrón de lazos afectivos y formas de interacción con los demás, de manera especial, con aquellos significativos (Márquez, Rivera & Reyes, 2009).

Conflicto: Se entiende por conflicto a lo que surge cuando hay diferencias no resueltas o encontradas entre las partes, y cuyo origen dentro de las relaciones interpersonales es por percepciones erróneas o estereotipadas, falta de comunicación o conductas negativas que se repiten (Flores, Díaz-Loving & Rivera, 2004)

Sexo: Se define como un conjunto de características fisiológicas innatas relacionadas con la reproducción (hormonas, genitales, gónadas, etcétera), lo que permite la clasificación de los seres humanos en hombre y mujer (Stoller, 1968).

Definiciones operacionales:

Valores: Para medir esta variable se aplicará el Cuestionario de Valores de Saiz (2003).

Apego: Esta variable se medirá con la Escala de Estilos de Apego Adulto de ECR-S de Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver (2007).

Conflicto: La medición de esta variable se logrará a través de la aplicación de la Escala de Conflicto de Rivera, Cruz, Arnaldo y Díaz-Loving (2004).

Sexo: Para lograr la categorización de esta variable (hombres y mujeres) se empleará una pregunta sociodemográfica en donde los participantes expresarán su sexo.

5.6 Muestreo

Para lograr la realización de este estudio se tomó una muestra no probabilística, accidental de 599 personas voluntarias, de las cuales 300 fueron mujeres y 299 fueron hombres. Para dicha muestra, los criterios de inclusión fueron mujeres y hombres que tuvieran más de 18 años y que en la actualidad se encontraran habitando en la Ciudad de México (*Véase Tabla 1*).

Tabla 1

Distribución de la muestra por sexo

	Frecuencia	Porcentaje
Hombres	299	49.9
Mujeres	300	50.1
Total	599	100.0

Con respecto a la edad se encontró un rango de 18 a 78 años, con una media de 35.14 y una desviación estándar de 12.49, donde la mayoría tenía 24 años (Véase *Tabla 2*).

Tabla 2

Distribución de edad de la muestra

Rangos de Edad	Frecuencia	Porcentaje
No contestó	3	.5
18-29	252	42
30-39	127	21
40-49	134	22.5
50-78	83	14
Total	599	100.0

En lo que a escolaridad se refiere, se observó que el nivel más bajo de escolaridad reportado por los voluntarios fue primaria, mientras que el grado más alto de estudios fue doctorado. La escolaridad máxima de la mayoría de los participantes fue de licenciatura (40.9%) (Véase *Tabla 3*).

Tabla 3

Escolaridad de la muestra

	Frecuencia	Porcentaje
No contestó	10	1.7
Primaria	17	2.8
Secundaria	81	13.5
Técnico	88	14.7
Preparatoria	145	24.2
Licenciatura	245	40.9
Maestría	11	1.8
Doctorado	2	.3
Total	599	100.0

En cuanto al estado civil, se observó que la mayoría de los voluntarios estaban casados (44.7%) al momento de la aplicación. Es importante recalcar que un 27.7% de la muestra reportó ser solteros, y un 19.2% reportó vivir en unión libre (Véase *Tabla 4*).

Tabla 4

Estado civil de la muestra

	Frecuencia	Porcentaje
No contestó	11	1.8
Soltero	166	27.7
Casado	268	44.7
Unión libre	115	19.2
Divorciado	22	3.7
Separado	17	2.8
Total	599	100.0

5.7 Tipo de Estudio

Se llevó a cabo un estudio descriptivo de campo, pues no se realizó intervención alguna y, solamente se conocieron las relaciones entre las variables. Además, se considera un estudio transversal, ya que los datos se recopilaban en un tiempo determinado.

Diseño

El diseño es de tipo correlacional, ya que se analizaron cómo se asocian las variables de valores, apego y conflicto (a través de una correlación producto-momento de Pearson). Además, es un diseño no-experimental, pues no se realizó ninguna intervención. Por otro lado, se llevó a cabo un diseño de muestras independientes pues se hicieron comparaciones por sexo (a través de la prueba *t* de Student). Finalmente, para conocer el impacto que tienen los valores sobre el apego y el conflicto en hombres y mujeres se llevó a cabo una regresión múltiple.

5.8 Instrumentos

Para llevar a cabo la investigación se utilizaron tres escalas. A continuación se enlistan los instrumentos de medición que se utilizaron, así como sus características psicométricas principales:

1. **Cuestionario de Descripciones Valóricas**

El *Cuestionario de Descripciones Valóricas (CDV-40)* –tanto en su versión femenina como masculina- de Saiz (2003), consta de 40 reactivos con un formato de respuesta tipo Likert que van de “Se parece mucho a mí” hasta “No se parece nada a mí”. Para efectos de análisis, las respuestas son transformadas posteriormente a una escala numérica que va desde 1 (“No se parece nada a mí”) hasta 6 (“Se parece mucho a mí”), así mientras mayor sea el puntaje en cada ítem, mayor es el parecido entre la persona descrita en el ítem y la persona que responde.

Esta escala mide las dimensiones de *poder* ($\alpha = .70$), *logro* ($\alpha = .81$), *hedonismo* ($\alpha = .77$), *estimulación* ($\alpha = .72$), *auto-dirección* ($\alpha = .48$), *universalismo* ($\alpha = .79$), *benevolencia* ($\alpha = .57$), *tradición* ($\alpha = .42$), *conformidad* ($\alpha = .65$) y *seguridad* ($\alpha = .69$) (Ver Anexo I).

2. Escala de Estilos de Apego Adulto (ECR-S)

La *Escala de Estilos de Apego Adulto* en su versión en español (ECR-S, por sus siglas en inglés) de Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver (2007), consta de 36 reactivos con un formato de respuesta tipo Likert, cuya puntuación varía de 1 a 7, donde 1 es “*totalmente en desacuerdo*” y 7 es “*totalmente de acuerdo*”. Mide dos dimensiones: 1) *evitación*, la cual explica el 18.9% de la varianza y presenta un Alfa de Cronbach de .87 y 2) *ansiedad*, la cual explica el 15.7% de la varianza, con un Alfa de Cronbach de .85. Es importante destacar que estos datos estadísticos fueron obtenidos en una muestra de universitarios. Asimismo, Alonso-Arbiol et al. (2007) analizaron estos dos factores en una muestra heterogénea obteniendo que la dimensión de *evitación* explica el 18.4% de la varianza presentando un Alfa de Cronbach de .86, mientras que la dimensión de *ansiedad* explica el 13.3% de la varianza con un Alfa de Cronbach de .83 (Ver Anexo II).

3. Escala de Conflicto

La *Escala de Conflicto* de Rivera, Cruz, Arnaldo y Díaz-Loving (2004), mide las diversas áreas en las cuales los individuos presentan conflicto. La escala está compuesta por 12 dimensiones: *hijos, intereses y gustos diferentes, actividades de la pareja, actividades propias, familia, religión, personalidad, relaciones sexuales, dinero, celos, adicción y orden/cooperación*.

La escala consta de 66 reactivos con un formato de respuesta tipo Likert que varía de 1 a 5, donde 1 es *siempre* y 5 es *nunca*. En cuanto a su consistencia interna, esta escala presenta un Alfa de Cronbach total de .86 y explica el 66.10% de la varianza.

5.9 Procedimiento

La aplicación de los instrumentos se llevó a cabo en diversos espacios de la Ciudad de México. Dichos instrumentos se aplicaron a mujeres y hombres a quienes se les pidió de manera voluntaria su colaboración, garantizándoles que la información brindada sería tratada con confidencialidad y de manera anónima, ya que solamente sería usada con fines estadísticos y de investigación.

Capítulo 6. Resultados

Los hallazgos obtenidos a partir del análisis de los datos se irán reportando de acuerdo a cada uno de los objetivos. A continuación se presentarán las relaciones existentes entre valores y apego, así como valores y conflicto en hombres y mujeres.

6.1 Análisis de correlación interescalas

Con base en los objetivos anteriormente mencionados, se realizó una correlación producto-momento de Pearson tanto en hombres como en mujeres. Con respecto a las variables *valores* y *apego*, se observó que para hombres y mujeres el valor *autodirección* correlacionó de manera negativa tanto con el estilo *evitante* como con el *ansioso*. De lo anterior se observa que cuando se da mayor importancia a valores individualistas como la autonomía de pensamiento y acción, los individuos generan un estilo de apego seguro que generalmente, permite que éstos sean percibidos como más competentes en áreas como comunicación y relaciones interpersonales, a diferencia de lo que sucede con los individuos con estilos de apego inseguro.

Por otro lado, el valor *universalismo* mostró una intercorrelación significativamente negativa –en el caso de los hombres- con el estilo de apego *evitante*, mientras que para las mujeres se observaron correlaciones negativas para ambos estilos de apego. De lo anterior puede decirse que tanto hombres como mujeres con un estilo de apego evitante no muestran conductas empáticas y filantrópicas, estos individuos presentan alto autoestima sin embargo evitan cualquier acercamiento con terceras personas. El que las mujeres con un estilo de apego ansioso presenten menores niveles del valor universalismo, puede entenderse como falta de comprensión, tolerancia y protección por otros. Estas mujeres usualmente presentan baja autoestima lo que las hace desconfiar de los otros, pese a que sus relaciones son dependientes (padres, amigos, pareja). Por ende, estas mujeres están más preocupadas en no perder esa relación que les brinda seguridad y estabilidad que en el bienestar de las personas que les rodean.

Por otro lado, entre el valor *logro* y los estilos de apego, solamente se encontró una correlación significativa y negativa y fue para el caso de las mujeres, y fue con el estilo *evitante*. De lo reportado se observa que cuando se da mayor importancia a la

demostración de competencias, a la ambición y a la influencia éstas tienden a reportar un mayor involucramiento, es decir un estilo de apego seguro. Una mujer que busca el éxito probablemente es segura de sí misma y de los otros, cosa que no sucede con las mujeres que reportan un estilo de apego evitante.

A diferencia de los valores anteriores, el valor *tradicción* mostró correlaciones positivas, para el caso de los hombres, con ambos estilos de apego. Esto puede deberse a que las culturas colectivistas, como la nuestra, le brindan un mayor énfasis al respeto y a la aceptación de las costumbres, es decir al valor tradición. En otras palabras, se promueven valores como la obediencia, la sumisión (ante el status quo) y la armonía en el grupo. Esto a su vez tiene –como cualquier proceso de socialización– un impacto sobre el individuo, dando como resultado ciertas conductas asociadas a los estilos de apego evitante y ansioso como por ejemplo: el éxito se le atribuye a otros, no a las habilidades propias; se conoce más del otro que acerca de sí mismo; las emociones tienden a ser enfocadas en los otros; hay una dependencia de los otros.

Para las mujeres no se observaron correlaciones significativas en dicho valor. Esto puede entenderse ya que en nuestra cultura en particular, se espera que una mujer sea sumisa, obediente, moderada y devota, lo que no necesariamente implica que genere un estilo de apego evitante o ansioso.

Pasando al valor *hedonismo*, se encontraron correlaciones negativas con el estilo de apego *evitante* tanto en hombres como en mujeres, y con el estilo de apego *ansioso* se observaron intercorrelaciones negativas sólo para el caso de los hombres. Los hombres y mujeres que presentan un estilo de apego evitante se mantienen alejados de otras personas, pues desconfían de sus intenciones, lo que puede estar perjudicando su placer y goce por la vida. Asimismo, los individuos evitantes al enfrentarse a situaciones estresantes con allegados presentan altos niveles de hostilidad así como un incremento fisiológico por un tiempo prolongado, características que no están asociadas con el hedonismo. En cuanto a la intercorrelación encontrada entre el estilo de apego ansioso y el valor hedonismo en los hombres, se puede decir que estos individuos temen a la separación, tienen un desesperado deseo por el amor del otro u otros, y presentan una actitud sobre dependiente, características que provocan un intenso resentimiento y enojo hacia

ellos mismos. A su vez, estas emociones negativas dirigidas hacia su persona pueden ser exacerbadas por las dudas de valía que surgen de su estilo de apego, lo que los lleva a auto-culparse por poner en peligro sus relaciones interpersonales. Como puede notarse, estas características negativas que forman parte del estilo ansioso no promueven valores como el placer, goce y satisfacción de deseos.

Por último, para el valor *benevolencia* tanto en hombres como en mujeres, se observaron intercorrelaciones negativas con el estilo de apego *evitante*. De acuerdo a lo reportado se observa que cuando los individuos desconfían de las intenciones de terceros, se muestran distantes e indiferentes, valores como la lealtad, la cooperación, la indulgencia, la amistad verdadera y el amor maduro no son de importancia. En otras palabras, la preservación y promoción del bienestar de las personas con las cuales uno está en contacto frecuente, no forma parte de los valores de los individuos evitantes (*Ver Tabla 1*).

Tabla 1

Correlaciones entre valores y apego por sexo

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	M	D.E.
1.Autodirección		.286**	.473**	.506**	.400**	.541**	.169**	.042	.515**	.492**	-.196**	-.158*	4.57	.917
2.Poder	.426**		.041	.566**	.210**	.366**	.148*	.004	.371**	.070	.023	.100	3.28	1.168
3.Universalismo	.559**	.352**		.349**	.642**	.219**	.507**	.315**	.235**	.680**	-.132*	-.132*	4.55	.898
4.Logro	.508**	.601**	.340**		.370**	.542**	.267**	.065	.503**	.372**	-.126*	.072	4.14	1.075
5.Seguridad	.429**	.319**	.684**	.441**		.232**	.521**	.426**	.219**	.512**	-.013	-.099	4.23	.924
6.Estimulación	.574**	.448**	.381**	.540**	.302**		.148*	.064	.556**	.300**	-.109	-.078	4.00	1.083
7.Conformidad	.287**	.348**	.519**	.370**	.527**	.281**		.586**	.129*	.447**	-.024	.109	4.03	.964
8.Tradición	.093	.242**	.315**	.219**	.293**	.305**	.457**		.014	.319**	.092	.096	3.63	.999
9.Hedonismo	.516**	.357**	.308**	.413**	.171**	.558**	.186**	.298**		.334**	-.223**	.004	4.35	1.149
10.Benevolencia	.495**	.222**	.651**	.377**	.553**	.447**	.568**	.304**	.317**		-.156*	.010	4.56	.904
11.Evitante	-.320**	.059	-.179**	-.096	-.095	-.086	.059	.183**	-.212**	-.211**		.257**	3.25	.744
12.Ansioso	-.187**	.051	-.060	.030	-.021	-.047	.043	.121*	-.125*	-.029	.301**		3.68	1.053
M	4.64	3.59	4.67	4.31	4.36	4.20	4.28	3.77	4.44	4.55	3.17	3.61		
D.E.	.877	1.040	.844	1.022	.901	1.091	.897	.902	1.086	.881	.756	.969		

Nota: Las intercorrelaciones para los hombres (n=299) se presentan abajo de la diagonal y las intercorrelaciones para las mujeres (n=300) aparecen arriba de la diagonal. Las medias y las desviaciones estándar para los hombres se presentan en las filas horizontales, y las medias y desviaciones estándar para las mujeres se presentan en las columnas verticales. * p ≤ 0.05 ** p ≤ 0.01

En cuanto a las variables *valores* y *conflicto*, puede observarse en la Tabla 2 que para los hombres el valor *autodirección* correlacionó negativamente con *hijos cuidado*, *actividades de la pareja*, *religión*, *ideología e intereses*, *dinero*, *orden/cooperación*, *familia política*, *relaciones sexuales*, *adicción* y *familia origen*.

Esto implica que cuando un hombre presenta autonomía de pensamiento y acción, es decir que tiene valores como creatividad, curiosidad y libertad, éste puede llegar a exhibir menores problemas en las diversas áreas del conflicto. Esto puede deberse a que dicho valor está relacionado con la apertura al cambio, lo que le permite al individuo adaptarse a su contexto, sea éste de grupo de trabajo, amistad, con su pareja amorosa, etcétera.

A diferencia de los hombres, las mujeres que le brindan una mayor importancia al valor *autodirección* no solamente presentaron correlaciones negativas con las áreas del conflicto anteriormente mencionadas –excepto con el área de *religión*–, sino que además presentaron correlaciones con las áreas de *personalidad*, *actividades propias* y *desconfianza*. Esto puede deberse a que esa autonomía de pensamiento y acción que caracteriza a este valor, le permite a la mujer ser percibida por otros como creativa, libre, decidida, independiente, características que le otorgan una personalidad agradable, así como confianza en sí misma y en otros. Aunado a esto, el hecho de que planifique y organice sus actividades por sí misma, y que sea responsable de sus propias acciones le permite aminorar los problemas que pueden surgir en un grupo debido a las actividades que ésta realiza. Es importante recalcar que de igual manera este valor le brinda a los individuos una apertura al cambio, lo que puede ayudar a las mujeres a ajustarse a su contexto.

Con respecto al valor *poder*, se encontraron correlaciones positivas –para el caso de los hombres– con las áreas del conflicto *actividades propias*, *celos* y *desconfianza*. Esto puede deberse a que los hombres que presentan valores que fomentan el logro de estatus social y prestigio, así como control o dominio sobre personas y recursos, están en busca de su propio bien, lo que probablemente les ocasionará conflictos en cómo son percibidas sus actividades por terceros. Aunado a esto, si un hombre guía su vida a través del dominio y/o control sobre las personas y recursos, lo más probable es que sienta celos de esa persona o recurso ante el dominio de otro sobre éste. Como puede observarse, el poder es un valor que fomenta la autopromoción,

lo que seguramente puede ocasionar en el individuo desconfianza ante toda aquella situación en donde perciba falta de control.

Al igual que los hombres, las mujeres correlacionaron positivamente con el área del conflicto *desconfianza*. Esto puede deberse a que el valor *poder* fomenta características como logro, dominio, autoridad, riqueza y estatus social elevado, lo que probablemente puede crear –tanto en hombres como en mujeres- desconfianza ante toda aquella situación que ponga en peligro esas características, especialmente dentro de un contexto social. Aunado a esto, las acciones de control emitidas por estos individuos pueden ser percibidas por terceros como actos de desconfianza.

Sin embargo, a diferencia de los hombres, las mujeres presentaron correlaciones positivas con las áreas del conflicto *actividades de la pareja y familia origen*. Debido a que las mujeres que le brindan una mayor prioridad al valor *poder* buscan dominar tanto a las personas como a los recursos que se encuentran a su alrededor, es muy probable que si éstas se encuentran dentro de una relación, las actividades que sus parejas realicen sean molestas para ellas, pues pueden percibir una falta de control, lo que probablemente puede ocasionar conflictos. Lo mismo puede estar ocurriendo con las relaciones que surgen dentro de su familia, pues en todas aquellas situaciones donde sientan estas mujeres que pierden el dominio o que pierden un estatus determinado, muy probablemente exhibirán conductas que ocasionarán conflictos.

De manera singular, en el caso de las mujeres, el *poder* correlacionó negativamente con el área del conflicto *hijos cuidado*. Muy probablemente, las mujeres que tienen hijos y que presentan características como autoridad, dominio y control, son percibidas por sus parejas como buenas educadoras, lo que les permite exhibir menos conflictos en dicha área.

Por su parte, el valor *universalismo* presentó correlaciones negativas con las áreas de *personalidad, actividades de la pareja, religión, ideología e intereses, dinero, orden/cooperación, desconfianza, adicción y familia origen*, en los hombres. Estas intercorrelaciones pueden deberse a que el universalismo enfatiza la comprensión, apreciación, tolerancia y protección de los otros –independientemente de si se les frecuente o no- lo que seguramente aminora los problemas. Debido a que la finalidad del universalismo es la autotrascendencia, los hombres que guían su vida

cotidiana con dicho valor se preocupan por el bienestar de los otros y la naturaleza, lo que les permite empatizar y actuar por un bien común.

De la misma forma, este valor –para el caso de las mujeres- mostró intercorrelaciones significativamente negativas con las áreas del conflicto *personalidad, actividades de la pareja, dinero, desconfianza y familia origen*. Aunado a estas intercorrelaciones, las mujeres mostraron una correlación adicional. Dicha correlación fue con el área del conflicto *familia política*, lo que puede estarnos diciendo que las mujeres que se conducen a través del valor universalismo tienden a presentar menores problemas con sus familiares políticos ya que son comprensivas, tolerantes y buscan el bienestar de todos aquellos que las rodean –aunque no sean familiares cercanos.

Por otro lado, el valor *logro* presentó solamente correlación con el área del conflicto *religión*. Dicha interrelación resultó significativamente negativa, lo que significa que los hombres que buscan el éxito personal mediante la demostración de competencias están concentrados en obtener una aprobación social, por lo que pueden brindarle un menor valor al aspecto religioso –el cual implica una subordinación del individuo frente a expectativas impuestas. En otras palabras, estos individuos están más centrados en la autopromoción (a través de la ambición y la influencia), más que en la conservación (la cual implica devoción y subordinación).

Mientras que los hombres solamente presentaron una correlación, el valor *logro* para las mujeres exhibió correlaciones negativas con diversas áreas del conflicto, entre ellas con *hijos cuidado, religión, dinero, familia política, relaciones sexuales y adicción*. Esto puede implicar que las mujeres que le otorgan una mayor importancia a características como capacidad, tenacidad, éxito y ambición, exhiben menores conflictos en dichas áreas debido a que implican un relativo esfuerzo. Por ejemplo, el cuidado de los hijos, la administración del dinero, evitar ciertas conductas adictivas como fumar o tomar, así como la frecuencia e interés en las relaciones sexuales implican perseverancia y una autopromoción, es decir un mérito personal.

Con lo que respecta al valor *seguridad*, se encontraron correlaciones negativas con las áreas del conflicto *personalidad, actividades de la pareja, religión, ideología e intereses, dinero, desconfianza, adicción y familia origen* en los hombres. Estas intercorrelaciones sugieren que la meta de este valor –la cual enfatiza la búsqueda

de armonía, seguridad y estabilidad en la sociedad, relaciones y uno mismo- le brinda al individuo certidumbre dentro de su vida cotidiana, lo que posiblemente puede disminuir los problemas en las diferentes áreas. En otras palabras, los hombres que presentan estabilidad en sus relaciones y consigo mismos (esto habla de una personalidad madura), es más probable que no presenten conductas adictivas, desconfianza en otros –y por ende si se encuentran dentro de un contexto romántico, de las actividades de su pareja-, que se relacionen de manera más estable y persistente con otros –como con sus familiares-, y que se conduzcan de manera organizada en los diversos aspectos de su vida –inclusive en lo económico.

Por su parte, las mujeres mostraron correlaciones negativas con dos áreas del conflicto: *personalidad* y *familia origen*. Lo anterior puede deberse a que este valor fomenta la preservación de prácticas tradicionales con el fin de proteger la estabilidad del individuo y del status quo. Dicho en otras palabras, las mujeres que dan mayor importancia al orden social, la seguridad familiar, al sentido de pertenencia, es muy probable que se conduzcan de manera “apropiada”, es decir, de acuerdo a los estándares sociales impuestos por el contexto donde se desenvuelven. Esto seguramente les traerá menos problemas dentro de su vida cotidiana, en especial con lo que respecta a personalidad (pues son vistas como personas adaptadas al entorno social, además de que ayudan a preservar el status quo) y a las relaciones que surgen con su familia (pues se conducen de acuerdo a las reglas impuestas por ésta).

Pasando al valor *estimulación*, se puede decir que a diferencia de los hombres en los que no se encontraron intercorrelaciones significativas, las mujeres que priorizan dicho valor parecen disminuir sus problemas en áreas como *hijos cuidado, ideología e intereses, dinero, orden/cooperación y familia política*. Esto puede deberse a que este valor está vinculado con la apertura al cambio, lo que muy probablemente puede brindarle a las mujeres herramientas para ajustarse a los cambios en dichas áreas, siendo así percibidas por terceros como novedosas y capaces de afrontar los desafíos de la vida.

En lo que respecta al valor *conformidad*, en cuanto a los hombres, se observaron correlaciones negativas con las áreas del conflicto *religión, ideología e intereses y adicción*. Estas intercorrelaciones pueden deberse a que los hombres que le otorgan

un mayor énfasis a la auto-restricción dócil, con el fin de limitar toda aquella acción e impulso que pueda contrariar a otros, están apeándose a las expectativas sociales o normas y por ende, esta “conformidad restrictiva” nos habla de la aceptación y preservación del status quo. En resumen, los hombres que se apegan a las normas sociales establecidas dentro de un contexto específico seguramente no exhibirán problemas en áreas como ideología e intereses, pues éstos estarán centrados en las necesidades de la sociedad en la que se desenvuelven; religión, pues implica conductas como obediencia y retraining; y adicción, pues esta área implica auto-disciplina y restricción de conductas dañinas para uno mismo y otros. A diferencia de lo observado en los hombres, las mujeres no presentaron correlaciones significativas.

El valor *tradición* mostró una intercorrelación positiva con el área del conflicto *actividades propias* en los hombres, lo cual puede deberse a que las culturas colectivistas promueven la seguridad y armonía del grupo, la obediencia, el deber, la moderación y el respeto hacia el status quo, en otras palabras, el valor tradición forma parte importante de la vida de los individuos de estas sociedades. Por ende, en nuestra cultura donde el valor tradición tiene un lugar de suma importancia lo que se aprende desde pequeño es a ver por sus allegados antes que por sí mismo, es a anteponer los deseos de los otros antes que los propios. Si un individuo muestra placer, logro, competencia, autonomía y en cierto grado ostracismo con la finalidad de auto-realizarse a través de sus actividades, puede que le ocasione conflicto con los que le rodean, pues sale de la norma.

De acuerdo a lo que reportaron las mujeres se observa una correlación significativamente positiva con el área del conflicto *hijos cuidado*. Esto puede deberse a que las mujeres que le brindan una gran prioridad al respeto, al compromiso, a la aceptación de las costumbres, y a las ideas que su religión les provee esperan que su pareja tenga el mismo compromiso e ideas que ellas tienen con sus hijos, situación que muchas veces no ocurre, en especial porque en nuestra cultura el cuidado de los hijos está asociado a la mujer.

En cuanto al valor *hedonismo* se encontraron correlaciones negativas –para los hombres- con las áreas de *hijos cuidado*, *religión*, *dinero* y *relaciones sexuales*. De lo anterior puede decirse que cuando los hombres priorizan el auto-placer, el goce

por la vida y buscan satisfacer sus deseos, éstos presentan menor conflicto con sus parejas en lo que respecta al cuidado de los hijos y a la administración del dinero, ya que este valor está asociado con la apertura al cambio. De igual manera, puede que esta apertura al cambio les ayude a los hombres a modificarse en relación con sus creencias religiosas, siendo un poco más flexibles y abiertos a escuchar lo que sus allegados creen. En cuanto a las relaciones sexuales se puede decir que el hecho de que prioricen la satisfacción de deseos les permite sentirse satisfechos en cuanto a esta área del conflicto.

Para las mujeres este valor mostró correlaciones negativas con diversas áreas del conflicto, entre ellas se encuentran *personalidad, hijos cuidado, actividades de la pareja, actividades propias, ideología e intereses, dinero, orden/cooperación, familia política, relaciones sexuales y familia origen*. De acuerdo a lo observado se puede decir que una mujer cuyos valores enfatizan el pensamiento propio e independiente así como la acción y el favorecimiento al cambio, presentará menor conflicto en estas áreas, ya que no sólo busca el placer propio, sino también el de los otros.

Por último, el valor *benevolencia* correlacionó con las áreas del conflicto *personalidad, actividades de la pareja, religión, ideología e intereses, dinero, orden/cooperación, relaciones sexuales, desconfianza, adicción y familia origen* para los hombres, mientras que para las mujeres se observaron correlaciones negativas con las áreas de *personalidad, dinero, familia política y familia origen*. Se puede decir que cuanto más importante es para hombres y mujeres valores como la lealtad, la cooperación, la honestidad, el amor maduro y la amistad verdadera estos individuos reportan menores áreas del conflicto, y es que estos individuos se conducen de manera prosocial, es decir les importa preservar y promover el bienestar de las personas que les rodean.

Tabla 2

Correlaciones entre valores y áreas del conflicto por sexo

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	M	D.E.
1. PERS		.438**	.576**	.468**	.289**	.258**	.742**	.460**	.519**	.542**	.340**	.676**	.351**	.315**	-.177**	.064	-.164**	-.047	-.128*	-.091	-.114	-.085	-.142*	-.145*	3.42	.896
2.HC	.441**		.473**	.466**	.195**	.340**	.498**	.630**	.521**	.483**	.531**	.364**	.346**	.412**	-.220**	-.127*	-.031	-.236**	.095	-.186**	.071	.199**	-.241**	-.063	4.03	.883
3.ACTPAR	.533**	.494**		.481**	.407**	.345**	.574**	.457**	.637**	.444**	.421**	.666**	.381**	.324**	-.171**	.117*	-.130*	-.040	-.082	-.097	.010	.034	-.134*	-.069	3.69	.971
4.ACTPRO	.513**	.494**	.609**		.403**	.337**	.598**	.461**	.520**	.405**	.499**	.509**	.304**	.418**	-.147*	.115	-.012	-.059	.033	-.101	.060	.086	-.130*	-.009	3.88	.870
5.CELOS	.461**	.264**	.352**	.468**		.326**	.386**	.207**	.350**	.265**	.309**	.566**	.307**	.279**	-.040	.090	-.062	.071	-.008	-.035	.002	.016	.005	.022	3.85	.888
6.RELIGIÓN	.295**	.430**	.522**	.550**	.369**		.431**	.268**	.445**	.267**	.350**	.330**	.317**	.277**	-.088	-.053	-.082	-.181**	-.040	-.039	.018	.071	-.105	-.014	4.50	.835
7.IDEOINT	.721**	.495**	.619**	.656**	.387**	.451**		.569**	.642**	.462**	.499**	.633**	.369**	.355**	-.237**	.008	-.036	-.087	-.026	-.158**	.049	.044	-.191**	-.008	3.62	.735
8.DINERO	.512**	.621**	.587**	.562**	.351**	.488**	.649**		.609**	.573**	.568**	.404**	.488**	.377**	.496**	.050	-.186**	-.138*	.010	-.176**	.008	.107	-.174**	-.195**	4.01	.742
9.ORD/COOP	.500**	.564**	.657**	.580**	.355**	.563**	.598**	.644**		.488**	.543**	.554**	.433**	.474**	-.216**	.109	-.109	-.089	-.002	-.125*	.038	.079	-.184**	-.066	4.00	.798
10.FAMPOL	.580**	.601**	.552**	.510**	.348**	.417**	.602**	.697**	.534**		.353**	.375**	.277**	.551**	-.194**	.062	-.165**	-.130*	-.057	-.134*	-.057	.051	-.179**	-.181**	3.95	.808
11.RELSEX	.519**	.580**	.558**	.627**	.327**	.435**	.614**	.640**	.569**	.606**		.385**	.331**	.394**	-.194**	.016	-.066	-.123*	.067	-.089	.038	.112	-.175**	-.029	4.00	.903
12.DESCONF	.707**	.406**	.639**	.622**	.557**	.457**	.676**	.497**	.614**	.515**	.547**		.465**	.349**	-.151*	.156**	-.128*	.059	-.087	-.063	-.001	-.057	-.054	-.035	3.78	.732
13.ADICCIÓN	.412**	.468**	.523**	.433**	.442**	.471**	.399**	.494**	.527**	.447**	.458**	.541**		.280**	-.259**	.050	-.097	-.132*	-.082	-.069	.013	.049	-.065	-.096	4.22	.750
14.FAMOR	.429**	.538**	.598**	.569**	.398**	.615**	.548**	.614**	.586**	.677**	.538**	.566**	.530**		-.147*	.128*	-.215**	-.086	-.118*	-.039	-.069	.091	-.130*	-.178**	4.26	.790
15.AUTODIR	-.106	-.208**	-.128*	-.074	-.027	-.220**	-.147*	-.235**	-.215**	-.160**	-.241**	-.107	-.156**	-.186**		.286**	.473**	.506**	.400**	.541**	.169**	.042	.515**	.492**	4.57	.917
16.PODER	.081	.026	.000	.142*	.170**	.061	.080	.016	.055	.069	.035	.118*	.027	.088	.426**		.041	.566**	.210**	.366**	.148*	.004	.371**	.070	3.28	1.168
17.UNIV	-.156*	-.121	-.135*	-.070	-.109	-.178**	-.148*	-.141*	-.144*	-.056	-.102	-.194**	-.163**	-.117*	.559**	.352**		.349**	.642**	.219**	.507**	.315**	.235**	.680**	4.55	.898
18.LOGRO	-.012	-.080	-.067	.029	.082	-.176**	-.061	-.044	-.078	-.011	-.062	.024	-.089	-.041	.508**	.601**	.340**		.370**	.542**	.267**	.065	.503**	.372**	4.14	1.075
19.SEG	-.149*	-.027	-.145*	-.045	-.087	-.181**	-.155**	-.133*	-.107	-.058	-.027	-.151*	-.132*	-.149*	.429**	.319**	.684**	.441**		.232**	.521**	.426**	.219**	.512**	4.23	.924
20.EST	.010	-.067	.022	.083	.113	-.038	-.068	-.038	-.008	.026	-.017	.039	.062	.049	.574**	.448**	.381**	.540**	.302**		.148*	.064	.556**	.300**	4.00	1.083
21.CONF	-.067	-.076	-.112	-.040	-.080	-.200**	-.147*	-.084	-.050	-.024	-.068	-.086	-.127*	-.097	.287**	.348**	.519**	.370**	.527**	.281**		.586**	.129*	.447**	4.03	.964
22.TRAD	.011	.024	.091	.167**	.017	.062	.041	.115	.077	.098	.115	.054	.056	.096	.093	.242**	.315**	.219**	.293**	.305**	.457**		.014	.319**	3.63	.999
23.HED	-.044	-.137*	-.078	-.035	-.008	-.134*	-.093	-.159**	-.043	-.077	-.170**	-.026	-.037	-.037	.516**	.357**	.308**	.413**	.171**	.558**	.186**	.298**		.334**	4.35	1.149
24.BENE	-.219**	-.099	-.169**	-.090	-.061	-.203**	-.225**	-.148*	-.154**	-.079	-.152**	-.213**	-.154**	-.153**	.495**	.222**	.651**	.377**	.553**	.447**	.568**	.304**	.317**		4.56	.904
M	3.57	4.09	3.95	3.74	3.78	4.39	3.65	3.88	4.01	3.92	3.91	3.79	4.13	4.15	4.64	3.59	4.67	4.31	4.36	4.20	4.28	3.77	4.44	4.55		
D.E.	.781	.916	.919	.862	.983	.921	.730	.805	.872	.863	.967	.759	.807	.889	.877	1.04	.844	1.02	.901	1.09	.897	.902	1.08	.881		

Nota: Las intercorrelaciones para los hombres (n=299) se presentan abajo de la diagonal y las intercorrelaciones para las mujeres (n=300) aparecen arriba de la diagonal. Las medias y las desviaciones estándar para los hombres se presentan en las filas horizontales, y las medias y desviaciones estándar para las mujeres se presentan en las columnas verticales. Las áreas del conflicto son: PERS= Personalidad; HC= Hijos Cuidado; ACTPAR= Actividades de la Pareja; ACTPRO= Actividades Propias; Celos; Religión; IDEOINT= Ideología e Intereses; Dinero; ORD/COOP= Orden/Cooperación; FAMPOL= Familia Política; RELSEX= Relaciones Sexuales; DESCONF= Desconfianza; Adicción; FAMOR= Familia Origen. Los valores son: AUTODIR= Autodirección; Poder; UNIV= Universalismo; Logro; SEG= Seguridad; EST= Estimulación; CONF= Conformidad; TRAD= Tradición; HED= Hedonismo; BENE= Benevolencia.

* p ≤ 0.05 ** p ≤ 0.01

6.2 Análisis de las diferencias por sexo de las escalas

Se realizó un análisis de las diferencias por sexo para cada una de las escalas utilizadas, a través de la prueba *t* de Student. Con respecto a la escala de *estilos de apego* los resultados mostraron que no hay diferencias significativas en ninguno de los factores.

En cuanto a la escala de *conflicto (contenido)* se encontraron diferencias estadísticamente significativas al nivel especificado de .05 en cuatro de las áreas, *personalidad* $t(528) = -2.084, p = .038, IC\ 95\% [-.29606, -.00871]$ donde las mujeres reportaron una media mayor ($M = 2.5784, DE = .89675$) que los hombres ($M = 2.4261, DE = .78108$); *actividades de la pareja* $t(569) = -3.310, p = .001, IC\ 95\% [-.41732, -.10647]$, donde las mujeres perciben mayor conflicto en esta área que los hombres, $M = 2.3046 (DE = .97115)$ y $M = 2.0427 (DE = .91923)$ respectivamente; *actividades propias* $t(582) = 1.969, p = .049, IC\ 95\% [.00032, .28211]$, en donde los hombres reportaron percibir mayor conflicto dentro de sus relaciones de pareja observándose una media de 2.2543 ($DE = .86264$) en contraste con las mujeres quienes puntuaron con una media de 2.1131 ($DE = .87079$); por último en el área de *dinero* $t(573) = 2.043, p = .042, IC\ 95\% [.00508, .25892]$, los hombres perciben mucho mayor conflicto que las mujeres, $M = 2.1167 (DE = .80573)$ y $M = 1.9847 (DE = .74236)$ respectivamente.

De lo anteriormente mencionado se encontró que en general las mujeres reportan mayor conflicto que los hombres en áreas relacionadas con su pareja, como lo es la personalidad (e.g., el carácter y forma de ser de la pareja) y las actividades de la pareja (e.g., prefiere hacer otras cosas que pasar tiempo conmigo, no me dice lo que hace, le dedica más tiempo a sus actividades que a mí). Por otro lado, los hombres reportan percibir mayor conflicto en áreas relacionadas con su persona, es decir que las actividades que realizan (e.g., el tiempo que dedico a mis actividades, mis actividades no me permiten que tenga mucho tiempo para mi pareja) así como su administración económica (e.g., modo en que gasto el dinero) les ocasiona conflicto con su pareja.

Por último, en la escala de *valores* se encontraron diferencias estadísticamente significativas al nivel especificado de .05 en *poder* $t(585.728) = 3.450, p = .001, IC$

95% [.13480, .49111], donde los hombres reportaron una media mayor ($M = 3.5937$, $DE = 1.04097$) que las mujeres ($M = 3.2808$, $DE = 1.16816$); *logro* $t(593) = 1.992$, $p = .047$, IC 95% [.00243, .34030], donde los hombres le brindan mayor importancia al éxito personal mediante la demostración de competencia, es decir a la aprobación social en comparación con las mujeres, $M = 4.3165$ ($DE = 1.02214$) y $M = 4.1451$ ($DE = 1.07530$) respectivamente; *estimulación* $t(594) = 2.290$, $p = .022$, IC 95% [.02904, .37897], donde los hombres presentaron una media mayor ($M = 4.2051$, $DE = 1.09107$) que las mujeres ($M = 4.0011$, $DE = 1.08377$); por último el valor *conformidad* $t(596) = 3.358$, $p = .001$, IC 95% [.10620, .40550], en donde los hombres reportaron una mayor preferencia por la obediencia, la cortesía, el retraimiento y la autodisciplina en contraste con las mujeres, $M = 4.2876$ ($DE = .8976814$) y $M = 4.0318$ ($DE = .96447$).

Se puede decir de manera general que los hombres priorizan el estatus social y el prestigio, el éxito personal y la aprobación social en contraste con las mujeres. Puede que para lograr estos valores se sirvan de otros como la novedad y búsqueda de desafíos. Se puede observar que estos valores están asociados con la autodisciplina y la obediencia, valores asociados con la conformidad (Ver Tabla 3).

Tabla 3

T de Student para los factores de valores, apego y conflicto

	Hombres		Mujeres		t	gl	p	95% IC	
	M	DE	M	DE				LI	LS
Evitante	3.1759	.75672	3.2508	.74475	-1.146	527	.252	-.20312	.05347
Ansioso	3.6182	.96997	3.6826	1.05343	-.729	525	.466	-.23759	.10893
Personalidad	2.4261	.78108	2.5784	.89675	-2.084	528	.038*	-.29606	-.00871
Hijos Cuidado	1.9440	.89258	1.9700	.88367	-.333	515	.739	-.17950	.12744
Actividades Pareja	2.0427	.91923	2.3046	.97115	-3.310	569	.001**	-.41732	-.10647
Actividades Propias	2.2543	.86264	2.1131	.87079	1.969	582	.049*	.00032	.28211
Celos	2.2112	.98321	2.1411	.88869	.905	576.746	.366	-.08210	.22233
Religión	1.6077	.92141	1.4994	.83565	1.494	581.100	.136	-.03410	.25065
Ideología e Intereses	2.3415	.73004	2.3708	.73516	-.478	570	.633	-.14963	.09103
Dinero	2.1167	.80573	1.9847	.74236	2.043	573	.042*	.00508	.25892
Orden Cooperación	1.9872	.87221	1.9958	.79840	-.125	588	.901	-.14376	.12658

Familia Política	2.0761	.86342	2.0444	.80860	.455	574	.649	-.10522	.16862
Relaciones Sexuales	2.0828	.96726	1.9932	.90384	1.156	582	.248	-.06256	.24169
Desconfianza	2.2076	.75928	2.2133	.73293	-.091	567	.927	-.12862	.11721
Adicción	1.8619	.80768	1.7763	.75071	1.311	569	.190	-.04262	.21376
Familia Origen	1.8448	.88998	1.7340	.79014	1.589	580	.113	-.02619	.24781
Autodirección	4.6497	.87708	4.5730	.91788	1.044	595	.297	-.06763	.22099
Poder	3.5937	1.04097	3.2808	1.16816	3.450	585.728	.001**	.13480	.49111
Universalismo	4.6762	.84450	4.5595	.89882	1.626	588	.105	-.02430	.25773
Logro	4.3165	1.02214	4.1451	1.07530	1.992	593	.047*	.00243	.34030
Seguridad	4.3638	.90179	4.2336	.92441	1.732	588	.084	-.01746	.27786
Estimulación	4.2051	1.09107	4.0011	1.08377	2.290	594	.022*	.02904	.37897
Conformidad	4.2876	.89768	4.0318	.96447	3.358	596	.001**	.10620	.40550
Tradicón	3.7746	.90235	3.6372	.99995	1.754	590	.080	-.01641	.29115
Hedonismo	4.4426	1.08633	4.3512	1.14971	.996	593	.319	-.08874	.27153
Benevolencia	4.5598	.88126	4.5676	.90437	-.106	591	.915	-.15182	.13622

****p ≤ .01; *p ≤ .05**

6.3 Análisis del impacto de los valores sobre el apego y el conflicto

Por último, con la finalidad de conocer si los valores tienen un impacto sobre el apego y el conflicto en hombres y mujeres se realizó una regresión múltiple paso a paso.

En la Tabla 4 figura 1, se muestra el análisis de regresión para la variable *estilo de apego evitante*, y se observa que para el primer paso se incluyó en la ecuación el valor *autodirección* como predictor, explicando el 6.9% de la varianza $F(1, 500) = 37.185$, $p = .000$, IC 95% [-.292, -.150]; en el segundo paso se incluyó al *poder* con un 9.4% de varianza explicada $F(2, 499) = 25.902$, $p = .000$, IC 95% [.054, .176]; en el tercer paso, se incorporó a la *tradición* explicando el 11.4% de la varianza $F(3, 498) = 21.428$, $p = .000$, IC 95% [.047, .176]; en el cuarto paso, la variable *hedonismo* explicó el 13.6% de la varianza $F(4, 497) = 19.539$, $p = .000$, IC 95% [-.182, -.052] y en el último paso se incorporó a la *benevolencia* con 14.5% de la varianza explicada $F(5, 496) =$, $p = .000$, IC 95% [-.183, -.017].

Tabla 4

Análisis de regresión paso a paso que predice el estilo de apego evitante desde los valores

Variables Predictoras	R ²	Δ R ²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Autodirección	.069	.069	-.263***	37.185***	37.185	-.292	-.150
<i>Paso 2</i>							
Poder	.094	.025	.170***	25.902***	13.676	.054	.176
<i>Paso 3</i>							
Tradición	.114	.020	.143**	21.428***	11.402	.047	.176
<i>Paso 4</i>							
Hedonismo	.136	.022	-.177***	19.539***	12.398	-.182	-.052
<i>Paso 5</i>							
Benevolencia	.145	.010	-.119*	16.885***	5.553	-.183	-.017

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 1. Modelo de predicción de los valores sobre el estilo de apego evitante

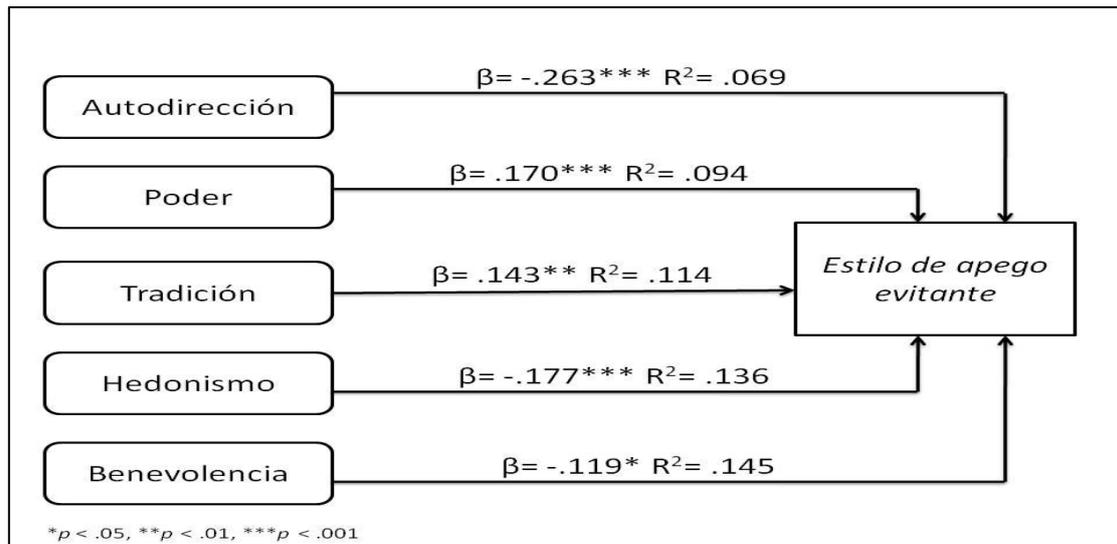


Figura 1. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen el estilo de apego evitante, mostrando que los valores negativos lo predicen de manera directa, es decir, en la presencia de valores negativos hay mayor probabilidad de que se presente el estilo evitante.

El valor *autodirección* predijo estadísticamente el *estilo de apego ansioso*, el cual explicó el 3% de la varianza $F(1, 500) = 15.321, p = .000$, IC 95% [-.300, -.100]; el valor de *logro* se incluye en el segundo paso, explicando el 5.5% de la varianza $F(2, 499) = 14.549, p = .000$, IC 95% [.082, .271]; finalmente se incorporó en el tercer paso al valor *tradición*, el cual explicó el 6.4% de la varianza $F(3, 498) = 11.302, p = .000$, IC 95% [.008, .189] (Ver Tabla 5 figura 2).

Tabla 5

Análisis de regresión paso a paso que predice el estilo de apego ansioso desde los valores

Variables Predictoras	R ²	Δ R ²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Autodirección	.030	.030	-.172***	15.321***	15.321	-.300	-.100
<i>Paso 2</i>							
Logro	.055	.025	.184***	14.549***	13.396	.082	.271
<i>Paso 3</i>							
Tradición	.064	.009	.094*	11.302***	4.598	.008	.189

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 2. Modelo de predicción de los valores sobre el estilo de apego ansioso

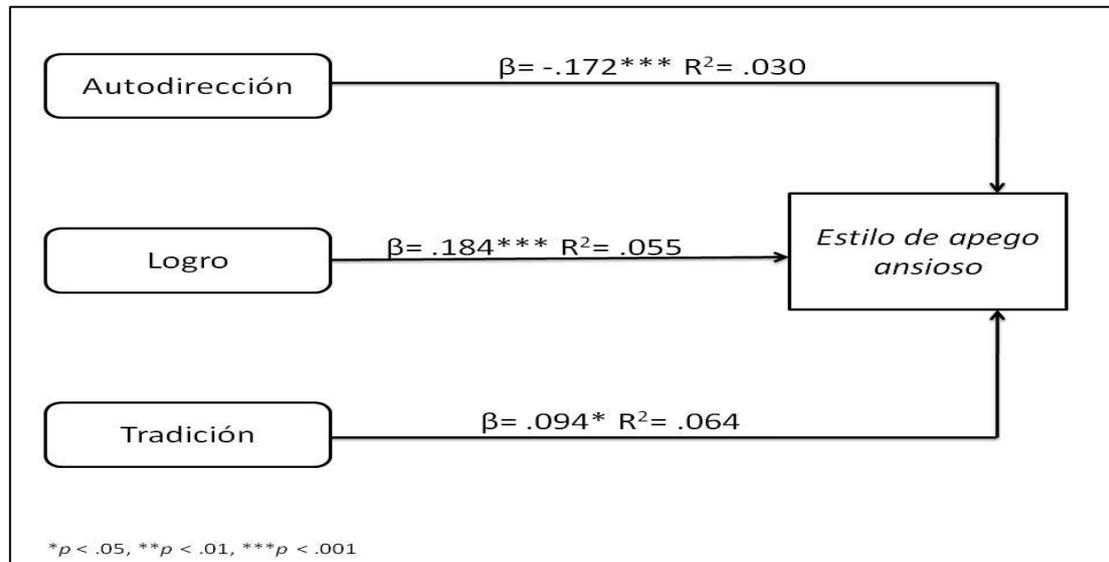


Figura 2. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen el estilo de apego ansioso, mostrando que las características de la cultura, como la tradición y el logro, predicen de manera proporcional la conducta ansiosa.

A continuación se llevó a cabo el análisis de regresión para las diferentes áreas del conflicto. En la Tabla 6 figura 3, se muestra el análisis para el área de *personalidad*, y se observa que para el primer paso se incluyó en la ecuación el valor *benevolencia* como predictor explicando el 3.7% de la varianza $F(1, 499) = 19.326$, $p = .000$, IC 95% [-0.268, -0.102]; en el segundo paso se incluyó al *poder* con un 4.5% de varianza explicada $F(2, 498) = 11.841$, $p = .000$, IC 95% [0.003, 0.133] y en el último paso se incorporó a la *autodirección* con 5.7% de la varianza explicada $F(3, 497) = 9.942$, $p = .000$, IC 95% [-0.222, -0.024].

Tabla 6

Análisis de regresión paso a paso que predice el área del conflicto personalidad desde los valores

Variables Predictoras	R ²	Δ R ²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Benevolencia	.037	.037	-.193***	19.326***	19.326	-.268	-.102
<i>Paso 2</i>							
Poder	.045	.008	.091*	11.841***	4.230	.003	.133
<i>Paso3</i>							
Autodirección	.057	.011	-.130*	9.942***	5.910	-.222	-.024

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 3. Modelo de predicción de los valores sobre la personalidad

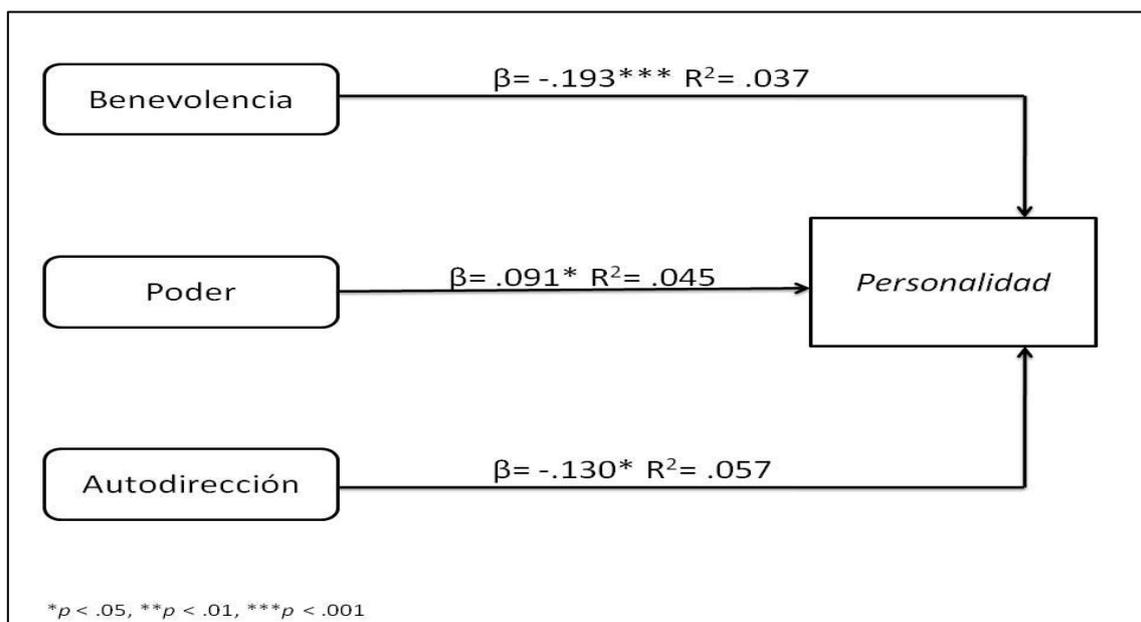


Figura 3. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen el área del conflicto personalidad, mostrando que la presencia de valores positivos disminuye los conflictos en esta área.

El valor *autodirección* predijo estadísticamente el *área del conflicto hijos cuidado*, el cual explicó el 4.4% de la varianza $F(1, 485) = 22.124$, $p = .000$, IC 95% [-.292, -.120]; el valor *tradición* se incluye en el segundo paso, explicando el 6.2% de la varianza $F(2, 484) = 15.869$, $p = .000$, IC 95% [.043, .201]; finalmente se incorporó en el tercer

paso al valor *hedonismo*, el cual explicó el 7.1% de la varianza $F(3, 483) = 12.312$, $p = .000$, IC 95% [-.172, -.011] (Ver Tabla 7 figura 4).

Tabla 7

Análisis de regresión paso a paso que predice el área del conflicto hijos cuidado desde los valores

Variables Predictoras	R ²	Δ R ²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Autodirección	.044	.044	-.209***	22.124***	22.124	-.292	-.120
<i>Paso 2</i>							
Tradición	.062	.018	.134**	15.869***	9.238	.043	.201
<i>Paso 3</i>							
Hedonismo	.071	.010	-.116*	12.312***	4.941	-.172	-.011

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 4. Modelo de predicción de los valores sobre el cuidado de los hijos

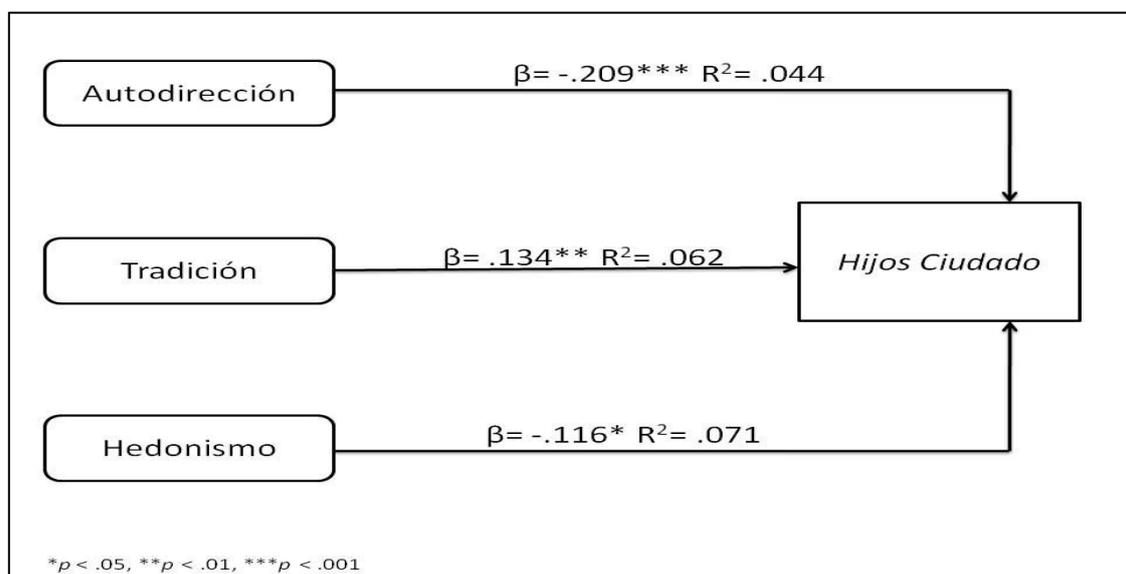


Figura 4. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen los conflictos que surgen debido al cuidado de los hijos, mostrando que el papel de la tradición predice mayor conflicto en esta área.

Para el *área del conflicto actividades de la pareja* se encontró en el primer paso al valor *autodirección*, explicando el 2.3% de la varianza $F(1, 537) = 12.860$, $p = .000$, IC 95% [-.254, -.074]; en el segundo paso se incorporó el valor *poder*, el cual explicó el

3.2% de la varianza $F(2, 536) = 8.872, p = .000$, IC 95% [.009, .162]; en el tercer paso la variable *seguridad* explicó el 3.9% de la varianza $F(3, 535) = 7.253, p = .000$, IC 95% [-.191, -.001]; en el cuarto paso se incorporó a la *tradición* explicando el 4.7% de la varianza $F(4, 534) = 6.575, p = .000$, IC 95% [.006, .183] y en el último paso se incorporó el *hedonismo* con 5.6% de la varianza explicada $F(5, 533) = 6.285, p = .000$, IC 95% [-.183, -.011] (Ver Tabla 8 figura 5).

Tabla 8

Análisis de regresión paso a paso que predice el área del conflicto actividades de la pareja desde los valores

Variables Predictoras	R ²	Δ R ²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Autodirección	.023	.023	-.153***	12.860***	12.860	-.254	-.074
<i>Paso 2</i>							
Poder	.032	.009	.099*	8.872***	4.794	.009	.162
<i>Paso 3</i>							
Seguridad	.039	.007	-.092*	7.253***	3.916	-.191	-.001
<i>Paso 4</i>							
Tradición	.047	.008	.096*	6.575***	4.405	.006	.183
<i>Paso 5</i>							
Hedonismo	.056	.009	-.113*	6.285***	4.932	-.183	-.011

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 5. Modelo de predicción de los valores sobre las actividades de la pareja

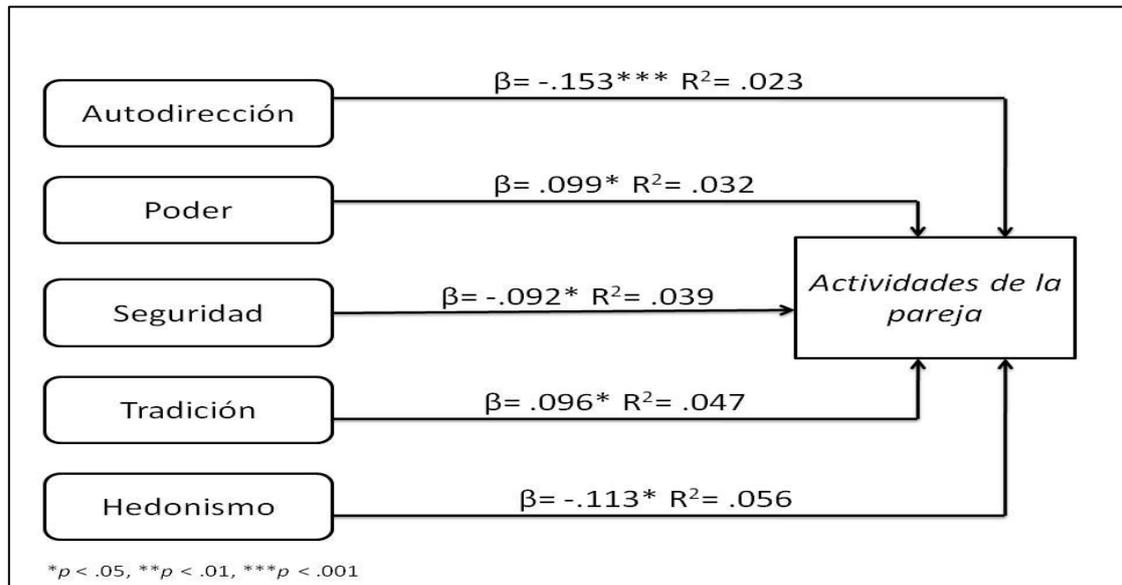


Figura 5. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen los conflictos que surgen debido a las actividades de la pareja, donde los valores positivos que los individuos reportan ayudan a aminorar los conflictos relacionados a esta área.

En la Tabla 9 figura 6 se muestra el análisis de regresión para *el área del conflicto actividades propias*, y se observa que para el primer paso se incluyó en la ecuación el valor *poder* como predictor explicando el 2% de la varianza $F(1, 548) = 10.994$, $p = .001$, IC 95% [.044, .174]; en el segundo paso se incluyó al valor *autodirección* con un 4.6% de varianza explicada $F(2, 547) = 13.040$, $p = .000$, IC 95% [-.248, -.080]; en el tercer paso, se incorporó la *tradición* explicando el 6.1% de la varianza $F(3, 546) = 11.795$, $p = .000$, IC 95% [.038, .184] y en el último paso se incorporó el *hedonismo* con 7% de la varianza explicada $F(4, 545) = 10.278$, $p = .000$, IC 95% [-.163, -.014].

Tabla 9

Análisis de regresión paso a paso que predice el área del conflicto actividades propias desde los valores

Variables Predictoras	R ²	Δ R ²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Poder	.020	.020	.140**	10.994**	10.994	.044	.174
<i>Paso 2</i>							
Autodirección	.046	.026	-.172***	13.040***	14.808	-.248	-.080
<i>Paso 3</i>							
Tradición	.061	.015	.125**	11.795***	8.928	.038	.184
<i>Paso 4</i>							
Hedonismo	.070	.009	-.115*	10.278***	5.439	-.163	-.014

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 6. Modelo de predicción de los valores sobre las actividades propias

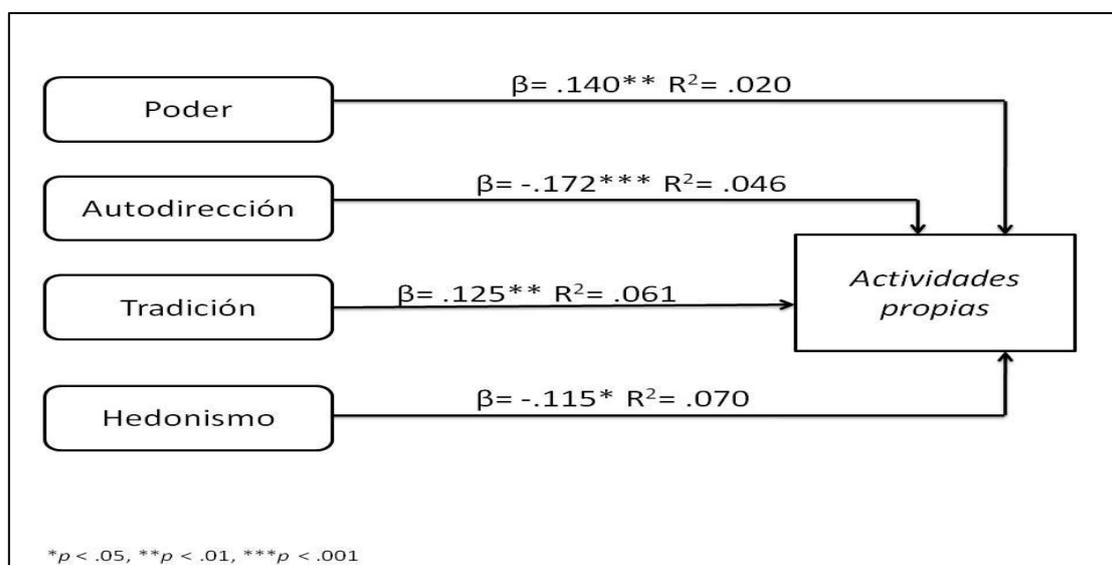


Figura 6. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen los conflictos que surgen debido a las actividades propias, donde los valores relacionados a la autopromoción disminuyen su presencia.

Para el *área del conflicto celos* se encontró en el primer paso al valor *poder*, explicando el 1.6% de la varianza $F(1, 549) = 8.968$, $p = .003$, IC 95% [.037, .179] y en el segundo y último paso, se incorporó el *universalismo* explicando el 2.6% de la varianza $F(2, 548) = 7.380$, $p = .001$, IC 95% [-.203, -.020] (Ver Tabla 10 figura 7).

Tabla 10

Análisis de regresión paso a paso que predice el área del conflicto celos desde los valores

Variables Predictoras	R ²	Δ R ²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Poder	.016	.016	.127**	8.968**	8.968	.037	.179
<i>Paso 2</i>							
Universalismo	.026	.010	-.102*	7.380**	5.715	-.203	-.020

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 7. Modelo de predicción de los valores sobre los celos

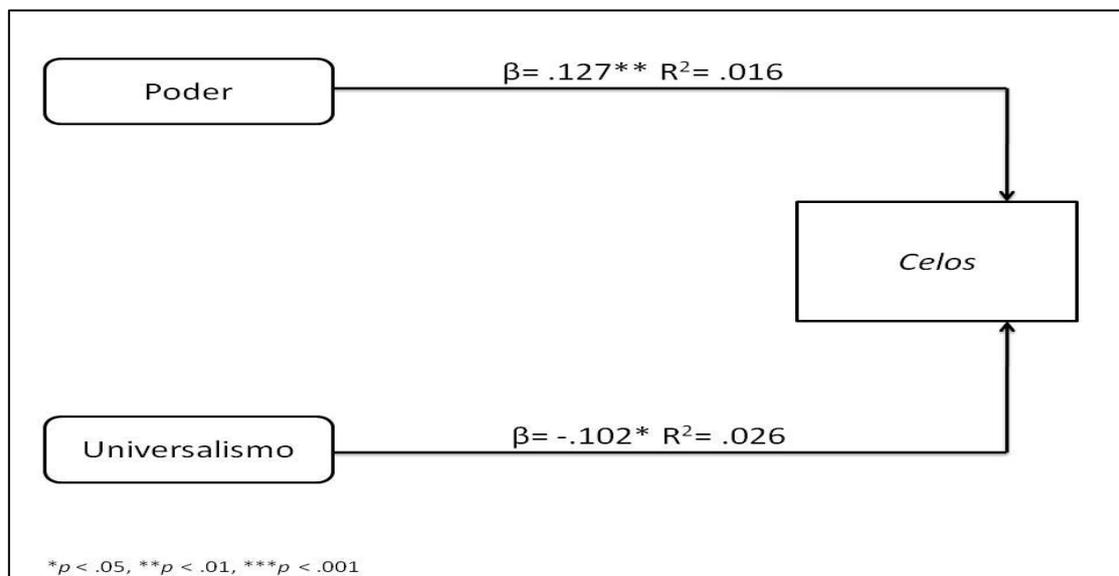


Figura 7. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen los conflictos que surgen debido a los celos. Como se puede observar, la necesidad por controlar a la pareja resulta ser un factor para el surgimiento de esta área del conflicto.

Para el *área del conflicto religión* se encontró como predictor en el primer paso al valor *logro*, explicando el 2.8% de la varianza $F(1, 554) = 15.895, p = .000$, IC 95% [-0.206, -0.070]; en el segundo paso se observa al *poder* con un 4.4% de varianza explicada $F(2, 553) = 12.836, p = .000$, IC 95% [0.044, 0.200]; el valor *autodirección* se incluye en el tercer paso explicando el 5.4% de la varianza $F(3, 552) = 10.484, p = .000$, IC 95% [-0.201, -0.018] y finalmente, el cuarto predictor resultó ser el valor

estimulación con un 6.3% de varianza explicada $F(4, 551) = 9.246, p = .000$, IC 95% [.014, .181] (Ver Tabla 11 figura 8).

Tabla 11

Análisis de regresión paso a paso que predice el área del conflicto religión desde los valores

Variables Predictoras	R ²	Δ R ²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Logro	.028	.028	-.167***	15.895***	15.895	-.206	-.070
<i>Paso 2</i>							
Poder	.044	.016	.157**	12.836***	9.531	.044	.200
<i>Paso 3</i>							
Autodirección	.054	.010	-.114*	10.484***	5.568	-.201	-.018
<i>Paso 4</i>							
Estimulación	.063	.009	.124*	9.246***	5.289	.014	.181

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 8. Modelo de predicción de los valores sobre la religión

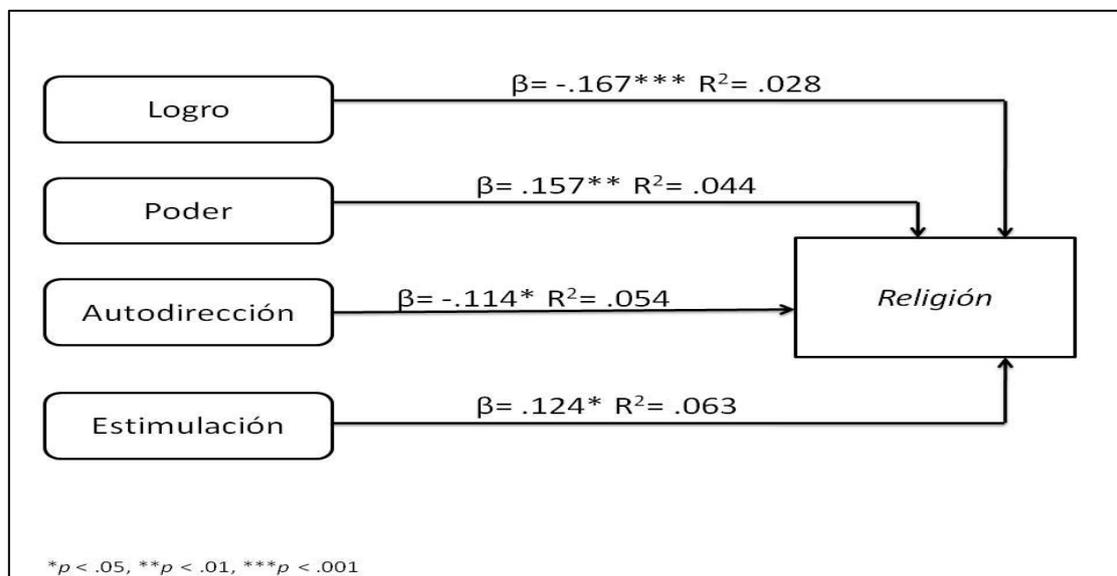


Figura 8. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen el área del conflicto religión, donde sorpresivamente la estimulación lo predice de manera directa, lo que puede sugerir que este valor incita a la búsqueda de una solución.

El valor *autodirección* se muestra como predictor del *área del conflicto ideología e intereses* explicando un 4.3% de la varianza $F(1, 539) = 24.189, p = .000$, IC 95% [-.233, -.100] y como segundo predictor se encontró al *poder* con un 5.5% de varianza explicada $F(2, 538) = 15.752, p = .000$, IC 95% [.020, .134] (Ver Tabla 12 figura 9).

Tabla 12

Análisis de regresión paso a paso que predice el área del conflicto ideología e intereses desde los valores

Variables Predictoras	R ²	Δ R ²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Autodirección	.043	.043	-.207***	24.189***	24.189	-.233	-.100
<i>Paso 2</i>							
Poder	.055	.012	.119**	15.752***	7.043	.020	.134

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 9. Modelo de predicción de los valores sobre la ideología y los intereses

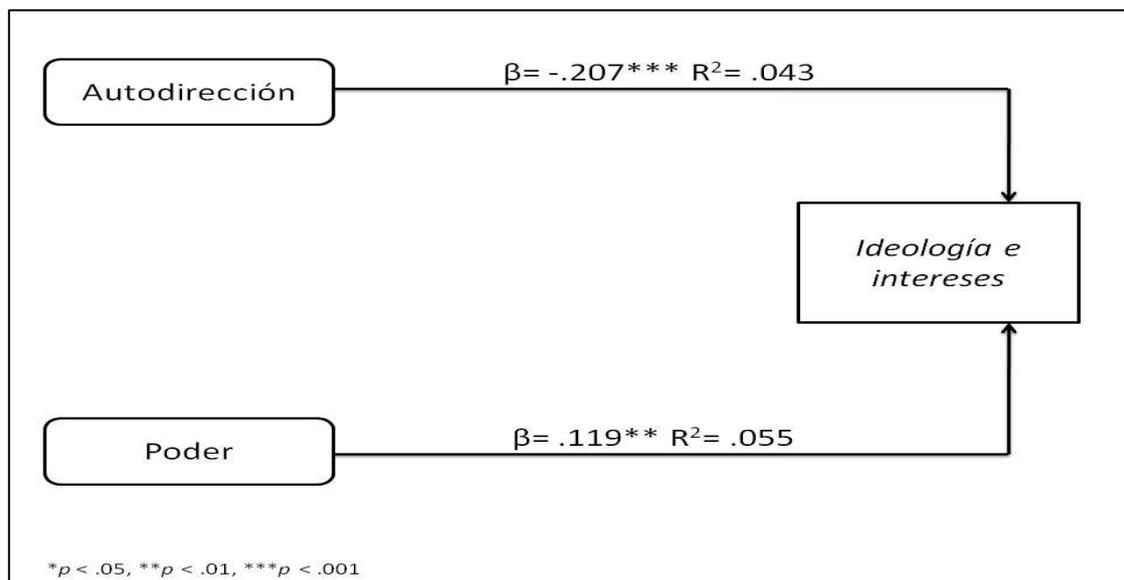


Figura 9. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen los conflictos que surgen debido a las ideologías e intereses. Donde los valores que promueven la independencia disminuyen los conflictos en esta área.

Como se muestra en la Tabla 13 figura 10, para el *área del conflicto dinero* se encontró como predictor en el primer paso al valor *autodirección* con un 6.3% de la varianza explicada $F(1, 539) = 36.108, p = .000$, IC 95% [-.287, -.146]; en el segundo paso se incorporó el *poder* explicando el 8.5% de la varianza $F(2, 538) = 24.980, p = .000$, IC 95% [.051, .172]; en el tercer paso se agregó la *tradición* explicando el 10.1% de la varianza $F(3, 537) = 20.175, p = .000$, IC 95% [.038, .168]; por último, se encontró como cuarto predictor a la *benevolencia* con un 11.4% de la varianza explicada $F(4, 536) = 17.177, p = .000$, IC 95% [-.206, -.034].

Tabla 13

Análisis de regresión paso a paso que predice el área del conflicto dinero desde los valores

Variables Predictoras	R ²	Δ R ²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Autodirección	.063	.063	-.251***	36.108***	36.108	-.287	-.146
<i>Paso 2</i>							
Poder	.085	.022	.159***	24.980***	13.044	.051	.172
<i>Paso 3</i>							
Tradición	.101	.016	.128**	20.175***	9.753	.038	.168
<i>Paso 4</i>							
Benevolencia	.114	.012	-.135**	17.177***	7.454	-.206	-.034

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 10. Modelo de predicción de los valores sobre el dinero

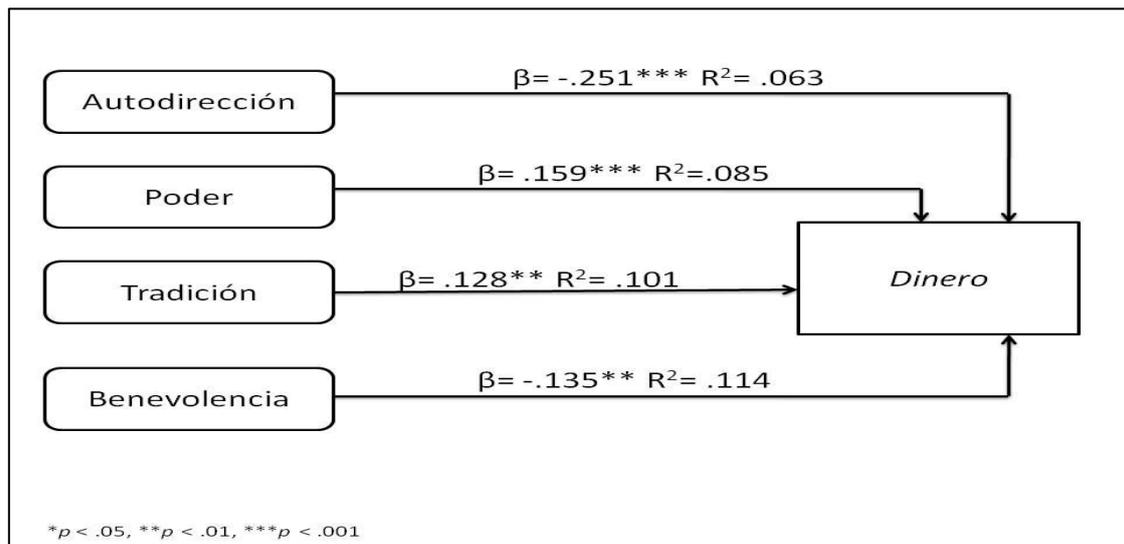


Figura 10. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen los conflictos que surgen debido al dinero, donde los valores que promueven el bienestar de los seres cercanos y la creatividad e independencia, disminuyen el conflicto relacionado a

Pasando al *área del conflicto orden/cooperación* el análisis de regresión muestra que en el primer paso se encuentra el valor *autodirección* explicando el 4.5% de la varianza $F(1, 552) = 25.821, p = .000, IC\ 95\% [-.267, -.118]$; agregándose a este valor se encuentra en el segundo paso el *poder* con un 6.8% de la varianza explicada $F(2, 551) = 20.135, p = .000, IC\ 95\% [.057, .184]$ y en el tercer y último paso se incorporó la *tradición* explicando el 7.5% de la varianza $F(3, 550) = 14.780, p = .000, IC\ 95\% [.000, .139]$ (Ver Tabla 14 figura 11).

Tabla 14

Análisis de regresión paso a paso que predice el área del conflicto orden/cooperación desde los valores

Variables Predictoras	R ²	Δ R ²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Autodirección	.045	.045	-.211***	25.821***	25.821	-.267	-.118
<i>Paso 2</i>							
Poder	.068	.023	.163***	20.135***	13.848	.057	.184
<i>Paso 3</i>							
Tradición	.075	.006	.081*	14.780***	3.862	.000	.139

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 11. Modelo de predicción de los valores sobre orden/cooperación

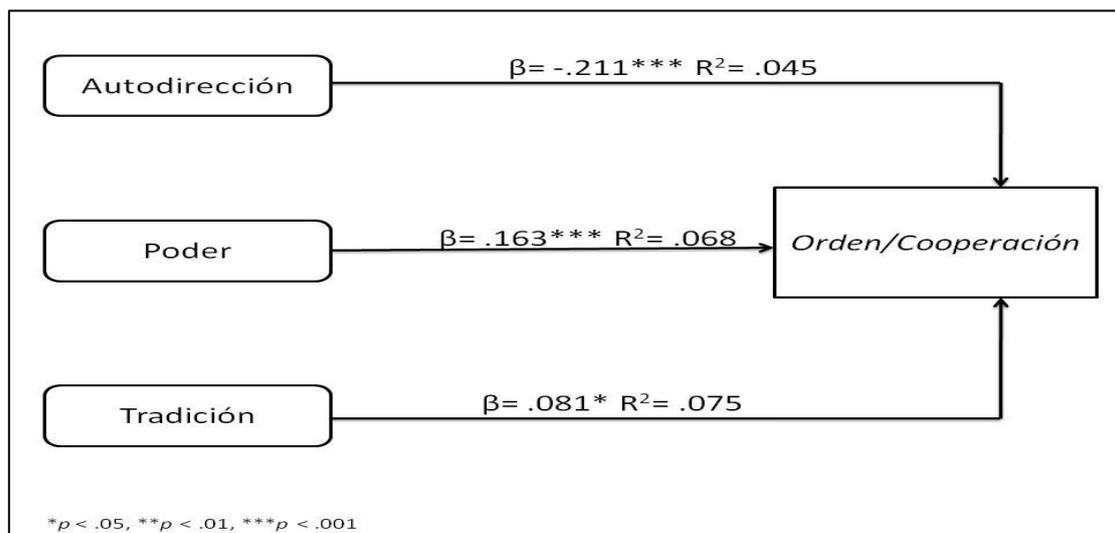


Figura 11. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen los conflictos que surgen debido al orden y la cooperación, donde los roles tradicionales y la búsqueda de poder incrementan su aparición.

En la Tabla 15 figura 12, se observa que para el *área del conflicto familia política* se incorporó en el primer paso el valor *autodirección* con un 2.8% de varianza explicada $F(1, 540) = 15.781$, $p = .000$, IC 95% [-.236, -.080], mientras que en el segundo y

último paso se incluyó en la ecuación el valor *poder*, explicando un 4.7% de la varianza $F(2, 539) = 13.419, p = .000, IC\ 95\% [.044, .176]$.

Tabla 15

Análisis de regresión paso a paso que predice el área del conflicto familia política desde los valores

Variables Predictoras	R ²	Δ R ²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Autodirección	.028	.028	-.169***	15.781***	15.781	-.236	-.080
<i>Paso 2</i>							
Poder	.047	.019	.147***	13.419***	10.771	.044	.176

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 12. Modelo de predicción de los valores sobre familia política

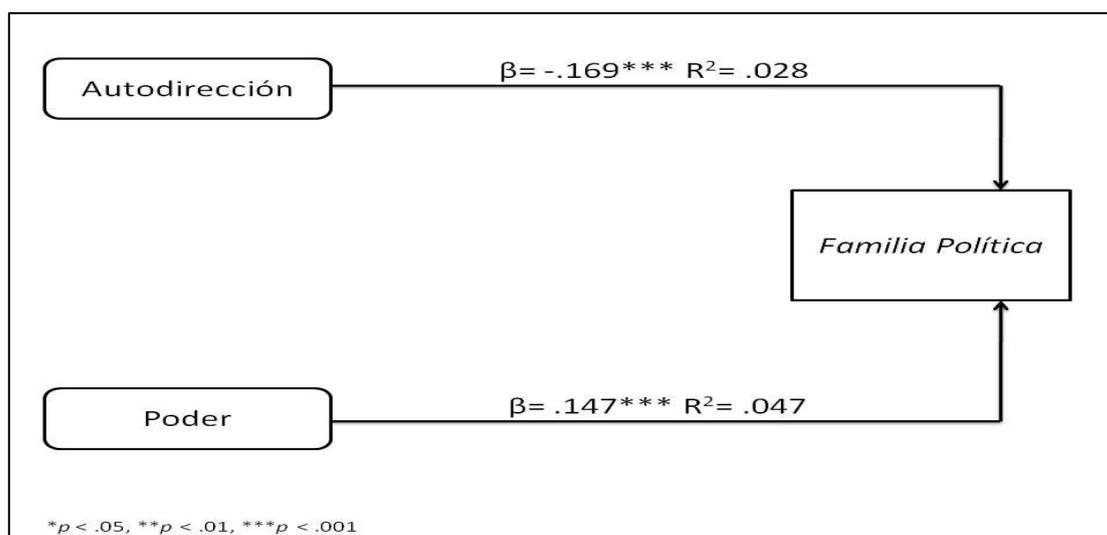


Figura 12. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen los conflictos que surgen debido a la familia política, donde los valores dirigidos a la interacción (autodirección) disminuyen su aparición.

Para el caso del *área del conflicto relaciones sexuales* se encontró como predictor en el primer paso al valor *autodirección*, el cual explica el 4.4% de la varianza $F(1, 547) = 24.893, p = .000, IC\ 95\% [-.305, -.133]$; en el segundo paso se incorporó el valor *tradición* explicando el 6.2% de la varianza $F(2, 546) = 17.927, p = .000, IC\ 95\%$

[.052, .211]; el tercer paso incluyó la variable *poder* con un 7.1% de la varianza explicada $F(3, 545) = 13.779, p = .000$, IC 95% [.012, .159]; en el cuarto paso, la variable *hedonismo* explicó el 8.1% de la varianza $F(4, 544) = 11.959, p = .000$, IC 95% [-.181, -.021] y en el último paso se incorporó el valor *estimulación* explicando el 8.9% de la varianza $F(5, 543) = 10.657, p = .000$, IC 95% [.014, .200] (Ver Tabla 16 figura 13).

Tabla 16

Análisis de regresión paso a paso que predice el área del conflicto relaciones sexuales desde los valores

Variables Predictoras	R ²	Δ R ²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Autodirección	.044	.044	-.209***	24.893***	24.893	-.305	-.133
<i>Paso 2</i>							
Tradición	.062	.018	.135**	17.927***	10.528	.052	.211
<i>Paso 3</i>							
Poder	.071	.009	.101*	13.779***	5.207	.012	.159
<i>Paso 4</i>							
Hedonismo	.081	.010	-.122*	11.959***	6.111	-.181	-.021
<i>Paso 5</i>							
Estimulación	.089	.009	.126*	10.657***	5.091	.014	.200

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 13. Modelo de predicción de los valores sobre relaciones sexuales

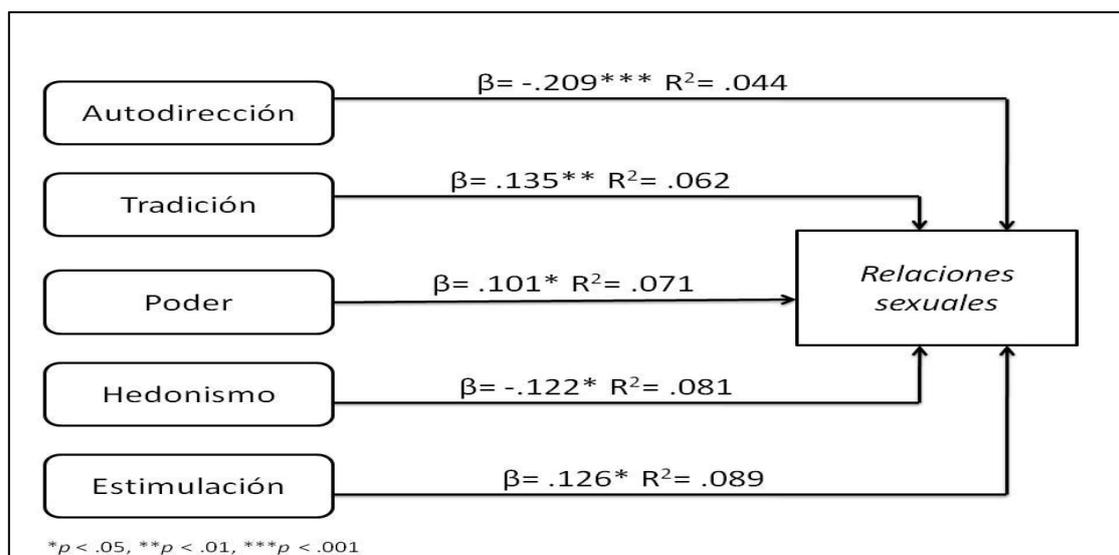


Figura 13. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen los conflictos que surgen debido a las relaciones sexuales, donde valores como la creatividad y el auto-placer fomentan el decremento de esta área.

En la Tabla 17 figura 14 se puede observar el análisis de regresión para el *área del conflicto desconfianza*, en donde en el primer paso se incorporó a la ecuación la variable *universalismo*, la cual explicó el 2.4% de la varianza $F(1, 535) = 13.394$, $p = .000$, IC 95% [-.206, -.062]; en el segundo paso se incluyó el *poder* con un 5.2% de varianza explicada $F(2, 534) = 14.595$, $p = .000$, IC 95% [.056, .168] y en el tercer y último paso se incorporó el valor *autodirección* explicando el 6.4% de la varianza $F(3, 533) = 12.247$, $p = .000$, IC 95% [-.199, -.031].

Tabla 17

Análisis de regresión paso a paso que predice el área del conflicto desconfianza desde los valores

Variables Predictoras	R²	Δ R²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Universalismo	.024	.024	-.156***	13.394***	13.394	-.206	-.062
<i>Paso 2</i>							
Poder	.052	.027	.168***	14.595***	15.436	.056	.168
<i>Paso 3</i>							
Autodirección	.064	.013	-.137**	12.247***	7.210	-.199	-.031

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 14. Modelo de predicción de los valores sobre la desconfianza

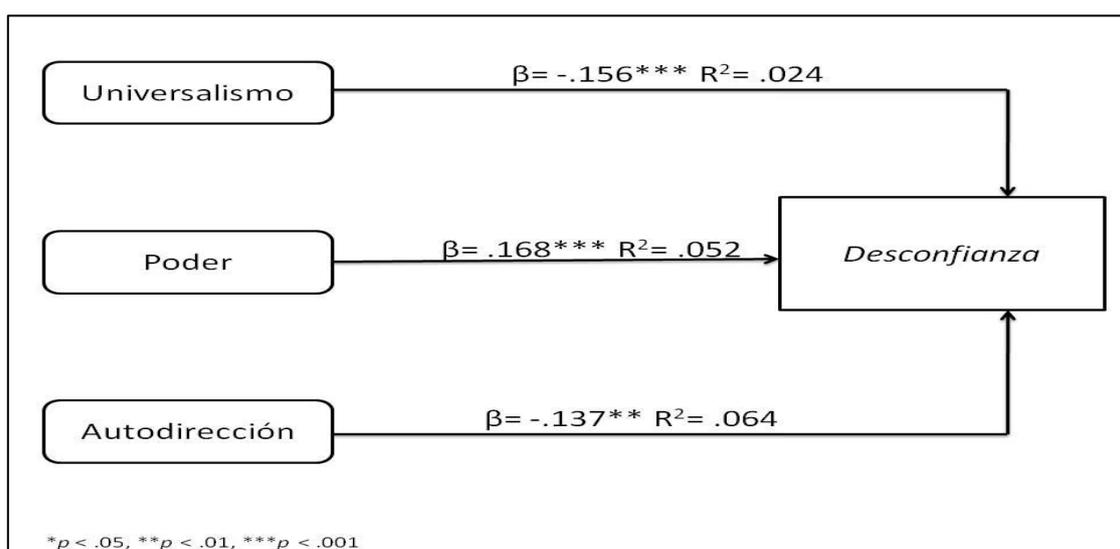


Figura 14. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen los conflictos que surgen debido a la desconfianza, donde el control sobre los otros incrementa su aparición.

Para la variable *adicción* se encontró como primer predictor al valor *autodirección*, el cual explica el 4.1% de la varianza $F(1, 534) = 23.078, p = .000$, IC 95% [-.245, -.103]; en el segundo paso se incorporó el valor *estimulación* explicando el 6.3% de la varianza $F(2, 533) = 18.059, p = .000$, IC 95% [.056, .195]; en el tercer paso, se incorporó el *poder* con un 7.2% de varianza explicada $F(3, 532) = 13.859, p = .000$, IC 95% [.010, .136] y en el último paso se incluyó al *logro*, el cual explicó el 8.7% de la varianza $F(4, 531) = 12.604, p = .000$, IC 95% [-.205, -.039] (Ver Tabla 18 figura 15).

Tabla 18

Análisis de regresión paso a paso que predice el área del conflicto adicción desde los valores

Variables Predictoras	R ²	Δ R ²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Autodirección	.041	.041	-.204***	23.078***	23.078	-.245	-.103
<i>Paso 2</i>							
Estimulación	.063	.022	.180***	18.059***	12.540	.056	.195
<i>Paso 3</i>							
Poder	.072	.009	.106*	13.859***	5.176	.010	.136
<i>Paso 4</i>							
Logro	.087	.014	-.167**	12.604***	8.273	-.205	-.039

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 15. Modelo de predicción de los valores sobre la adicción

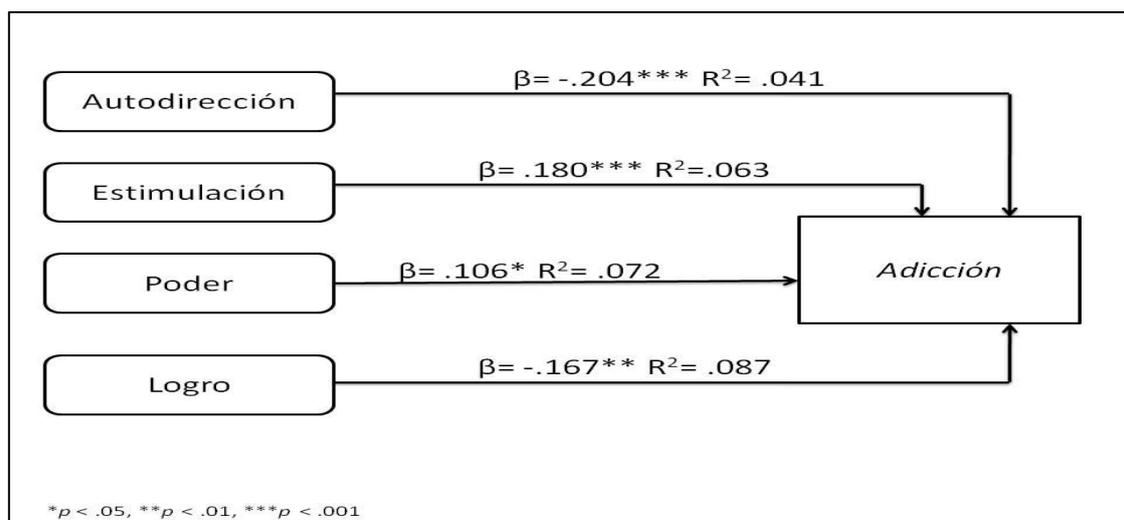


Figura 15. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen los conflictos que surgen debido a la adicción, donde el logro y la autodirección lo predicen negativamente

Por último, en la Tabla 19 figura 16 se muestra el análisis de regresión para el *área del conflicto familia origen* en donde se puede observar que para el primer paso se incluyó en la ecuación la *benevolencia* como predictor explicando el 2.8% de varianza $F(1, 545) = 15.652, p = .000, IC\ 95\% [-.235, -.079]$; en el segundo paso se incluyó a la *tradición* con un 5.5% de varianza explicada $F(2, 544) = 15.885, p = .000, IC\ 95\% [.075, .223]$; en el tercer paso, la variable *poder* se incorporó a la ecuación explicando el 7.1% de la varianza $F(3, 543) = 13.794, p = .000, IC\ 95\% [.033, .155]$; en el cuarto paso, se incorporó el valor *seguridad* con 8.8% de la varianza explicada $F(4, 542) = 13.100, p = .000, IC\ 95\% [-.239, -.058]$; en el quinto paso se encontró como predictor al valor *autodirección* explicando el 9.8% de la varianza $F(5, 541) = 11.745, p = .000, IC\ 95\% [-.206, -.021]$ y en el último paso se incorporó la variable *estimulación* con 10.5% de la varianza explicada $F(6, 540) = 10.516, p = .000, IC\ 95\% [.002, .156]$.

Tabla 19

Análisis de regresión paso a paso que predice el área del conflicto familia origen desde los valores

Variables Predictoras	R²	Δ R²	β	F	Δ F	IC 95%	
						LI	LS
<i>Paso 1</i>							
Benevolencia	.028	.028	-.167***	15.652***	15.652	-.235	-.079
<i>Paso 2</i>							
Tradición	.055	.027	.175***	15.885***	15.696	.075	.223
<i>Paso 3</i>							
Poder	.071	.016	.126**	13.794***	9.135	.033	.155
<i>Paso 4</i>							
Seguridad	.088	.017	-.163***	13.100***	10.310	-.239	-.058
<i>Paso 5</i>							
Autodirección	.098	.010	-.122*	11.745***	5.855	-.206	-.021
<i>Paso 6</i>							
Estimulación	.105	.007	.105*	10.516***	4.040	.002	.156

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Figura 16. Modelo de predicción de los valores sobre la familia de origen

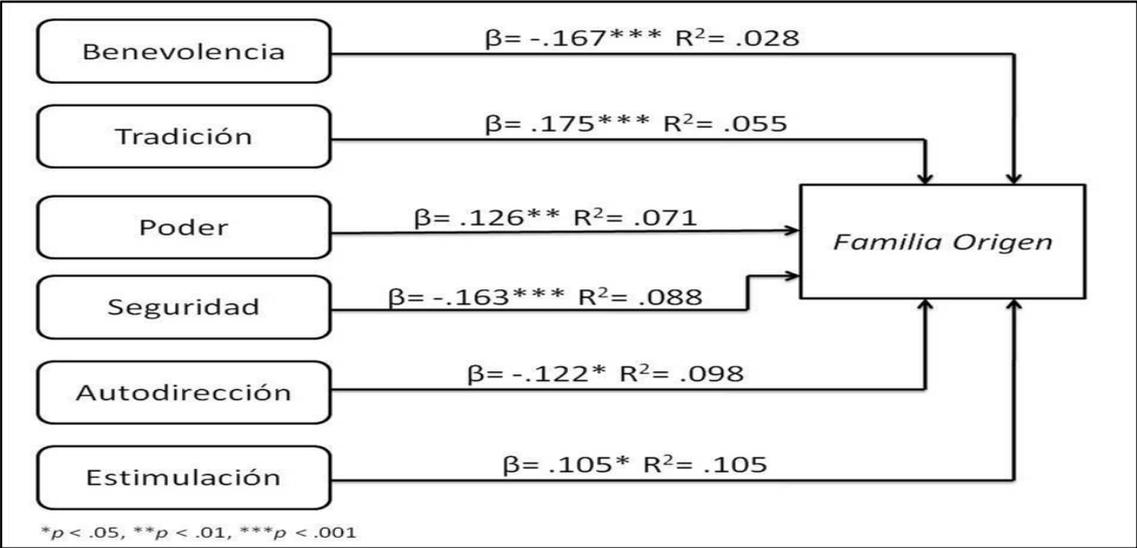


Figura 16. El presente modelo muestra de manera lineal cómo los valores predicen los conflictos que surgen debido a la familia de origen, donde el interés y preocupación por los otros, la seguridad por el grupo, y la creatividad lo decrementan.

Capítulo 7. Discusión y Conclusiones

Como se ve en los resultados, los valores juegan un papel central en la psicología, pues han sido considerados como principios rectores de la conducta tanto de individuos como de grupos y, por ende, como principios explicativos ya sea de preferencias, de actitudes, o bien de representaciones o de formas de relación (Ito, 1995).

Dentro de esta investigación se encontró que dicho papel es de tal relevancia, que otros aspectos psicológicos se ven interrelacionados o alterados por éstos, como en este caso particular fue con el apego y el conflicto.

7.1 Valores y Apego

Los resultados muestran que existe una relación entre los valores positivos como autodirección, universalismo, hedonismo, benevolencia y logro con los estilos de apego negativos: ansiedad y evitación. Esta relación, aunque no causal, puede estar implicando la influencia que los valores reportados por hombres y mujeres mexicanos tienen sobre los estilos de apego que éstos desarrollan. Esto concuerda con lo reportado por Horowitz et al. (1993), quienes refieren que las personas con un estilo de apego evitante suelen tener problemas en sus relaciones interpersonales debido a su frialdad, y las personas con un estilo de apego ansioso suelen presentar problemas debido a su alta expresividad y autocrítica.

Además, concuerda con lo referido por Waters et al. (2000) sobre que el apego aporta cierta provisión de seguridad dentro de la cual se encuentran los valores. De igual manera, Bilsky et al. (1994) mencionan que los análisis de Maslow (1955) de las necesidades de deficiencia vs. crecimiento sugieren una relación motivacional compleja entre personalidad y valores. Así, en su investigación Maslow encontró que las necesidades de deficiencia (e.g., salud, seguridad) son aquellas cuya satisfacción son constantemente buscadas por los individuos en desventaja o privadas, en preferencia a otras necesidades. Estas necesidades parecen estar ausentes una vez que se ha eliminado el espacio entre el estándar deseado de satisfacción y lo percibido por la persona sobre su estado actual. En contraste, las necesidades de crecimiento (e.g., auto-actualización, curiosidad) son aquellas cuya

satisfacción es perseguida aún después de haber obtenido altos niveles de satisfacción.

Así, las personas caracterizadas por la característica de curiosidad –es decir, que buscan las necesidades de crecimiento- son más propensas a atribuir mayor importancia a valores como la estimulación, el hedonismo. A su vez, esto concuerda con la propuesta de Schwartz (1994) de las dimensiones bipolares de los valores. El hedonismo y la autodirección forman parte de la dimensión de apertura al cambio, la cual promueve el pensamiento propio e independiente así como la acción y el favorecimiento al cambio, características asociadas al estilo de apego seguro.

Por su parte, el universalismo y la benevolencia forman parte de la dimensión de autotranscendencia, la cual promueve la aceptación de los otros como iguales así como la preocupación por su bienestar. Las personas inseguras y evitantes no se preocupan por los otros, sino en su persona (el primero teme ser rechazado y abandonado; mientras que el segundo teme por su espacio personal, lo que es vital para su bienestar), lo que provoca malestar en los que les rodean.

El logro en combinación con el hedonismo da origen a la categoría de autopromoción, que se caracteriza por promover el éxito personal. Así, una persona evitante o insegura se caracteriza por fracasar en sus relaciones interpersonales debido a la forma cómo se conduce, lo que a su vez puede reforzar la percepción de falta de éxito por parte de estos individuos.

Aquí, es importante mencionar que pese a que la Teoría de los valores de Schwartz (1994) presenta las dimensiones de autotranscendencia (positiva) y autopromoción (negativa) como opuestas, la autopromoción no necesariamente es negativa. Y es que el hedonismo, que también está asociado a la apertura al cambio, le brinda una tonalidad un tanto positiva, pues la búsqueda de éxito personal en cualquier ámbito no necesariamente implicará un dominio sobre otros. Por ejemplo, una persona con estilo de apego seguro, tenderá a percibir un mayor éxito personal dentro de sus relaciones personales sin necesidad de controlar a su pareja.

Aunado a esto, es importante recalcar el papel que juega el valor tradición, y es que este valor mostró intercorrelaciones negativas –para el caso de los hombres- con ambos estilos de apego. Esto puede estar sugiriendo que la cultura tiene un gran

impacto en las conductas que estos individuos manifiestan. Por ejemplo, los sujetos evitantes que se encuentran dentro de una cultura colectivista, como la nuestra, donde se promueven valores como la armonía y cercanía, pueden estar exacerbando sus conductas evitantes, ya que se ven forzados a seguir ciertos valores, valores que no se adecúan a sus ideales (Friedman et al., 2010).

Además, estas intercorrelaciones pueden estar sugiriendo que la cultura colectivista vertical fomenta estilos de apego negativos, como lo es el ansioso. Este tipo de culturas fomentan las relaciones personales, la búsqueda por reciprocidad y la dependencia hacia otros, características que se asocian al estilo de apego ansioso.

7.2 Valores y Áreas del conflicto

En lo que respecta a estas variables, se encontró de manera general que los valores correlacionan negativamente con las diferentes áreas del conflicto, a excepción del poder y tradición, valores que correlacionaron de manera positiva. Esto concuerda con lo encontrado por Rivera et al. (2008) quienes reportan que cuando hay diferencias en valores como la tradición (religión) y la benevolencia (orden-cooperación) en una relación de pareja, se presenta un estado y rasgo de ansiedad ante dicho conflicto.

Asimismo, se relaciona con lo referido por Velasco et al. (2008) quienes encontraron que las mujeres reportan mayor conflicto en áreas como personalidad, hijos cuidado, actividades propias, celos, religión, intereses y gustos diferentes, familia y relaciones sexuales. Mientras que los hombres solamente obtuvieron medias más altas en el área de orden/cooperación. Asimismo, estos autores reportan que los estilos de poder negativo (control y dominio sobre los otros y los recursos) correlacionan positivamente con todas las áreas de conflicto.

Sin embargo, en el presente estudio se encontró que el poder correlaciona negativamente con el área del conflicto hijos cuidados, para las mujeres. Esto puede explicarse porque las mujeres que tienen hijos, son las que usualmente se encargan de educar a los hijos, por lo que necesitan controlarlos y dominar los recursos que tienen dentro del hogar, y por ende son percibidas como buenas educadoras, lo que les permite exhibir menos conflictos en dicha área. Esto concuerda con lo

mencionado por Gamboa et al. (2006) quienes encontraron que las madres son las únicas que logran establecer correlaciones significativas, dentro de un mismo dominio motivacional, con los hijos de ambos sexos. Esto implica que para los mexicanos la madre es el ser más querido que existe y que de este profundo afecto, emergen tendencias actitudinales que le confieren a la maternidad un alto prestigio y posición dentro de nuestra sociedad (Díaz-Guerrero, 2003).

Es importante recalcar que el valor tradición correlacionó positivamente con actividades propias –en hombres- y con el cuidado de los hijos –en mujeres. Esto puede estar implicando que para los hombres la sumisión, la obediencia y el auto-sacrificio (dejar las metas propias por las del grupo o pareja) no son valores relevantes, lo que origina problemas por la prioridad que le otorgan a sus actividades. Por su parte, el que las mujeres prioricen el respeto, el compromiso, y la aceptación de las costumbres, puede estar originando conflictos sobre cómo se deben criar a los hijos, pues no se adecúan a nuevas formas de crianza.

Hua (2008) encuentra algo similar a estos resultados, pues las familias de origen chino que residen en Estados Unidos, presentan conflicto a partir de las diferencias de opiniones, puntos de vista, experiencias, valores e idioma.

7.3 Diferencias por sexo en Valores, Apego y Conflicto

Con respecto a esta sección, se encontraron diferencias significativas en los valores que se priorizan y las áreas de conflicto que surgen dentro de las relaciones de pareja.

En cuanto valores, se puede decir de manera general que los hombres priorizan el estatus social y el prestigio, el éxito personal y la aprobación social en contraste con las mujeres. Puede que para lograr estos valores se sirvan de otros como la novedad y búsqueda de desafíos. Se puede observar que estos valores están asociados con la auto-disciplina y la obediencia, valores asociados con la conformidad. De acuerdo a Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2007) esto puede deberse al género o las características atribuidas como correctas para cada sexo. Y es que la expresividad –características relacionadas al afecto- se les asocia a las mujeres, mientras que la instrumentalidad –características relacionadas con la acción- se

asocia a los hombres. Esto es, valores como el poder y logro se fomentan más en hombres que en mujeres, debido a las expectativas sociales que se tienen, por lo que es entendible que éstos presenten medias más altas que las mujeres.

En cuanto al apego, no se mostraron diferencias significativas entre el estilo de apego ansioso y el evitante en hombres y mujeres. Es decir, los hombres y las mujeres utilizan por igual este estilo; sin embargo, el estilo ansioso presentó mayores medias en hombres y mujeres que el estilo evitante. Esto puede asociarse a la cultura, pues México es una cultura colectivista vertical, la cual fomenta la seguridad, obediencia, deber, armonía en el grupo, relaciones personalizadas y persistencia, así como la dependencia hacia los otros (Triandis, 1995), características relacionadas al apego ansioso.

Por último, sí se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en las áreas del conflicto personalidad, actividades de la pareja, actividades propias y dinero, donde en general las mujeres reportan mayor conflicto en áreas relacionadas con su pareja, como lo es la personalidad (e.g., el carácter y forma de ser de la pareja) y las actividades de la pareja (e.g., prefiere hacer otras cosas que pasar tiempo conmigo, no me dice lo que hace, le dedica más tiempo a sus actividades que a mí), mientras que los hombres reportan percibir mayor conflicto en áreas relacionadas con su persona, es decir las actividades que realizan (e.g., el tiempo que dedico a mis actividades, mis actividades no me permiten que tenga mucho tiempo para mi pareja) así como su administración económica (e.g., modo en que gasto el dinero) les ocasiona conflicto con su pareja.

Esto concuerda con lo mencionado por Doherty (1981) sobre la percepción de conflicto. De acuerdo a esta autora, cuando un individuo percibe que su pareja es la culpable de originar el conflicto (el otro) ésta tiende a atribuirlo a las características estables de su pareja (juicio), por lo que probablemente el conflicto se extenderá a otras áreas (e.g., mi pareja ocasionó el conflicto por su necesidad, y también pasa cuando hablamos de dinero, educación de los hijos, y así sucesivamente). Mientras que cuando un individuo percibe que el conflicto surge por su culpa, éste busca solucionarlo y no lo extiende a otras áreas, aunque sí causa afectos ansiosos –en especial en los hombres- (Laurenceau et al., 2005).

7.4 Impacto de los valores sobre el apego y el conflicto en hombres y mujeres

En lo que se refiere al impacto de los valores sobre el apego, se puede decir de manera general que el valor tradición predice de manera positiva ambos estilos de apego. Esto concuerda con lo mencionado por Friedman et al. (2010) con respecto al estilo evitante. De acuerdo a estos autores, los sujetos evitantes que se encuentran dentro de una cultura colectivista, donde se promueven valores como la armonía y cercanía, pueden estar exacerbando sus conductas evitantes, ya que se ven forzados a seguir ciertos valores, valores que no se adecúan a sus ideales.

Por otro lado, se puede decir que la cultura colectivista vertical fomenta valores como el respeto, el compromiso, la sumisión (ante figuras de autoridad), y el respeto a las tradiciones, valores que pueden estar fomentando un apego ansioso, pues los individuos presentarán una dependencia hacia los otros, y cuando se sientan excluidos del grupo o la pareja, sentirán afectos ansiosos.

El logro también predice de manera positiva el apego ansioso. Esto puede deberse a que la búsqueda por éxito personal puede estar detonando en los individuos afectos ansiosos (e.g., si no lo logro es porque no soy capaz, tengo que superarme). Esto se asocia con lo mencionado por Álvarez (2002) quien define la orientación al logro como la preocupación por realizar bien el trabajo o sobre pasar un estándar determinado. De acuerdo a Convington (como se citó en Ruiz, 2005), existen tres tipos de estudiantes: los orientados al dominio, los que evitan el fracaso y los que lo aceptan. Los primeros tienen una alta motivación al logro, y normalmente tienen éxito y se consideran a sí mismo muy capaces. También son propensos a resolver problemas y asumir riesgos que supongan retos moderados. Mientras que los que evitan el fracaso no están seguros de su aptitud y se plantean metas muy altas o bajas para proteger su imagen (Woolfolk, 1996). Puede este resultado esté mostrando que las personas le temen al fracaso, por lo que se muestran ansiosos.

Para ambos estilos de apego, el valor autodirección los predijo negativamente. Podría decirse que la autonomía de pensamiento y acción (e.g., elegir, crear y explorar) se asocia con el estilo de apego seguro. Esto se asocia con lo mencionado por Bilsky y Schwartz (1994) sobre que los análisis de Maslow (1955) de las necesidades de deficiencia vs. crecimiento sugieren una relación motivacional compleja entre personalidad y valores. Es decir, las personas caracterizadas por la

característica de curiosidad –es decir, que buscan las necesidades de crecimiento– son más propensas a atribuir mayor importancia a valores como la estimulación, el hedonismo y la autodirección. En otras palabras, las personas con un estilo de apego seguro se guiarán por valores que promuevan la apertura al cambio, mientras que las personas con un estilo de apego ansioso se guiarán por valores que enfaticen la conservación.

Otros valores que predijeron negativamente al estilo evitante fueron hedonismo y benevolencia. Esto se corrobora con lo mencionado por Bartholomew et al. (1998), quienes refieren que los estilos de apego inseguro –como el evitante– llevan a las personas a buscar la aceptación y validación de los demás, así como la manipulación de los otros para que respondan como ellos desean, acciones que no se asocian con el bienestar de terceros (benevolencia) y gratificación de uno mismo (hedonismo). Esto también se asocia con que el poder prediga de manera positiva al apego evitante, ya que como se mencionó, estas personas buscan controlar y dominar a los que les rodean (e.g., familia, amigos, pareja).

Con lo referente al impacto de los valores sobre las áreas del conflicto, se encontró para el área de personalidad que la autodirección y la benevolencia lo predicen negativamente, mientras que el poder la predice positivamente. Esto concuerda con lo mencionado por Powers et al. (2006) pues refieren que los individuos que presentan alta reacción a situaciones de conflicto, puede deberse –en parte– en si su pareja es alguien capaz de ayudarlos a regular el estrés. Esta habilidad de las parejas para ayudar con la regulación parece diferir con el estilo de apego que se posee. En otras palabras, las personas que no saben manejar los conflictos con creatividad, y no se manejan con independencia (autodirección), usualmente no se preocupan por el bienestar de su pareja (benevolencia), pues no saben cómo y cuándo responder.

Además, se entiende que el poder prediga positivamente los problemas originados por la personalidad, ya que se le ve a la persona como dominante, autoritario y poco flexible.

Para el área del conflicto cuidado de los hijos, se observó que la autodirección y el hedonismo predicen negativamente esta área, mientras que la tradición la predice positivamente. Es decir, valores que promueven la apertura al cambio (hedonismo y

autodirección) favorecen la disminución en esta área. Cuando las personas están dispuestas a modificar las conductas que alteran la organización familiar, los conflictos relacionados con la educación, forma y tiempo dedicado a los hijos disminuyen. En cambio, si las personas no se encuentran dispuestas a cambiar (conservación) lo más probable es que estos conflictos aparezcan y permanezcan.

El área del conflicto las actividades de la pareja fue predicha negativamente por la autodirección, la seguridad y el hedonismo. Mientras que el poder y la tradición lo predijeron positivamente. Esto puede deberse a que a mayor uso de valores que promueven la apertura al cambio y la seguridad y armonía de la pareja, menor conflicto se originará por las actividades que realiza la pareja. En cambio, si se trata de mantener las cosas tal y como están (tradición) así como de controlar todo lo que la pareja realiza, los individuos percibirán mayor conflicto en esta área. Esto coincide con diversas investigaciones (e.g., Bouthillier, Julien, Dube, Belanger, & Hamelin, 2002; Cohn, Silver, Cowan, Cowan, & Pearson, 1992; Creasey, 2002; Kobak & Hazan, 1991) donde se ha encontrado que las parejas en las cuales ambos, o por lo menos uno de los miembros de la díada, presentan un estilo de apego seguro tienden a conducirse de manera comunicativa y negociadora durante los conflictos, a diferencia de las parejas donde ambos miembros son inseguros, lo que permite que sean menos las áreas de conflicto reportadas.

De la misma forma, el poder y la tradición predijeron positivamente el área de actividades propias, mientras que la autodirección y el hedonismo lo predijeron negativamente. Esto puede deberse a que la autodirección y el hedonismo se relacionan con la apertura al cambio, por lo que las actividades que uno realiza no se enfrentarán con lo que la pareja desea, mientras que la necesidad por controlar y apegarse a las situaciones mantendrá u originará los conflictos relacionados a esta área.

Por su parte, el área del conflicto celos fue predicha por el poder (positivamente) y el universalismo (negativamente). Esto se asocia con lo mencionado por Rivera, Díaz-Loving, Montero y Villanueva (2008), quienes reportan que las personas que presentan rasgos de ansiedad (rasgos que se asocian al poder e interés propio) presentan mayores respuestas de control, desconfianza y actitudes negativas, lo que las lleva a detonar sentimientos de celos. En contraste, las personas que se

interesan por el bienestar de los demás, muestran mayor control, confianza y actitudes positivas, lo que las lleva a disminuir la presencia de conflictos originados por los celos.

El área del conflicto religión la predijeron positivamente el poder y la estimulación, y negativamente el logro y la autodirección. Se entiende que el poder prediga positivamente la religión, pues implica un intento por imponer formas de vivir y creencias asociadas a una cierta religión (e.g., quiero que mi pareja asista conmigo a misa todos los domingos). La estimulación por su parte, puede estar provocando conflictos originados por la religión, debido a que ésta última se relaciona con la dimensión de conservación propuesta por Schwartz (1994), mientras que la estimulación se relaciona con la apertura al cambio. El que la autodirección y el logro predigan negativamente esta área, puede deberse a que si una persona sabe manejarse ante situaciones de conflicto y busca obtener logro en sus relaciones interpersonales, entonces buscará formas de congeniar con su pareja, aunque sus creencias religiosas difieran.

De igual manera, la autodirección predijo negativamente al área del conflicto ideología e intereses, mientras que el poder lo predijo positivamente. Los conflictos que surgen por los gustos, formas de pensar y puntos de vista diferentes pueden deberse a que si no hay respeto dentro de una pareja y se trata de imponer sobre la otra persona, estos conflictos se darán con mayor frecuencia. En cambio, si se toleran y se aceptan estas diferencias entendiendo que pese a ser una pareja cada individuo es autónomo, estos problemas surgirán con menor frecuencia. Esto se asocia con lo referido por García y Guzmán (2010), quienes refieren que en la etapa de *mantenimiento*, se buscan características en la pareja como: sinceridad, igualdad, tolerancia, equidad y agradabilidad, valores asociados a la autodirección.

El área del conflicto dinero, por su parte, fue predicha positivamente por el poder y la tradición, y negativamente por la autodirección y la benevolencia. Estos resultados pueden deberse a que si una persona busca controlar a la pareja a través de la administración del dinero, y no permite que haya nuevas formas de controlarlo y administrarlo (tradición), los problemas surgirán con gran frecuencia, a diferencia de alguien que es independiente, creativo y se preocupa por el bienestar de sus seres cercanos.

Lo mismo ocurrió para el área del conflicto orden/cooperación, a excepción del valor benevolencia, el cual no perfiló dentro del modelo. Esto se debe a que muchas veces las tareas del hogar no son repartidas equitativamente, lo que lleva a uno de los miembros de la díada a tratar de controlar las acciones del otro. Asimismo, se espera que estas tareas sean elaboradas por la mujer (tradición). Esto se corrobora con los resultados reportados por Velasco, Rivera y Díaz-Loving (2008) donde los hombres muestran que perciben mayor conflicto en esta área, es decir, las mujeres utilizan valores asociados al poder para manipularlos, situación que altera a los hombres, a la vez que éstos no dejan de lado los esquemas asociados a que las mujeres deben ser las encargadas del hogar. En cambio, si tanto hombres como mujeres utilizaran valores asociados a la autodirección, los conflictos debido a esta área decrementarían.

Los problemas originados por la familia política se predijeron positivamente a partir del valor poder y negativamente a través de la autodirección. Si un miembro de la díada trata de controlar los recursos y dominar a aquéllos que le rodean, seguramente sentirá que la intervención de la familia política es un factor de riesgo para la relación, por ende, esto ocasionará conflicto. En cambio, alguien que está abierto a propuestas, a conocer nuevas personas y a experimentar retos (valores asociados con la autodirección) disminuirá los conflictos debido a las intervenciones e influencia de la familia política en la relación.

Los valores tradición, poder y estimulación predijeron positivamente a los conflictos originados por las relaciones sexuales, mientras que valores como autodirección y hedonismo los predijeron negativamente. Esto implica que a mayor control, apego a las costumbres y búsqueda por novedades, mayor aparición de este conflicto. Este último aspecto puede deberse a la deseabilidad social, es decir, cuando se le pregunta a la gente sobre sus relaciones sexuales (interés propio y de la pareja, frecuencia) éstas perciben cierta intrusión, por lo que pueden estarse conteniendo. El hecho de que la autodirección y el hedonismo predigan negativamente esta área implica que la búsqueda por gratificación y placer para uno mismo, así como la creatividad son valores importantes que permiten una mayor satisfacción sexual dentro de la pareja.

El área del conflicto desconfianza fue predicha negativamente por el universalismo y la autodirección, y positivamente por el poder. La preocupación por los demás, así como la libertad y la independencia ayudan a disminuir el conflicto originado por esta área. El poder, asociado a rasgos de ansiedad lleva a las personas a tratar de controlar a los otros (e.g., actividades, horarios, amistades) lo que puede percibirse por los demás como desconfianza (Rivera, Díaz-Loving, Montero & Villanueva, 2008).

Por su parte, el área de adicción la predijeron positivamente valores como estimulación y poder. Y valores como autodirección y logro la predijeron negativamente. Esto puede deberse a que las personas adictas tienden a pensar que ellos controlan las situaciones, además de que están en una búsqueda continua por novedades y excitaciones. En cambio, cuando una persona busca el éxito personal mediante la demostración de competencias de acuerdo a los estándares sociales y se muestra autónomo de pensamiento y acción, los conflictos debido a las conductas adictivas disminuyen.

Por último, para el área del conflicto familia origen se observó que la tradición, el poder y la estimulación lo predicen positivamente, mientras que la benevolencia, seguridad y autodirección lo predicen negativamente. En otras palabras, los conflictos originados por la influencia e intervención de la familia propia se ven reflejados por las costumbres, el poder que ésta tiene sobre los individuos y la búsqueda de novedades (es decir, cuando los individuos tratan de salir de la familia en busca de excitaciones, se enfrentan con tradiciones que son difíciles de romper). En cambio, cuando los individuos buscan el bienestar del grupo –en este caso particular la familia-, se muestran creativos y se interesan por el bienestar de los seres queridos, los conflictos debido a esta área disminuyen. Y es que la lealtad hacia la familia, el respeto a los padres y los intereses de la familia antes que los del individuo, siguen siendo significativas dentro de la cultura mexicana (Herrera, 2011).

Como se puede observar el papel del valor poder es fundamental en la predicción –negativa- de todos los conflictos, al igual que el valor autodirección –efecto positivo.

7.5 Limitaciones y sugerencias

Una de las limitaciones del presente estudio es que pese a que se encontraron intercorrelaciones significativas entre valores y apego, así como valores y áreas del conflicto, éstas mostraron ser bajas. Lo mismo para el caso de los modelos de predicción. Tal vez esto pueda deberse a que existen otros factores involucrados en el apego y el conflicto, por lo que su estudio debe continuarse.

Además, en la presente investigación no se tomó en cuenta el estado civil y el tiempo que se encontraban dentro de la relación para definir las posibles variaciones en la dependencia (si es que la hay) que los individuos reportan tener hacia su figura de apego. Asimismo, el que la figura de apego cambie conforme a la etapa de vida en la que uno se encuentra puede ocasionar sesgo. Futuras investigaciones deberían considerar la circunstancia de vida del individuo, pues ésta puede estar afectando la jerarquía de su figura primordial, lo que a su vez modificaría las áreas de conflicto y los valores utilizados.

Otra consideración importante, es que la mayoría de los participantes voluntarios que respondieron a la batería, reportaron una escolaridad de licenciatura (40.9%). Esto puede estar afectando los valores y estilos de apego reportados, ya que la mayoría de las investigaciones realizadas en universitarios revelan que ésta no resulta ser una muestra representativa pues puede considerarse como privilegiada.

Otro aspecto importante de remarcar es la importancia que juega la cultura dentro de estas tres variables, y es que la cultura es un complejo rico en significados, creencias, prácticas, símbolos, normas, y valores prevalentes entre los individuos de una sociedad. Su estudio ayuda a esclarecer cómo los contextos ecológico (ambiente físico, clima, recursos, etcétera) y sociopolítico pueden llevar a adaptaciones culturales que, a su vez, influyen las características y las conductas individuales (Berry, Segall & Kagitçibasi, 1997). Y es que la cultura no sólo influye en el comportamiento, sino que al modificarse con el paso del tiempo, cambian además los comportamientos, por lo que los sistemas culturales pueden considerarse productos de la acción o elementos condicionantes de acciones futuras (Díaz- Guerrero, 2003).

Por ello, es de vital importancia continuar con investigaciones sobre estas variables, y más importante aún, construir instrumentos específicos para nuestra cultura. Esto permitiría comprender mejor los procesos psicológicos que se están dando actualmente en nuestro país.

Por último, es importante considerar que existen pocas investigaciones en México relacionadas a las áreas del conflicto y los valores que los individuos presentan. A partir de los resultados obtenidos, se fomenta a continuar y profundizar las investigaciones sobre la relación de estas variables, ya que el conflicto es inherente en los procesos interpersonales –sea relaciones amorosas, amistades, familia, organizaciones laborales-, así como los valores que rigen la vida de los individuos.

Referencias

- Ainsworth, M.D.S. (1969). Object Relations, Dependency, and Attachment: A Theoretical Review of the Infant-Mother Relationship. *Child Development*, 40, 969-1025.
- Ainsworth, M.D.S. (1979). Infant-mother attachment. *American Psychologist*, 34, 932-937.
- Ainsworth, M.D.S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.
- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N. & Shaver, P.R. (2007). A Spanish version of the *Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire*. En: *Personal Relationships*, 14, pp. 45-63.
- Álvarez, C. (2002). VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Lisboa, Portugal, 8-11.
- Arciga, S. y Silva, M.I. (2006). Familia y Modernidad. *La Psicología Social en México*, XI, 52-59.
- Armenta, C., Carbajal, M.A., Saldivar, E.A. y Díaz-Loving, R. (2010). ¿Cómo se Relacionan el Apego y los Celos en la Pareja? *La Psicología Social en México*, XIII, 145-150.
- Arnaldo, O.Y. (2001). *Construcción y Validación de un instrumento de conflicto para parejas mexicanas*. Tesis de Licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 147-178.
- Bartholomew, K. & Horowitz, L.M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- Bartholomew, K. & Shaver, P.R. (1998). Methods of Assessing Adult Attachment. Do they Converge? En J.A. Simpson & W.S. Rholes (Eds.). *Attachment theory and close relationships* (pp.25-45). New York: Guilford Press.
- Benítez, E., Montero, N. y Rivera, S. (2008). Las emociones en el conflicto de pareja desde la perspectiva de la atribución. *La Psicología Social en México*, XII, 407-412.
- Berger, P.L. & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu.
- Berry, J.W., Poortinga, Y.H., Breugelmans, S.M., Chasiotis, A. & Sam, D.L. (2011). *Cross-Cultural Psychology: Research and Applications*. New York: Cambridge University Press.
- Berry, J.W., Segall, M.H. & Kagitçibasi, C. (Eds.) (1997). *Handbook of Cross-Cultural Psychology. Volume 3: Social Behavior and Applications*. Boston: Allyn & Bacon.
- Bilsky, W. & Schwartz, S.H. (1994). Values and Personality. *European Journal of Personality*, 8, 163-181.
- Bond, M.H. (1988). Finding universal dimensions of individual variation in multi-cultural studies of values: The Rokeach and Chinese value surveys. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, 1009-1115.
- Bouthillier, D., Julien, D., Dube, M., Belanger, I. & Hamelin, M. (2002). Predictive validity of adult attachment measures in relation to emotion regulation behaviors in marital interactions. *Journal of Adult Development*, 9, 291-305.

- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss* (Vol. 2). New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. New York: Basic Books.
- Brennan, K. A., Clark, C. L. & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. In J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46–76). New York: Guilford.
- Cahn, D.D. (1992). *Conflict in Intimate Relationships*. New York: The Guilford Press.
- Christensen, A. & Shenk, J. (1991). Communication conflict and psychological distance in nondistressed, clinic and divorcing couples. *Journal of consulting and clinical psychology, 59* (3), 458-463.
- Cohn, D. A., Silver, D. H., Cowan, C. P., Cowan, P. A., & Pearson, J. (1992). Working models of childhood attachment and couple relationships. *Journal of Family Issues, 13*, 432–449.
- Collins, N.L. & Read, S.J. (1990). Adult attachment, working models, and relationship quality in dating couples. *Journal of Personality and Social Psychology, 58*, 644–663.
- Collins, N.L. & Read, S.J. (1994). Cognitive representations of attachment: The structure and function of working models. In K. Bartholomew & D. Perlman (Eds.), *Advances in personal relationships* (Vol. 5, pp. 53-90). London: Jessica Kingsley.
- Cramer, D. (2002). Relationship satisfaction and conflict over minor and major issues in romantic relationships. *The Journal of Psychology, 136*, 75-81.
- Cramer, D. (2004). Satisfaction with a romantic relationship, depression, support and conflict. *Psychology and Psychotherapy, 77*, 449–461.
- Creasey, G. (2002). Associations between working models of attachment and conflict management behavior in romantic couples. *Journal of Counseling Psychology, 49*, 365–375.
- Cruz del Castillo, C., Díaz-Loving, R. y Nieto, E.M. (2009). Construcción de una Escala sobre Normas y Valores en Universitarios Mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología, 43* (2), 203-212.
- De Garay, J., Díaz-Loving, R., Frías, M.T., Limón, B., Lozano, I., Rocha, T. y Zacarías, M. (2008). Intereses y valores en jóvenes mexicanos. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología 13* (2), 201-214.
- Devos, T., Spini, D. & Schwartz, S. H. (2002). Structure and conflicts of human values: the role of religiosity, political orientation, patriotism, and trust in institutions. *British Journal of Social Psychology*.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura*. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R., Rocha, T. y Rivera, S. (2007). *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva desde una perspectiva psico-socio-cultural*. México: Porrúa.
- Doherty, W. J. (1981). Cognitive processes in intimate conflict: I. Extending attribution theory. *American Journal of Family Therapy, 9*, 3-13.
- Doherty, N.A. & Feeney, J.A. (2004). The composition of attachment networks throughout the adult years. *Personal Relationships, 11*, 469-488.
- Escámez, J. (2006). La ética profesional del mediador familiar. En: Hirsch, A. (comp) *Educación valores y desarrollo moral. Valores de los estudiantes universitarios y del profesorado. Tomo 1.* (pp. 49-71). México: Gernika.
- Feather, N.T. (1986). Cross-cultural studies with Rokeach Value Survey: The Flinders program of research on values. *Australian Journal of Psychology, 38*, 269-283.

- Feeney, J. A., Noller, P. & Hanrahan, M. (1994). Assessing adult attachment. In M. B. Sperling & W. H. Berman (Eds.), *Attachment in adults: Clinical and developmental perspectives* (pp. 128–152). New York: Guilford Press.
- Feeney, J.A. & Noller, P. (1996). *Adult Attachment*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Fitzpatrick, M.A. (1988). *Between husband and wives: communication in marriage*. USA: Sage Publication.
- Flores, M.M., Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (2004). Validación psicométrica del inventario de negociación del conflicto en parejas de una subcultura tradicional. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 17, 39-55.
- Flores Galaz, M.M., Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Chi Cervera, A.L. (2005). Poder y negociación del conflicto en diferentes tipos de matrimonio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10 (2), 337-353.
- Fraley, R. C., & Shaver, P. R. (2000). Adult romantic attachment: Theoretical developments, emerging controversies, and unanswered questions. *Review of General Psychology*, 4, 132–154.
- Frías, M.T. y Rivera, S. (2010). Pautas de Infidelidad según el Estilo de Apego. *La Psicología Social en México*, XIII, 191-197.
- Friedman, M., Rholes, S.W., Simpson, J., Bond, M, Díaz-Loving, R. & Chan, C. (2010). Attachment avoidance and the cultural fit hypothesis: A cross-cultural investigation. *Personal Relationships*, 17, 107-126.
- Fuller, T.L. & Fincham, F.D. (1995). Attachment style in married couples: Relation to current marital functioning, stability over time, and method of assessment. *Personal Relationships*. 2,17-34.
- Gamboa, R., Lizama, L.R. y Flores, M.M. (2006). Valores entre Padres e Hijos: Un Estudio en Familias Yucatecas. *La Psicología Social en México*, XI, 32-38.
- García, M. y Guzmán, R.M.E. (2010). De la Elección a la Disolución de la Relación de Pareja: Atracción, Valores y Estatus. *La Psicología Social en México*, XIII, 199-207.
- Gillath, O., Shaver, P. R. & Mikulincer, M. (2005). An attachment theoretical approach to compassion and altruism. In P. Gilbert (Ed.), *Compassion: Its nature and use in psychotherapy* (pp. 121–147). London: Brunner-Routledge.
- Gillath, O., Shaver, P. R., Mikulincer, M., Nitzberg, R. A., Erez, A. & Van IJzendoorn, M. H. (2005). Attachment, caregiving, and volunteering: Placing volunteerism in an attachment-theoretical framework. *Personal Relationships*, 12, 425–446.
- Gillath, O. & Shaver, P.R. (2007). Effects of attachment style and relationship context on selection among relational strategies. *Journal of Research in Personality*, 41, 968-976.
- Greef, A. & Bruyne, T. (2000). Conflict management style and marital satisfaction. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 26, 321-334.
- Hazan, C. & Shaver, P.R. (1987). Conceptualizing romantic love as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Herrera, J.O. (2011). Familia y Género: Un estudio sobre Familismo, Sexismo y Funcionamiento Familiar. Tesis de Licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hirsch, A. (1998). *México: valores nacionales. Visión panorámica sobre las investigaciones de valores nacionales*. México: Gernika.
- Hofstede, G. (1980). *Culture's consequences: International differences in work-related values*. Beverly Hills: Sage.

- Hofstede, G. (1991). *Cultures and organizations: Software of the mind*. London: McGraw Hill.
- Horowitz, L.M., Rosenberg, S.E. & Bartholomew, K. (1993). Interpersonal Problems, Attachment Styles and Outcome in Brief Dynamic Therapy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61 (4), 549-560.
- Hua, Z. (2008). Duelling Languages, Duelling Values: Codeswitching in bilingual intergenerational conflict talk in diasporic families. *Journal of Pragmatics*, 40, 1799–1816.
- Ito, M.E. (1995). Acerca de los valores y su medición. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, Vol XI, 1-10.
- Jackson, Inc., Editores (1978). *Diccionario Hispánico Universal*. Tomo I, México: D.F.
- Kelly, H.H. (1983). Love and Commitment. In H.H. Kelly, E. Berscheid, A. Christensen, J.H. Harvey, T.L. Huston, G. Levinger, E. McClintock, L.A. Peplau & D.R. Peterson (Eds.), *Close Relationships* (pp. 265-314). New York: W.H. Freeman.
- Kluckhohn, C. (1967). Values and value-orientations in the theory of action: An exploration in definition and classification. In T. Parsons & E.A. Shils (Eds.), *Toward a general theory of action* (pp. 388-433). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Kobak, R. R., & Hazan, C. (1991). Attachment in marriage: Effects of security and accuracy of working models. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 861–869.
- Krause, N. & Rook, K.S. (2003). Negative Interaction in Late Life: Issues in the Stability and Generalizability of Conflict Across Relationships. *Journal of Gerontology*, 58B (2), P88–P99.
- Laurenceau, J.P., Troy, A.B. & Carver, C.S. (2005). Two Distinct Emotional Experiences in Romantic Relationships: Effects of Perceptions Regarding Approach of Intimacy and Avoidance of Conflict. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31 (8), 1123-1133.
- Lee, J.A., Soutar, G.N., Daly, T.M. & Louviere, J.J. (2011). Schwartz Values Clusters in the United States and China. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 42 (2), 234-252.
- Licht, A.N., Goldschmidt, C. & Schwartz, S.H. (2003). Culture Rules: The Foundations of the Rule of Law and Other Norms of Governance. *William Davidson Institute Working Paper*, 605, 1-51.
- López-Parra, M.S., Rivera, S., García, M y Vargas, B.I. (2010). ¿Qué Genera Conflicto en el Noviazgo?: Diferencias por Sexo y Escolaridad. *La Psicología Social en México*, XIII, 245-250.
- Madden, M.E. & Janoff-Bulman, R. (1981). Blame, Control, and Marital Satisfaction: Wives' Attributions for Conflict in Marriage. *Journal of Marriage and Family*, 43 (3), 663-674.
- Márquez, J.F., Rivera, S. y Reyes, I. (2009). Desarrollo de una escala de estilos de apego adulto para la población mexicana. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2 (28), 9-30.
- Márquez, J.F. y Rivera, S. (2010). Apego, Cultura y Satisfacción en la Relación de Pareja: Que Pesa Más ¿Nuestros Vínculos Afectivos o Nuestros Vínculos Culturales? *La Psicología Social en México*, XIII, 81-87.
- Mikulincer, M., Gillath, O., Halevy, V., Avihou, N., Avidan, S. & Eshkoli, N. (2001). Attachment theory and reactions to others' needs: Evidence that activation of

- the sense of attachment security promotes empathic responses. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81, 1205–1224.
- Mikulincer, M., Shaver, P.R., Gillath, O. & Nitzberg, R.A. (2005). Attachment, Caregiving, and Altruism: Boosting Attachment Security Increases Compassion and Helping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89 (5), 817-839.
- Mikulincer, M. & Shaver, P.R. (2007). *Attachment in Adulthood. Structure, Dynamics, and Change*. New York: The Guilford Press.
- Musitu, G. (2000). Socialización familiar y valores en el adolescente: un análisis intercultural. *Anuario de Psicología*, 31 (2), 15-32.
- Nina, R. (2008). El uso del diario en el estudio del conflicto marital. *La Psicología Social en México*, XII, 261-266.
- Peterson, D.R. (1983). Conflict. En H. Kelley, E. Berscheid, A. Christensen, J.A. Harvey, T.L. Huston, G. Levinger, E. McClintock, L.A. Peplau & D.R. Peterson (Eds.). *Close Relationships* (pp. 360-396). New York: W.H. Freeman.
- Pistole, M.C. (2010). Long-distance romantic couples: an attachment theoretical perspective. *Journal of Marital and Family Therapy*, 36 (2), 115–125.
- Powers, S.I., Pietromonaco, P.R., Gunlicks, M. & Sayer, A. (2006). Dating Couples' Attachment Styles and Patterns of Cortisol Reactivity and Recovery in Response to a Relationship Conflict. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90 (4), 613–628.
- Rivera, S., Cruz, C.C., Arnaldo, O.Y. y Díaz-Loving, R. (2004). Midiendo el conflicto en la pareja. *La Psicología Social en México*, X, 229-236.
- Rivera, S., Velasco, P., Luna, D.A. y Díaz-Loving, R. (2008). Cuando el conflicto vulnera una relación. *La Psicología Social en México*, XII, 291-297.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R., Montero, N. y Verde, A.M. (2010). La Infidelidad como consecuente del Conflicto. *La Psicología Social en México*, XIII, 317-326.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R., Montero, N. y Villanueva, G.B.T. (2008). Relaciones Destructivas: Los celos y la salud mental en la pareja. *La Psicología Social en México*, XII, 281-290.
- Rokeach, M. (1967). *Value Survey*. Sunnyvale: Halgren Test.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: The Free Press.
- Rubin, J.Z., Pruitt, D.G. & Kim, S.H. (1994). *Social conflict: Escalation, stalement, and settlement*. New York: McGraw-Hill.
- Ruiz, D. (2005). Relación entre la motivación del logro académico, la autoeficacia y la disposición para la realización de una tesis. *Revista Persona*, 8, 145-170.
- Saiz, J. L. y Gempp, R. (1996). Los tipos valóricos de S.H. Schwartz en Chile: Una validación transcultural. *La Psicología Social en México*, Vol. VI, 581-586.
- Saiz, J. L. (2003). *Valores en estudiantes universitarios mapuches: Una visión transcultural de su contenido, estructura, y jerarquía*. Tesis de doctorado no publicada, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sánchez-Aragón, R. y Díaz-Loving, R. (2003). Perfil Psicológico y Conductual de una Muestra de Parejas Heterosexuales Mexicanas. *Revista Interamericana de Psicología*, 37, 145-168.
- Schachner, D.A., Shaver, P.R. & Gillath, O. (2008). Attachment style and long-term singlehood. *Personal Relationships*, 15, 479–491.
- Schwartz, S.H. & Bilsky, W. (1987). Towards a psychological structure of human values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 550-562.

- Schwartz, S.H. & Bilsky, W. (1990). Toward a theory of the universal structure and content of values: Extensions and cross-cultural replications. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 878-891.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 25, 1-65.
- Schwartz, S.H. (1994). Are There Universal Aspects in the Structure and Contents of Human Values? *Journal of Social Issues*, 50 (4), 19-45.
- Schwartz, S. H., & Sagiv, L. (1995). Identifying culture specifics in the content and structure of values. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 26, 92-116.
- Schwartz, S.H. (1996). Value priorities and behavior: Applying a theory of integrated value systems. En C. Seligman, J. M. Olson & M. P. Zanna (Eds.), *The Psychology of Values: The Ontario Symposium, Volume 8*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Schwartz, S.H. (1999). A Theory of Cultural Values and Some Implications for Work. *Applied Psychology: An International Review*, 48, 23-47.
- Schwartz, S.H. & Bardi, A. (2001). Value Hierarchies Across Cultures : Taking a Similarities Perspective. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 32, 268-290.
- Schwartz, S.H. & Boehnke, K. (2004). Evaluating the structure of human values with confirmatory factor analysis. *Journal of Research in Personality*, 38, 230-255.
- Schwartz, S.H., Melech, G., Lehmann, A., Burgess, S., Harris, M. & Owens, V. (2001). Extending the Cross-Cultural Validity of the Theory of Basic Human Values with a Different Method of Measurement. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 32, 519-542.
- Schwartz, S.H. (2006). A Theory of Cultural Value Orientations: Explication and Applications. *Comparative Sociology*, 5 (2-3), 137-182.
- Schwartz, S.H. (2007). Universalism Values and the Inclusiveness of our Moral Universe. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 38 (6), 711-728.
- Simpson, J. A. (1990). Influence of attachment styles on romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 971-980.
- Singelis, T.M., Triandis, H.C., Bhawuk, D.P.S. & Gelfand, M.J. (1995). Horizontal and Vertical Dimensions of Individualism and Collectivism: A Theoretical and Measurement Refinement. *Cross-Cultural Research*, 29 (3), 240-275.
- Smith, P.B. & Schwartz, S.H. (1997). Values. En J.W. Berry, M.H. Segall & C. Kagitçibasi (Eds.), *Handbook of Cross-Cultural Psychology. Volume 3: Social Behavior and Applications*. Boston: Allyn & Bacon.
- Stoller, J. (1968). *Sex and Gender. The Development of Masculinity and Femininity*. London: H. Karnac (Books) Ltd.
- Straus, M. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The conflict tactics (CT) scales. *Journal of Marriage and the family*, 41, 75-89.
- Torres, M.L., Ruiz, A. y Reyes, I. (2008). Motivación al logro y estructura de valores en estudiantes de un centro de bachillerato tecnológico del Estado de México. *La Psicología Social en México*, XII, 545-551.
- Triandis, H.C. (1995). *Individualism and collectivism*. Boulder, CO: Westview.
- Triandis, H.C. (1996). The Psychological Measurement of Cultural Syndromes. *American Psychologist*, 51 (4), 407-415.
- Van Lange, P.A.M, Otten, W., De Bruin, E.M.N & Joireman, J.A. (1997). Development of Prosocial, Individualistic, and Competitive Orientations: Theory and Preliminary Evidence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73 (4), 733-746.

- Varela, O.E. & Premeaux, S.F. (2008). Do Cross-Cultural Values Affect Multisource Feedback Dynamics? The Case of High Power Distance and Collectivism in Two Latin American Countries. *International Journal of Selection and Assessment*, 16 (2), 134-142.
- Velasco, P.W., Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2008). ¡Porque lo digo yo! Entre el poder y el conflicto. *La Psicología Social en México*, XII, 361-369.
- Vidal, L.F. (2005). *Relación entre las Estrategias de Manejo de Conflicto y la Satisfacción Marital*. Tesis de Licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Waters, E., & Cummings, E. M. (2000). A secure base from which to explore close relationships. *Child Development*, 71, 164-172.
- Williams, R.M., Jr. (1968). Values. En E. Sills (Ed.), *International encyclopedia of the social sciences* (pp. 283-287). New York: MacMillan.
- Woolfolk, A. E. (1996). *Psicología educativa*. México: Prentice Hall.
- Zavalloni, M. (1980). Values. En H.C. Triandis & R.W. Brislin (Eds.), *Handbook of Cross-Cultural Psychology, Vol. 5, Social Psychology* (pp.73-120). Boston: Allyn and Bacon.

ANEXO I

El siguiente cuestionario es parte de un estudio que se lleva a cabo en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México para conocer la forma como actúan las personas en sus relaciones, con el objeto de crear programas de intervención que proporcionen alternativas para mejorar y/o fortalecerlas. La información que usted pueda proporcionarnos será tratada con absoluta confidencialidad, en forma anónima y procesada estadísticamente, por ello se le pide que conteste en forma honesta y sincera, ya que de sus respuestas depende que tan exitosos sean estos programas.

Por favor haga un esfuerzo por contestar todas las afirmaciones, recuerde que no hay respuestas correctas e incorrectas, sólo nos interesa saber como percibe su relación de pareja en general.

AGRADECEMOS DE ANTEMANO SU COOPERACIÓN.

Nota: Para esta sección, por favor ignore los cuadritos, pues serán utilizados para codificar la información que usted nos proporcione.

FOLIO

Datos personales:

Sexo: Masculino (1) Femenino (2)

Edad: _____ años

Escolaridad: Primaria (1) Secundaria (2) Técnico (3) Preparatoria (4) Licenciatura (5)

Maestría (6) Doctorado (7)

Estado Civil: Soltero (1) Casado (2) Unión Libre (3) Divorciado (4) Separado (5)

*Número de hijos: ____ Edades: Mayor ____; ____; ____; ____; ____; ____; menor

Ocupación: _____ Trabaja fuera de casa: Si (1) No (2)

Mi pareja:

Edad: ____ años Ocupación: _____ Trabaja fuera de casa: Si (1) No (2)

¿Cuánto tiempo lleva en sus relación de pareja? _____ años _____ meses.

INSTRUMENTO VALORES

A continuación se presentan descripciones breves de distintas personas. Por favor, lea cada descripción y piense cuánto se parece o no se parece cada una de esas personas a usted. Ponga una "X" en uno de los casilleros situados a la derecha para indicar cuánto se parece la persona descrita a usted.

	¿CUANTO SE PARECE ESTA PERSONA A USTED?					
	Se parece mucho a mí	Se parece a mí	Se parece algo a mí	Se parece poco a mí	No se parece a mí	No se parece nada a mí
1. Tener ideas nuevas y ser creativa es importante para ella. Le gusta hacer cosas de manera original.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Para ella es importante ser rica. Quiere tener mucho dinero y cosas caras.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Ella piensa que es importante que cada persona en el mundo sea tratada con igualdad. Cree que todos deberían tener las mismas oportunidades en la vida.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Para ella es muy importante mostrar sus habilidades. Quiere que la gente admire lo que hace.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Es importante para ella vivir en lugares seguros. Evita cualquier cosa que pudiera poner en peligro su seguridad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Ella piensa que es importante hacer muchas cosas diferentes en la vida. Siempre busca experimentar cosas nuevas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Ella cree que las personas deben hacer lo que se les dice que hagan. Piensa que la gente debe seguir siempre las reglas, aún cuando nadie la esté observando.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Le parece importante escuchar a las personas que son distintas a ella. Incluso cuando está en desacuerdo con estas personas, aún desea entenderlas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Ella piensa que es importante no pedir más de lo que uno tiene. Cree que la gente debería estar satisfecha con lo que posee.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Busca cualquier oportunidad para divertirse. Para ella es importante hacer cosas que le resulten placenteras.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Es importante para ella tomar sus propias decisiones acerca de lo que hace. Le gusta tener libertad para planificar y elegir por sí misma sus actividades.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Es muy importante para ella ayudar a las personas que la rodean. Se preocupa por el bienestar de esas personas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Para ella es importante ser una persona muy exitosa. Le gusta impresionar a la gente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Es muy importante para ella la seguridad de su país. Piensa que el Estado debe mantenerse alerta frente a las amenazas internas y externas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. A ella le gusta arriesgarse. Está siempre buscando experiencias estimulantes.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Es importante para ella comportarse siempre de manera apropiada. Evita hacer cualquier cosa que la gente pueda considerar incorrecta.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. Para ella es importante estar a cargo y decir a los demás lo que tienen que hacer. Desea que las personas hagan lo que les dice.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	¿CUANTO SE PARECE ESTA PERSONA A USTED?					
	Se parece mucho a mí	Se parece a mí	Se parece algo a mí	Se parece poco a mí	No se parece a mí	No se parece nada a mí
18. Es importante para ella ser leal con sus amigos. Trata de dedicarse a las personas cercanas a ella.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19. Ella cree firmemente que las personas deberían proteger la naturaleza. Cuidar el medio ambiente es importante para ella.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. Las creencias religiosas son importantes para ella. Trata firmemente de hacer lo que su religión le manda.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21. Es importante para ella que las cosas estén organizadas y limpias. Le disgusta mucho que las cosas estén desordenadas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. Piensa que es importante interesarse por las cosas. A ella le gusta ser curiosa y tratar de entender toda clase de cosas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23. Cree que toda la gente del mundo deberían vivir en armonía. Para ella es importante promover la paz entre todos los grupos del mundo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24. Piensa que es importante ser una triunfadora. Ella desea mostrar cuán capaz es.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25. Cree que es mejor hacer las cosas según el modo tradicional. Es importante para ella mantener las costumbres que ha aprendido.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26. Disfrutar de los placeres de la vida es importante para ella. Le gusta ser complaciente consigo misma.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27. Es importante para ella responder a las necesidades de los demás. Trata de apoyar a quienes conoce.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28. Cree que debe respetar siempre a sus padres y a las personas mayores. Para ella es importante ser obediente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29. Desea que todos sean tratados con justicia, incluso las personas que no conoce. Es importante para ella proteger a los más débiles en la sociedad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30. Le gustan las sorpresas. Tener una vida llena de emociones es importante para ella.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31. Se cuida mucho para no enfermarse. Para ella es muy importante mantenerse sana.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32. Progresar en la vida es importante para ella. Se esfuerza por ser mejor que otros.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33. Para ella es importante perdonar a quienes le han hecho daño. Trata de ver lo bueno en ellos y no guardarles rencor.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34. Es importante para ella ser independiente. Le gusta arreglárselas sola.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35. Tener un gobierno estable es importante para ella. Le preocupa que se proteja el orden social.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
36. Es importante para ella ser amable con la gente todo el tiempo. Siempre trata de no molestar o enojar a los demás.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	¿CUANTO SE PARECE ESTA PERSONA A USTED?					
	Se parece mucho a mí	Se parece a mí	Se parece algo a mí	Se parece poco a mí	No se parece a mí	No se parece nada a mí
37. Ella realmente desea disfrutar de la vida. Pasar lo bien es muy importante para ella.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
38. Para ella es importante ser humilde y modesta. Trata de no llamar la atención.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
39. Siempre desea ser quien toma las decisiones. A ella le gusta ser líder.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
40. Para ella es importante adaptarse e integrarse a la naturaleza. Cree que la gente no debería alterar la naturaleza.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

ANEXO II INSTRUMENTO APEGO

INSTRUCCIONES

A continuación se presentan unas series de afirmaciones sobre tu vida de pareja, por favor indica con una marca que tan de acuerdo estás con cada una de ellas.

Totalmente de acuerdo (7)
Muy de Acuerdo (6)
De Acuerdo (5)
Ni de Acuerdo ni en Desacuerdo (4)
En Desacuerdo (3)
Muy en Desacuerdo (2)
Totalmente en desacuerdo (1)

1. Prefiero no mostrar a mi pareja cómo me siento por dentro.	1	2	3	4	5	6	7
2. Me preocupa que me abandonen.	1	2	3	4	5	6	7
3. Me siento muy cómodo/a teniendo un alto grado de intimidad con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
4. Me preocupo mucho por mis relaciones.	1	2	3	4	5	6	7
5. Cuando mi pareja comienza a establecer mayor intimidad conmigo, me doy cuenta que me suelo cerrar.	1	2	3	4	5	6	7
6. Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como me intereso yo por ella.	1	2	3	4	5	6	7
7. Me siento violento/a cuando mi pareja quiere demasiada intimidad afectiva.	1	2	3	4	5	6	7
8. Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
9. No me siento cómodo/a abriéndome a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
10. A menudo deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos hacia él/ella.	1	2	3	4	5	6	7
11. Quiero acercarme afectivamente a mi pareja, pero a la vez marco las distancias con él/ella.	1	2	3	4	5	6	7
12. A menudo quiero fusionarme completamente con mi pareja, pero me doy cuenta que esto a veces le asusta.	1	2	3	4	5	6	7
13. Me pongo nervioso/a cuando mi pareja consigue demasiada intimidad afectiva conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
14. Me preocupa estar sólo/a.	1	2	3	4	5	6	7
15. Me siento a gusto compartiendo mis sentimientos y pensamientos íntimos con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
16. A veces mi deseo de excesiva intimidad asusta a la gente.	1	2	3	4	5	6	7
17. Intento evitar establecer un grado de intimidad muy elevado con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
18. Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me ama.	1	2	3	4	5	6	7

19. Encuentro relativamente fácil establecer intimidad afectiva con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
20. A veces siento que presiono a mi pareja para que muestre más sentimientos, más compromiso.	1	2	3	4	5	6	7
21. Encuentro difícil permitirme depender de mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
22. No me preocupa a menudo la idea de ser abandonado/a.	1	2	3	4	5	6	7
23. Prefiero no tener demasiada intimidad afectiva con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
24. Si no puedo hacer que mi pareja muestre interés por mí, me disgusto o me enfado.	1	2	3	4	5	6	7
25. Se lo cuento todo a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
26. Creo que mi pareja no quiere tener tanta intimidad afectiva conmigo como a mí me gustaría.	1	2	3	4	5	6	7
27. Normalmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
28. Cuando no tengo una relación, me siento un poco ansioso/a e inseguro/a.	1	2	3	4	5	6	7
29. Me siento bien dependiendo de mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
30. Me siento frustrado/a cuando mi pareja no me hace tanto caso como a mí me gustaría.	1	2	3	4	5	6	7
31. No me importa pedirle a mi pareja consuelo, consejo, o ayuda.	1	2	3	4	5	6	7
32. Me siento frustrado/a si mi pareja no está disponible cuando la necesito.	1	2	3	4	5	6	7
33. Ayuda mucho recurrir a la pareja en época de crisis.	1	2	3	4	5	6	7
34. Cuando mi pareja me critica, me siento muy mal.	1	2	3	4	5	6	7
35. Recorro a mi pareja para muchas cosas, entre otras, consuelo y tranquilidad.	1	2	3	4	5	6	7
36. Me tomo a mal que mi pareja pase tiempo lejos de mí.	1	2	3	4	5	6	7

ANEXO III
INSTRUMENTO ÁREAS DE CONFLICTO (CONTENIDO)

A continuación se presentan algunas posibles causas de dificultades con su pareja, por favor marque con una cruz el número que indique con qué frecuencia le ocurre esto.

Los problemas con mi pareja se presentan debido a:

NUNCA (5)

RARA VEZ (4)

ALGUNAS VECES (3)

FRECUENTEMENTE (2)

SIEMPRE (1)

1. Decisiones sobre cómo educar a los hijos	1	2	3	4	5
2. Sale con personas del sexo opuesto	1	2	3	4	5
3. Platico con personas del sexo opuesto	1	2	3	4	5
4. Falta de dinero	1	2	3	4	5
5. Yo soy desordenado(a)	1	2	3	4	5
6. Su carácter	1	2	3	4	5
7. Existe desconfianza	1	2	3	4	5
8. Uno le da una orden a los hijos y el otro da una diferente	1	2	3	4	5
9. Influencia de su familia	1	2	3	4	5
10. Su falta de cooperación	1	2	3	4	5
11. Yo le miento	1	2	3	4	5
12. Diferentes puntos de vista sobre diversos temas	1	2	3	4	5
13. Yo tomo	1	2	3	4	5
14. Mi irresponsabilidad	1	2	3	4	5
15. Forma de pensar diferente	1	2	3	4	5
16. Forma en que trata a mis hijos	1	2	3	4	5
17. Forma en que disciplina a mis hijos	1	2	3	4	5

18. Sus celos	1	2	3	4	5
19. Que intenta dominarme	1	2	3	4	5
20. Frecuencia de las Relaciones Sexuales	1	2	3	4	5
21. Mis actividades no permiten que tenga mucho tiempo para mi pareja	1	2	3	4	5
22. Intervención de mi familia	1	2	3	4	5
23. Su forma de ser	1	2	3	4	5
24. Mis costumbres (de sueño, alimentación)	1	2	3	4	5
25. Creencias religiosas diferentes	1	2	3	4	5
26. Mi pareja es exageradamente ordenada	1	2	3	4	5
27. Por el tiempo que le dedico a mis hijos	1	2	3	4	5
28. Diferencias en la religión	1	2	3	4	5
29. Visitas a mi familia	1	2	3	4	5
30. Mi pareja no me dice todo	1	2	3	4	5
31. Mis actividades	1	2	3	4	5
32. Salgo con personas del sexo opuesto	1	2	3	4	5
33. El tiempo que dedico a mis actividades	1	2	3	4	5
34. Falta de comunicación	1	2	3	4	5
35. Mi carácter	1	2	3	4	5
36. Mi pareja toma	1	2	3	4	5
37. No nos podemos poner de acuerdo	1	2	3	4	5
38. Mi interés en las relaciones sexuales	1	2	3	4	5
39. La distribución del dinero	1	2	3	4	5
40. Yo fumo	1	2	3	4	5
41. Por el tiempo que le dedica a mis hijos	1	2	3	4	5
42. La organización de las tareas del hogar	1	2	3	4	5
43. Visitas a su familia	1	2	3	4	5
44. Mi pareja fuma	1	2	3	4	5

45. Prefiere hacer otras cosas que pasar tiempo conmigo	1	2	3	4	5
46. No me dice lo que hace	1	2	3	4	5
47. Su interés en las relaciones sexuales	1	2	3	4	5
48. Soy muy celoso(a)	1	2	3	4	5
49. Influencia de mi familia	1	2	3	4	5
50. Diferente forma de vivir la religión	1	2	3	4	5
51. Intervención de su familia	1	2	3	4	5
52. El tiempo que dedica a sus actividades	1	2	3	4	5
53. No le pongo atención	1	2	3	4	5
54. Forma en que trato a mis hijos	1	2	3	4	5
55. Modo en que gasta el dinero	1	2	3	4	5
56. Forma en que disciplino a mis hijos	1	2	3	4	5
57. Mi pareja me miente	1	2	3	4	5
58. Problemas con los hijos	1	2	3	4	5
59. Sus actividades no permiten que tenga mucho tiempo para mi	1	2	3	4	5
60. No le digo lo que hago	1	2	3	4	5
61. Prefiero hacer otras cosas que pasar tiempo con mi pareja	1	2	3	4	5
62. La forma de administrar nuestros sueldos	1	2	3	4	5
63. Quién debe iniciar la relación sexual	1	2	3	4	5
64. Su irresponsabilidad	1	2	3	4	5
65. Su trabajo	1	2	3	4	5
66. Mi pareja es desordenada	1	2	3	4	5